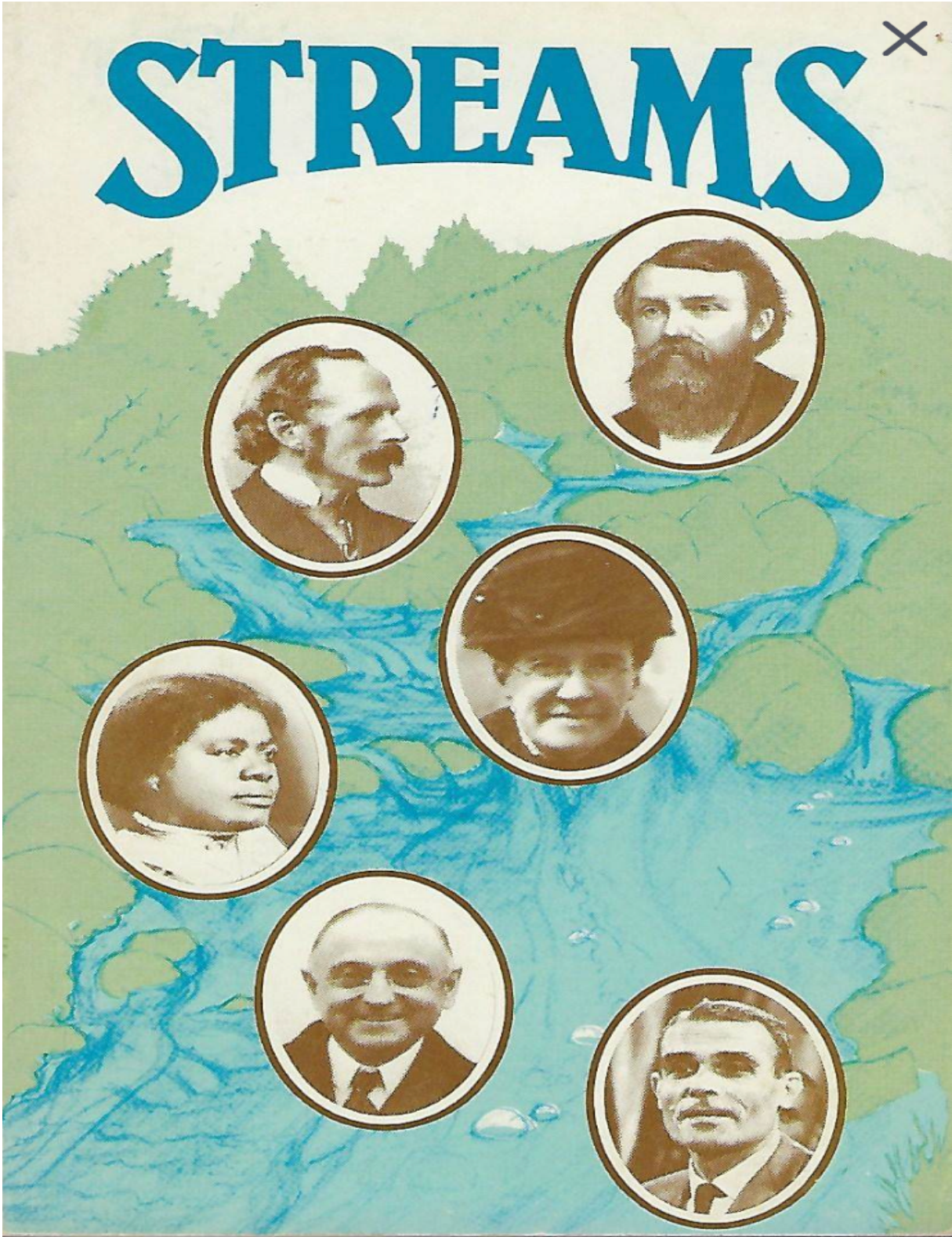


Carátula del original en inglés



**Copyright 1982
Por Mark O. Guldseth**

***Primera Impresión en febrero de 1983
Segunda Impresión en agosto de 1983***

**Librería del Congreso
Número de Tarjeta del Catálogo 82-083534**

ISBN 0-911103-00-7

**Impreso por
Estudios Fritz Creek
Box 15008, Fritz Creek, Alaska 99603
EE.UU.**

CAUDALES

**El Caudal de Inspiración
desde Dwight Moody
hasta Frank Buchman**

To Eleanor best wishes,
With all
Mark Gubbath

INTRODUCCIÓN

Los *Diarios de Lewis y Clark* cuentan cómo los dos grandes exploradores y su "Cuerpo de Descubrimiento" remaron por el río Misuri, luego subieron de nuevo a las Montañas Rocosas hasta que se encontraron a horcajadas sobre un pequeño riachuelo, cabecera del "poderoso y hasta entonces considerado interminable Misuri".

Busqué una experiencia similar con la vida de un gran hombre de este siglo, Frank Buchman. Quería rastrear las fuentes del trabajo de su vida para encontrar a las personas, si es que existían, que pudieran haberle transmitido al menos parte de la avalancha de fe y originalidad que él poseía. Así que empecé a leer.

Pronto llegué a un lugar donde convergían dos corrientes. Una llevaba a un hombre llamado D. L. Moody, la otra a un estadounidense de una generación anterior, Charles Finney.

Esta es la historia del curso de esos caudales.

DERECHOS DE AUTOR

Se ha obtenido permiso de las siguientes editoriales o personas para citar las fuentes indicadas:

Moody Press para *The Wit and Wisdom of D. L. Moody* (El Ingenio y la Sabiduría de D. L. Moody), de Stanley y Patricia Gundry.

Judson Press por *Bush Aglow* (El Resplandor de los Arbustos), de Richard Ellsworth Day.

Cruzada de Literatura Cristiana, Inc. por C. T. Studd de Norman Grubb, por *The Secret of Inspiration* (El Secreto de la Inspiración), by Andrew Murray, y por *Run Today's Race* (Corre la Carrera de Hoy) de Oswald Chambers.

Little, Brown and Company por *My Father* (Mi Padre), de Paul Moody.

Overcomer Literature Trust Ltd. por *In the Mould of the Cross* (En el Molde de la Cruz), de J. C. Metcalfe.

Blandford Press Ltd. por *Remaking the World* (Reconstruyendo el Mundo), de Frank Buchman.

Producciones RM por *One Day in Keswick* (Un Día en Keswick), (grabación en cinta de Frank Buchman).

Biblioteca de la *Yale University Divinity School* por los documentos de Henry Burt Wright.

Anne Wolrige Gordon y Doë Howard por *Peter Howard: Life and Letters* (Peter Howard: Vida y Cartas), de Anne Wolrige Gordon, y por *Britain and the Beast* (Gran Bretaña y la Bestia), de Peter Howard.

H. W. Austin por *Frank Buchman as I Knew Him* (Frank Buchman, tal cual lo conocí).

Pierre Spoerri por *Dynamic Out of Silence* (La Dinámica del Silencio), de Theophil Spoerri.

Portada de Stan Sanders

Primera Parte

LA VERTIENTE DE MOODY

1. CHICAGO

Dwight L. Moody era un joven y alegre vendedor de botas de finales de la década de 1850. No le gustaba el nombre de Dwight, así que sus amigos le llamaban D. L. o simplemente Moody. Le fascinaba la fe cristiana y participaba en la Iglesia Congregacional de Plymouth en Chicago.

Las reuniones de oración eran habituales en las actividades de la iglesia, y el joven Moody hablaba con frecuencia, provocando que los mayores se retorcieran ante sus comentarios punzantes y su gramática poco culta. Algunas personas acudieron a un tío de Moody y le pidieron que mandara callar a su sobrino.

Esto no detuvo a Moody. Ofreció sus servicios a una escuela dominical misionera, en un barrio empobrecido, y le dijeron que podía ayudar a traer alumnos. El domingo siguiente se presentó con dieciocho muchachos recogidos de las calles y callejones de la ciudad.

A los veintiún años, Moody se puso en marcha como vendedor ambulante y cobrador para una empresa mayorista de botas y zapatos. Recorrió a toda prisa los estados del medio oeste para su empleador, alojándose, durante su estancia en Chicago, en una pensión frecuentada por jóvenes solteros empeñados en hacer fortuna. Más tarde dijo que podría haberles ganado a todos, excepto a Marshall Field.

Dos años antes había emigrado desde Boston hacia el oeste, escribiendo a su hermano tras su llegada: «Te digo que aquí se puede hacer dinero... y eso no es todo... He disfrutado más de la religión aquí que en toda mi vida... Cuanto mejor vivo, más disfruto».⁽¹⁾

Moody se involucró cada vez más en actividades de tipo misionero. Después de una experiencia con un grupo de jóvenes, en la que durante diez días cada uno de ellos aceptó la fe cristiana, Moody tuvo que replantearse los objetivos de su vida. Se trataba de una emoción que eclipsaba la mercadotecnia: «Estaba descalificado para los negocios; se habían vuelto desagradables para mí. Había sentido el sabor de otro mundo y ya no me importaba ganar dinero. Algunos días después, se produjo la mayor lucha de mi vida. ¿Debía renunciar a los negocios y dedicarme por entero al trabajo cristiano, o no? Dios me ayudó a decidir correctamente, y nunca me he arrepentido de mi elección. ¡Oh, el lujo de sacar a alguien de las tinieblas de este mundo y llevarlo a la luz gloriosa y a la libertad del Evangelio!».

Moody nunca volvió a recibir un salario regular.⁽²⁾

Al principio, Moody se sintió intimidado al hablar en público, pero se encontró con que tenía que sustituir a grupos de niños cuando un orador programado no aparecía. Un visitante relató: «Lo primero que vi fue a un hombre de pie, con unas cuantas velas de sebo a su alrededor, sosteniendo a un niño negro, y tratando de leerle la historia del Hijo Pródigo; y muchas palabras no podía entenderlas y tenía que saltárselas. Pensé: “Si el Señor puede utilizar alguna vez un

instrumento como ése para su honor y gloria, me asombrará”. Cuando terminó la reunión, el Sr. Moody me dijo: “Reynolds, sólo tengo un talento. No tengo educación, pero amo al Señor Jesucristo, y quiero hacer algo por Él, y quiero que ores por mí”». ⁽³⁾

En 1861, la Guerra Civil se abatió sobre Estados Unidos y Moody centró sus esfuerzos en los reclutas de un puesto militar cercano. Aquí no podía contar con otros para hablar. "No tengo cinco minutos al día para estudiar, así que tengo que hablar tal como sucede...". Moody fue al frente nueve veces. El mayor general O. O. Howard escribió en 1864 desde Tennessee: "Nuestros soldados estaban a punto de partir en lo que todos creíamos que prometía ser una campaña dura y sangrienta... Multitudes y multitudes acudieron a escuchar a Moody".

De regreso en Chicago, Moody estaba construyendo una escuela dominical. Sus conversos de la misión le pidieron que comenzara una nueva iglesia también, ya que muchos se sentían fuera de lugar en las iglesias regulares. Moody aceptó. Los servicios semanales estaban a cargo de oradores invitados, pero cuando alguno no aparecía, Moody tenía que dar un paso al frente. Después de eso, nadie quería a nadie más. La iglesia Congregacional se ofreció a ordenar a Moody en el acto. Moody pidió la opinión de un amigo. "No lo hagas", fue la respuesta. "Si te ordenas estarás al mismo nivel que el resto de nosotros... Estás en el buen camino; sigue por él".

Tras la guerra, Moody se vio envuelto en un torbellino de actividades en Chicago, recaudando dinero para

diversas causas y construyendo edificios donde era necesario. Cuando le preguntaron por una donación en particular que había recibido, respondió: "Dios me dio el dinero ese día porque lo necesitaba. Pero muchas veces le he pedido que me diera cuándo creía que lo necesitaba, y Él me ha dicho: 'No, Moody, tú límitate a andar lo mejor que puedas. Te hará bien aguantar un tiempo'".

En esta etapa, la determinación de Moody superó a su inspiración. Se convirtió en el blanco de las burlas en Chicago cuando perseguía a la gente preguntando por su relación con Jesucristo. Años más tarde, Reynolds contó que en aquellos días "solía estar a solas con Moody y a menudo Moody lloraba por el abuso que le infligían los que le malinterpretaban y calumniaban".

No es que los esfuerzos de Moody fueran infructuosos. En una ocasión, "al ver a un hombre apoyado en un poste de la luz, me acerqué a él y le dije: '¿Es usted cristiano?'. Me condenó, me maldijo y me dijo que me metiera en mis asuntos". El hombre le dijo a un amigo que nunca le habían insultado tanto. Unos meses más tarde llamaron a Moody después de medianoche, "y allí estaba el extraño al que había hecho enojar tanto junto a un poste de luz", diciendo que no había tenido paz. "¡Oh, dígame qué debo hacer para salvarme!".⁽⁴⁾

Al principio de su carrera, Moody decidió no dejar pasar un solo día sin hablar con alguien sobre los valores eternos. Woodrow Wilson, que más tarde llegaría a ser presidente de los Estados Unidos, observaría esto en acción: «Un hombre (Moody) entró en una barbería y se sentó en la silla de al lado. Cada

palabra que pronunciaba... mostraba un interés personal y vital por el hombre que le atendía... Yo personalmente me quedé en la sala después de que se marchara, y observé el singular efecto que su visita tuvo en los barberos de la peluquería. Hablaban por lo bajo. No sabían su nombre, pero sabían que algo había elevado su pensamiento».⁽⁵⁾

En 1867 Emma, la esposa de Moody, tenía una tos persistente y su médico le recomendó un viaje por mar, así que los Moody se dirigieron a Europa. En Gran Bretaña viajaron mucho, y de vez en cuando le pedían que hablara. En el oeste de Londres conoció a un carnicero llamado Henry Varley, que tenía su propia iglesia misionera. Y en Dublín, conoció a un ladronzuelo convertido llamado Henry Moorhouse, que dijo que quería venir a Chicago y predicar para Moody. Moorhouse era tan joven que Moody se mostró escéptico sobre su eficacia y rechazó la oferta.

Los Moody regresaron a Chicago, donde él reanudó su actividad con la escuela de la Misión. Un periodista de Chicago dijo: “Cuando Moody habla, todo el mundo escucha. Incluso a los que no les gusta. Sus comentarios son breves, concisos y prácticos, y sus exhortaciones impresionantes, y a veces conmovedoras hasta las lágrimas.... Sus comentarios tienen siempre un tono marcial”.

A principios de 1868 Harry Moorhouse se presentó en Chicago como había prometido, para predicar para Moody. Moody estaba disgustado, y antes de partir para un compromiso fuera de la ciudad, dio instrucciones para que se pidiera a Moorhouse que

hablara en una pequeña reunión. “Parecía tener un mensaje diferente a todo lo que habíamos oído”, dijo Fleming Revell, el joven cuñado de Moody. Moody regresó ese fin de semana y preguntó cómo le había ido al invitado. “Diferente a ti”, dijo su esposa. “Predica que Dios ama a los pecadores”. “Está equivocado”, dijo Moody.

Moody fue a escuchar a Moorhouse el domingo. “Nunca supe hasta ese momento que Dios nos amaba tanto. Mi corazón comenzó a descongelarse; no podía contener las lágrimas”. Al terminar se levantó de un salto. “El sr. Moorhouse hablará todas las noches de esta semana. Vengan todos. Pidan a sus amigos que vengan”.

Revell escribió acerca de esta visita: “D. L. Moody tuvo un gran poder antes, pero nada como lo que tuvo después... Harry Moorhouse entró en nuestras vidas y cambió el carácter de la enseñanza y la predicación en la capilla”.⁽⁶⁾

Moorhouse le señaló a Moody que le faltaba conocimiento de la Biblia. Posteriormente, Moody adoptó el hábito de levantarse a las cinco de la mañana, diciendo: “Si voy a estudiar la Biblia, tengo que levantarme antes que el resto de la gente”.^(7, 8)

En 1870, Moody asistió a una conferencia para jóvenes en Indianápolis. También asistió un ciudadano de Pensilvania -llamado Ira Sankey-, quien había oído hablar de la reputación de Moody como orador y tenía curiosidad por verlo y escucharlo.

Se anunció que el “Sr. Moody de Chicago” dirigiría una reunión a las 6 de la mañana. Sankey decidió que era su oportunidad. Calculó mal la distancia que tenía que caminar y llegó a la reunión cuando estaba a medio terminar. Se sentó al fondo. Alguien le dio un codazo y le pidió que dirigiera el canto. Empezó él, pero nadie más se unió. Así que terminó el himno él solo.

Después de la reunión, se formó una fila para recibir a Moody. Cuando Sankey se acercó, Moody salió y le cogió de la mano.

"¿De dónde eres?"

"New Castle, Pensilvania".

"¿Casado o soltero?"

"Casado. Tengo mujer y un hijo".

"¿A qué se dedica cuando está en casa?"

"Trabajo para el gobierno".

"Pues tendrá que dejarlo".

Sankey se quedó sin habla. Tenía un buen trabajo con el Servicio de Impuestos Internos que le proporcionaba una vida cómoda.

"Tendrás que renunciar a tu puesto en el gobierno y venir conmigo. Eres el hombre que he estado buscando durante mucho tiempo. Quiero que vengas conmigo. Tú puedes cantar y yo hablaré".

Sankey luchó con la oferta durante todo el día. A la mañana siguiente llegó una tarjeta de Moody, pidiendo a Sankey que se reuniera con él en cierta esquina esa tarde a las seis. Sankey reunió a unos cuantos amigos y se presentó en el lugar y a la hora indicados.

A los pocos segundos apareció Moody. Sin hablar, entró en una tienda cercana y pidió prestada una caja.

Le pidió a Sankey que se parara sobre ella y cantara un himno, lo que él hizo. Moody se subió a la caja y comenzó a predicar. Los obreros -que volvían a casa luego de su trabajo en las fábricas- se reunieron a su alrededor. Sankey dijo que él había predicado esa noche como nunca lo había oído predicar después. Aún indeciso, Sankey aceptó pasar una semana con Moody en Chicago. Esa misma semana, Sankey, de 29 años, había renunciado a su puesto en Hacienda.⁽⁹⁾

Con Sankey a bordo, Moody intensificó su actividad. “Estaba en unos diez o doce comités. Tenía las manos llenas. Si alguien venía a hablarme de su alma, yo le decía: ‘No tengo tiempo; tengo un comité que atender’”. Percibió un conflicto. “Dios me estaba llamando a un servicio superior para salir a predicar el Evangelio por todo el país en vez de quedarme en Chicago. Luché contra ello”.

A pesar del éxito exterior de Moody, dos mujeres no estaban convencidas. En una reunión de junio de 1871 se le acercaron y le dijeron: "Hemos estado orando por ti".

"¿Por qué no oran por la gente?". "Porque necesitas el poder del Espíritu". "¿Necesito el poder?".

Esta inesperada confrontación hizo pensar a Moody. Pidió a las dos mujeres que se reunieran semanalmente con él para orar. Continuaron durante el otoño. El viernes 6 de octubre se reunió con ellas y “clamó a Dios ser bautizado con el Espíritu Santo y con fuego”.

Dos días después, Chicago ardía en llamas.

Moody pasó gran parte del día siguiente solo en un bote en el lago Michigan. Todos los logros tangibles de su energía impulsora fueron aniquilados. No quedaba nada de sus edificios; sus comités estaban desorganizados.

Fue a Nueva York a recaudar fondos para reconstruir. Mientras caminaba por una calle muy transitada, sintió la presencia de Dios. Fue a casa de un amigo y pidió una habitación para él solo. "Sólo puedo decir que Dios se me reveló, y tuve tal experiencia de Su amor, que tuve que pedirle que detuviera su mano".

El esfuerzo de agitación cesó. "Todo el tiempo estaba jalando y acarreando agua. Pero ahora tengo un río que me lleva".⁽¹⁰⁾

Moody regresó a Chicago con 3.000 dólares en la mano, con los que comenzar la reconstrucción. Pero nunca iba a estar confinado a una ciudad de nuevo. Un reportero local, vislumbrando los corredores del tiempo, escribió con gran visión de futuro: "Si se vuelca a todo el país, no dudamos que hará una revolución".⁽¹¹⁾

Moody fue a Nueva York por segunda vez, dirigiendo una serie de reuniones en las que un hombre adinerado, Morris K. Jessup, quedó profundamente impresionado. El hombre ofreció establecer a Moody en Nueva York y pagar los gastos, pero Moody se rehusó.

Nuevamente, en el verano de 1872, Moody fue a Gran Bretaña, "sólo para tener unos meses de descanso y

estudiar a los cristianos ingleses. Estaba decidido a no ponerme a trabajar si podía evitarlo".

En Irlanda se encontró con su amigo Varley, el carnicero. Una noche decidieron pasar toda la noche en oración, y así lo hicieron con otras veinte personas. Por la mañana, Varley le dijo: "Queda por ver lo que el Señor puede hacer con un hombre totalmente consagrado a Cristo". Varley no dijo que tuviera que ser educado o brillante... "Yo seré ese hombre".

Fue a escuchar al principal predicador de Londres, Charles Spurgeon. Se dio cuenta de que "no era Spurgeon quien estaba haciendo su trabajo, sino Dios. Y si Dios podía usar a Spurgeon, ¿por qué no iba a usarme a mí?".⁽¹²⁾

Todos los veranos, se celebraba en Londres una gran conferencia en Mildmay, dirigida por un clérigo llamado William Pennefather. Moody habló en esta Conferencia de Mildmay en julio de 1872 y recibió aplausos espontáneos al terminar. La gente comenzó a pedirle a Moody, que sólo estaba en una breve visita, que viniera específicamente a predicar en Gran Bretaña.

La invitación más importante llegó en agosto, tras el regreso de Moody a Chicago, de manos del propio Pennefather. Pennefather tenía un gran visión para su nación y sentía una fuerte convicción de que Moody era aquel para quien Dios había preparado un gran trabajo. Con una salud delicada, Pennefather se había ido al continente. Viajó por Alemania hasta que llegó al pueblo de Ripoldsau, a cinco millas al suroeste de

Freudenstadt, en la Selva Negra. Incapaz de hablar alemán, Pennefather se quedó solo reflexionando sobre "los caminos y las obras" de Dios. Desde allí escribió su histórica invitación a Moody, iniciando así la era moderna del cristianismo en el mundo de habla inglesa.⁽¹³⁾

2. "UNA ÉPOCA NACIONAL"

Todos en Chicago estaban concentrados en reconstruir la ciudad, pero el deseo de Moody era "volver a Gran Bretaña y ganar diez mil almas". "¿Vas a predicar a los pobres miserables?" preguntó una de las mujeres que venían semanalmente a rezar con él. "¡Sí, y también a los miserables ricos!".

En junio de 1873, los Moody y los Sankey zarparon de Nueva York, tras avisar a Moorhouse de su llegada. Un amigo de Chicago había enviado dinero para comprar los pasajes. Moorhouse les recibió en Liverpool con la noticia de que Pennefather había muerto, al igual que otro hombre que había prometido fondos para la gira. Un tercer posible anfitrión no estaba a la vista.

Moody miró a Sankey: "Dios parece haber cerrado la puerta. Nosotros no abriremos ninguna. Si Él abre la puerta, entraremos; si no, volveremos a los Estados Unidos".

Hubo otra invitación: Un joven farmacéutico les había invitado a York. Moody y Sankey fueron allí y empezaron a organizar pequeñas reuniones. El primer miércoles por la noche asistieron unas cuantas personas. Al día siguiente, seis acudieron a la reunión del mediodía. Entre ellos se encontraba un pálido clérigo de 26 años llamado F. B. Meyer, que recientemente había aceptado que Moody utilizara su capilla el domingo siguiente.



Dwight Moody

Moody habló sobre el Espíritu Santo y el poder para el servicio. A mitad de camino observó que Meyer tenía la cara entre las manos y, en cuanto terminó la reunión, salió por la puerta "como si le hubieran disparado con un cañón".

Durante dos días nadie vio a Meyer. Luego regresó, diciendo: "Mi Señor ha tenido la victoria sobre mí, y me he rendido por completo". Noche tras noche, cuando Moody hablaba en su iglesia, veía el edificio lleno, y después, la gente inundaba el salón del ministro en busca de respuestas al hambre de sus vidas. Meyer escribió años más tarde: "Para mí fue el nacimiento de nuevos conceptos... No sabía nada de la conversión... Le debo todo, todo en mi vida, creo, a ese salón donde por primera vez encontré gente quebrantada de corazón por el pecado... Aprendí a orientar a los hombres hacia Dios".⁽¹⁴⁾

Moody y Sankey se trasladaron a Sunderland y a Newcastle-upon-Tyne, donde saltaron a la vista del público gracias a la cobertura favorable de la prensa y a su propio estilo desenfadado. En una reunión, Moody tuvo que competir con un bebé que gritaba y cuya madre estaba tan avergonzada que se echó a llorar. La compasión de Moody se convirtió en inspiración: anunció una próxima reunión en la que sólo se admitiría a madres con sus bebés. Las madres acudieron, y después lo hicieron las masas de la ciudad. Una amiga escocesa de los Moody, Jane Mackinnon, escribiría más tarde: "Tenía las razones más naturales para hacer las cosas más insólitas".

La delegación se trasladó a Stockton-on-Tees, donde un observador relató:

«Este trabajo ha sido muy grande... Nada es tan notable en este avivamiento como la demolición total de la reunión de oración a la antigua usanza: entra pastor solemne y gente solemne, dispersos seis-ocho-diez en una gran área. Un himno largo y lento. Larga porción de la Palabra. Dos ancianos rezan largas oraciones, en las que van desde Jerusalén y sus alrededores hasta Ilírico y mucho más allá.

Ahora tenemos reuniones abarrotadas. Todos se sientan muy juntos. Los cantos son animados: nuevas canciones, nuevas melodías. Unas pocas palabras del ministro dan la nota clave. Las oraciones son breves. Con frecuencia se intercalan algunos textos de la Palabra de Dios. Exhortaciones... Todo esto viene de nuestros hermanos de los Estados Unidos».⁽¹⁵⁾

Un participante de Escocia invitó a Moody y Sankey a viajar a Edimburgo. Moody se estremeció ante la idea: él sabía que era espontáneo e iletrado, y Edimburgo era una capital culta. Moody propuso aceptar una invitación de una ciudad más pequeña, pero su amigo no quiso ni oír hablar de ello. "Primero Edimburgo. Luego llegarás a la nación". Se hicieron preparativos sistemáticos para su llegada y los dos estadounidenses arrasaron la ciudad. Moody tenía entonces 36 años.⁽¹⁶⁾

No era de ninguna manera un espectáculo de dos hombres. Moody enlistó a otros que tenían algo que

aportar, aunque un hombre admitió: “Ninguno de los que aquí somos ministros sentimos el menor deseo de hablar si él está presente”. Un grupo itinerante de una universidad negra de los Estados Unidos, los *Fisk Jubilee Singers*, se unió a Sankey en la música, añadiendo sus ricos ‘espirituales negros’ a los programas.

El renacimiento duró tres meses en Edimburgo, se trasladó a Dundee y luego a Glasgow. En ese momento surgió la oposición. Según un relato contemporáneo, "se publicaron muchos panfletos insultantes contra los métodos y las personas, y circularon informes que afirmaban que el Sr. Moody no contaba con la confianza de sus hermanos en casa". Específicamente, cada clérigo de la ciudad había recibido una carta escrita a mano que contenía mentiras sobre Moody, que se habían originado en Chicago.⁽¹⁷⁾

Cartas viciosas aparecieron en la prensa. "El enemigo se ha despertado", dijo Emma, la esposa de Moody. Para combatir las mentiras, se envió un telegrama a Chicago pidiendo una declaración de apoyo. De vuelta llegó un apoyo a Moody firmado por 36 prominentes habitantes de Chicago, que luego se utilizó en todo Glasgow.

La oposición no era un misterio para Moody, que en una ocasión declaró simplemente: "A los impíos no les gustan los buenos; a lo impuro no le gusta lo puro".⁽¹⁸⁾ En la última reunión en la ciudad, acudió tal multitud que Moody no pudo entrar en la sala, sino que habló desde la cabina del cochero de su carruaje. Sankey

había llegado antes, consiguió entrar y dirigió la reunión en el interior con otros oradores.

En su trabajo en Escocia, Moody contó con la ayuda de algunos estudiantes. Uno que le llamó la atención por su extraordinaria eficacia fue un joven escocés llamado Henry Drummond. "No hay nadie en el mundo como Drummond para jóvenes interesantes", dijo. "Ponle a hablar con un montón de ellos y los desmenuzará en cinco minutos".⁽¹⁹⁾

Moody empezó a enviar a Drummond de ciudad en ciudad para que siguiera la estela de su trabajo y el de Sankey.

En Sunderland en 1874, Drummond y dos amigos llegaron para tres días de reuniones y terminaron quedándose dos semanas. "Nos mantienen trabajando desde la mañana hasta la noche... Las reuniones de los jóvenes han sido un éxito maravilloso y han hecho un bien del que el campo sentirá la influencia durante generaciones", dijo Drummond en una carta a casa.

Más tarde, con el paso de las semanas: "Todo el interior está muy animado y no sé cuándo terminará nuestra gira inglesa...". "La reunión del domingo por la noche se ha convertido en toda una institución en la ciudad, y está teniendo una extraordinaria influencia en todas las clases. Siempre hay tres mil o cuatro mil presentes...".

"El caballero con quien estoy viviendo me confió toda su historia pasada, y creo que nuestra visita será el medio de hacerle algún bien. Este es el tipo de trabajo

privado que tenemos que hacer en cada casa en la que nos alojamos, salvo en contadas excepciones".

Moody y Sankey fueron de Escocia a Irlanda. Cuando partieron de Belfast hacia Londonderry, Drummond fue llamado para retomar su trabajo en Belfast. Cuando la misión se trasladó a Dublín, él se trasladó a Derry.

Drummond, con 23 años, escribió a casa: "Sólo unas líneas desde el asiento de guerra para contarte cómo van las cosas. El enemigo está cayendo por centenares. Creo que Derry supera con creces cualquier trabajo en el que he estado. La primera reunión casi me abruma. Moody estuvo aquí cuatro días y me envió a mantener las reuniones... siendo el único obrero, tengo pleno control de toda la obra... el único misterio para mí es por qué tengo un privilegio tan tremendo. No creo que haya habido nunca tal oportunidad de trabajo en la historia de la iglesia. Moody dice que si las reuniones de jóvenes se mantienen en cada ciudad, él cree que habrá diez mil jóvenes convertidos antes de que termine el invierno. Qué pensamiento tan extraordinario".⁽²⁰⁾

Un rico jubilado inglés, que se encontraba en Irlanda para asistir a las carreras de caballos del Derby, perdió su barco de regreso por cinco minutos y tenía la tarde libre en Dublín. Salió a dar un paseo y vio los nombres de "D. L. Moody e Ira D. Sankey" en la marquesina de un teatro. Preguntándose de qué tipo de espectáculo de *vodevil* se trataba, entró y se asombró al ver a varias personas vestidas de paisano en el escenario y al oír a un hombre cantando.

Quedó tan cautivado que se quedó en la ciudad, volviendo noche tras noche al teatro. Después de una entrevista clave con Moody, regresó a Londres, donde más tarde desempeñaría otro papel en la expedición de Moody.⁽²¹⁾

Moody y Sankey cruzaron el mar de Irlanda de regreso a Inglaterra y reanudaron su campaña en Manchester. Un gran sentido de militancia prevaleció con respecto a llegar a toda la ciudad. Un mapa del ejército fue cortado en pedazos y los equipos se desplegaron en cada sector para reclutar gente para las reuniones. Una canción que se utilizó en la formación de estos equipos decía:

Atrévete a ser Daniel
Atrévete a estar solo
Atrévete a tener un verdadero propósito
Atrévete a darlo a conocer.

Desde Manchester la delegación se trasladó a Sheffield y a Liverpool, donde un observador informó: "Durante veinte años he estado más o menos involucrado en la obra evangelizadora de la ciudad, pero nunca me he encontrado con más oposición y desprecio hacia ningún movimiento que el actual.... Cuanto más lo veo y más reflexiono sobre él, más me impresiona el sentimiento de realidad que impregna esta obra tal como se está llevando a cabo". Contó que, tras una reunión, se fijó en un joven que estaba visiblemente alterado y le preguntó cuál era el problema. El joven contestó: "Un hombre... a quien he oído predicar la verdad a mí y a otros, pero que se opone a Moody y a Sankey, me ha dado de beber y me ha enviado aquí

para que me moleste. Ahora estoy con Cristo... ¿Qué debo hacer con este hombre?”. El relato continúa: "De las nueve a las diez se celebró en el Circo una reunión muy interesante de unos 7.000 jóvenes, dirigida por el Sr. Henry Drummond".⁽²²⁾

Mientras Moody hacía campaña en Liverpool, tenía tal presentimiento de peligro que tomaba constantes precauciones sobre su seguridad personal hasta el punto de pensar que su mente podía estar empezando a fallar por exceso de trabajo. Entonces la policía le informó de que habían detenido a un loco fugado que había estado en la ciudad con la intención de matarle.⁽²³⁾

La delegación se trasladó a Birmingham. Drummond escribió: "Un telegrama de Moody me trajo aquí rápidamente. Acabo de tomar el té con él y tuvimos una larga charla sobre varios temas... Moody no es en absoluto el peor para este gran trabajo aquí, hablando a quince mil personas cada noche".⁽²⁴⁾

Un prominente predicador y político de la ciudad, el Dr. R. W. Dale, observaba a Moody en acción día tras día. Escribió: "Por un tiempo no pude entenderlo, y no estoy seguro de entenderlo ahora. En la primera reunión... no parecía haber nada muy notable. Yo escuchaba con interés; todo el mundo escuchaba con interés. En el servicio vespertino comencé a ver que el forastero tenía la facultad de hacer que las verdades elementales del Evangelio fueran intensamente claras y vívidas. Pero seguía pareciéndome muy notable que hubiera hecho tanto, y el martes le dije al señor Moody

que esa obra provenía claramente de Dios, porque no podía ver ninguna relación real entre él y lo que había hecho. Se rió alegremente, y dijo que lamentaría mucho que fuera de otra manera”.⁽²⁵⁾

A pesar de las multitudes, Moody no olvidó a la gente que había tenido un nuevo comienzo en las ciudades más lejanas. Desde Birmingham escribió a los jóvenes conversos de Sheffield, sugiriendo que cada uno se lanzara a alguna acción constructiva. “Yo no puedo decirles qué hacer”, escribió, “pero Dios lo dirá, si se lo piden”.⁽²⁶⁾

Moody se entregaba sin escatimar ni medir esfuerzos, y pedía lo mismo a quienes trabajaban con él. Drummond, dotado como era, estaba obviamente bajo la clara disciplina de Moody y era movido por él como una poderosa pieza de ajedrez.

La entrada a las reuniones solía ser con *ticket*. En una ocasión, un cambio de planes obligó a Moody a pedir a un ayudante que reimprimiera un número entero de entradas. El hombre protestó porque sólo faltaba una hora para que la imprenta cerrara el fin de semana. “Hay que hacerlo”, dijo Moody, y se marchó. A pesar de ese imperativo, el hombre reivindicó su militancia y consiguió que se hiciera el trabajo.

La gira alcanzó su punto culminante en Londres. Moody y Sankey fueron el centro de atención, pero cientos de personas contribuyeron al impacto. Moody advirtió a sus amigos: “Debemos esperar oposición. Si piensan que una gran obra se hará aquí sin oposición,

estarán muy equivocados. La oposición será amarga...”*

Pero Moody era todo menos amargado. A menudo, sus audiencias se reían a carcajadas. En una de sus primeras reuniones en Londres, criticó a los que se burlaban de las conversiones repentinas, citando el ejemplo de Zaqueo, el hombre bajito que se subió a un árbol para ver a Jesús. “¿Cuándo se convirtió Zaqueo?”, preguntó Moody. “Ciertamente no lo estaba cuando subió al árbol, y... ciertamente lo estaba cuando bajó. Creo que debe haber sido entre la rama y el suelo”.⁽²⁸⁾

Edward Studd, un agricultor retirado que había hecho fortuna cultivando té en el norte de la India, observó: “Algo bueno debe tener el hombre, o los periódicos no lo criticarían tanto”. Un amigo corredor de caballos llamado Vincent, el hombre que había perdido su barco en Dublín, acorraló a Studd para que accediera a asistir a una reunión de Moody. La sala estaba abarrotada, por lo que Vincent avisó a un acomodador que conocía: “Vengo con un rico caballero del deporte, pero no volveré a meterle aquí si no conseguimos un asiento”. El acomodador les hizo pasar por la puerta verde, les condujo al otro lado del escenario y les sentó delante de las narices de Moody.

* Moody sabía de lo que hablaba, y no se limitaba a un lado del Atlántico. El 22 de junio de 1875, el *New York Times* afirmaba en un cínico editorial: «Nos han informado fehacientemente de que los Sres. Moody y Sankey han sido enviados a Inglaterra por (el propietario del circo y hombre del espectáculo) el Sr. Barnum, como medida especulativa». El *Saturday Review* dijo: «En cuanto a Moody, es simplemente un charlatán del tipo más vulgar».⁽²⁷⁾

Studd mantuvo los ojos clavados en Moody. Al terminar, dijo: “Volveré a escuchar a este hombre. Acaba de decirme todo lo que he hecho”.

Un visitante de la casa de los Studd comentó más tarde al cochero que había “oído que el señor Studd se había hecho religioso, o algo así”. “Bueno señor”, dijo el cochero, “no sabemos mucho sobre eso, pero todo lo que puedo decir es que aunque tiene la misma piel, ¡hay un hombre nuevo dentro!”.⁽²⁹⁾

Los tres hijos mayores de Studd estudiaban en Eton, a donde Moody y Sankey fueron invitados. Un padre de Eton, miembro del Parlamento, se opuso enérgicamente. Hubo que cambiar dos veces el lugar de la reunión. Drummond escribió a su padre: “La reunión en Eton fue un gran éxito. Nunca creas una palabra de lo que dicen los periódicos sobre el trabajo. Casi sin excepción, siempre se equivocan”.⁽³⁰⁾

La gira de Moody y Sankey por Gran Bretaña concluyó poco después y regresaron a Estados Unidos. El impacto de su visita había conmovido a una nación. Unos años más tarde, Federico Engels, coguionista de Marx, seguía irritado por la campaña. Escribió en 1892: «No contento con su propia maquinaria religiosa nativa, (John Bull) apeló al hermano Johnathan, el mayor organizador que existe de la religión como comercio, e importó de Estados Unidos el revivalismo, a Moody y a Sankey».⁽³¹⁾ En 1894 Henry Drummond miró hacia atrás y evaluó su visita como «nada menos que una época nacional».⁽³²⁾ Pero la evaluación final llegó después de transcurrido medio siglo, cuando el

historiador británico Philip Schaff afirmó: «Estos hombres sencillos de Estados Unidos transformaron el ateísmo».⁽³³⁾

3. GANANDO LA JUVENTUD

De vuelta en Estados Unidos, Moody fue a ver a su madre a Northfield, Massachusetts, la casa de su infancia. Aunque ahora era una figura nacional, no toda la gente del pueblo era positiva. El herrero del pueblo «me odiaba, hablaba amargamente contra mí. La herrería era el punto de encuentro de todos los hombres fuertes de la oposición».

Moody hablaba a menudo en los pequeños pueblos de los alrededores de Northfield, poniendo el mismo cuidado y atención a los detalles que en sus grandes y publicitadas campañas en las grandes ciudades. En 1876, el cantante Philip Bliss escribió: «Acabo de regresar de pasar una semana con el hermano Moody en su casa de Northfield, recorriendo cien millas (en carruaje) por las colinas de Vermont, Massachusetts y New Hampshire, y realizando once reuniones». William Moody escribió de su padre: «La concepción que Moody tenía del descanso era una fuente de diversión para sus amigos, que a menudo consideraban el pasar unas vacaciones con él como algo agotador».⁽³⁴⁾

Moody y Sankey reanudaron su campaña en las ciudades más grandes del Este. Enviaron una carta a Drummond en la que le decían: «La obra entre los jóvenes de este país está creciendo espléndidamente. Me alegro de haber ido a Inglaterra para aprender cómo alcanzar a los jóvenes. ¿Podría venir y ayudarnos?».⁽³⁵⁾ Drummond no vendría hasta más tarde.

Grandes multitudes acudieron a las ciudades estadounidenses, al igual que lo habían hecho en Gran Bretaña. En la campaña de Filadelfia, todos los lunes por la mañana se celebraba una reunión “dedicada a los informes de progreso de todas las fuentes”. En ella se evaluaba el impacto del programa en la ciudad y los trabajadores se sentían motivados por los relatos de lo que estaba ocurriendo en las vidas de los ciudadanos como resultado del programa.

Uno de los relatos hablaba de un reportero que había acudido a una reunión parcialmente borracho, irónico y burlón. Unos días después se le volvió a ver en un asiento trasero. «Estoy esperando para darle las gracias al Sr. Moody», dijo. «Soy cristiano, una nueva criatura - no reformado, no se puede reformar a un borracho; lo he intentado cientos de veces - sino regenerado. He denunciado sermones muchas veces, simplemente para ridiculizarlos, pero nunca tuve la menor idea de lo que significaba la verdadera religión hasta que oí al Sr. Moody hace diez días... Mis hijos conocen el cambio (en mí), mi esposa lo sabe».

Moody atrajo colaboradores de una muestra representativa de la sociedad, sin divisiones tradicionales entre las iglesias. Incluso se burlaba de su gente en este sentido: «En estas reuniones todas las denominaciones han renunciado a algo. Los cuáqueros y los metodistas también. El Sr. Hatfield no ha gritado desde que está aquí. (Risas)».

Se llevó a cabo una gran campaña en el estadio *Hippodrome* de Nueva York, en gran parte por

iniciativa del Sr. William E. Dodge, un prominente hombre de negocios que -cuarenta años antes- había formado la todavía existente *Phelps Dodge Corporation*, en sociedad con su suegro, Anson G. Phelps.

Moody sabía que estaba en el corazón comercial de Estados Unidos y apuntó a su público como un francotirador: «En Nueva York vemos a gente que acumula dinero como si fuera el único motivo para vivir, y muchos de ellos se lo dejan a sus hijos para facilitarles el camino al infierno. Cada generación acumula riqueza para que la siguiente la despilfarre y arruine alma y cuerpo... Espero vivir para ver el día en que los hombres estén tan ansiosos de hacer inversiones para el Señor como para sí mismos...».

Un observador dijo de Moody y Sankey: «Son los hombres más alegres y felices de Nueva York».

«El miedo no es arrepentimiento», dijo Moody. «El arrepentimiento es un cálculo frío y tranquilo de que te decidirás a dejar el pecado y volverte a Dios».

Sankey subrayó la transformación posible con la estrofa de un himno:

En el fondo del corazón humano,
aplastado por la tentación,
yacen enterrados sentimientos
que la gracia puede restaurar;
Tocados por un corazón amoroso,
despertados por la bondad,
las cuerdas que estaban rotas
volverán a vibrar.

Un reportero neoyorquino escribió de Moody: «Él impulsa su cristianismo con calor y poder, que arrastra todo ante sí... se ha enfrentado a los poderes del mal.... “Tienes que actuar como si no hubiera otro hombre en el mundo para ello”, dijo ayer; “tomé la decisión de hacerlo hace diez años”».

Otro periodista grabó: «Es lo que es porque es lo que es... original, gallardo, atrevido... Disfrutamos de su ruda sencillez y de su seriedad a toda prueba, de su franca individualidad y de su naturalidad sin cálculos».⁽³⁶⁾

En tres ocasiones, Edward Studd envió a Moody un gran regalo en dinero. Dos veces Moody se lo devolvió.⁽³⁷⁾ La tercera vez, compró una granja contigua a la de su madre en Northfield. En los años siguientes construyó allí una escuela para la formación de niñas, y luego añadió una escuela para niños en otra granja situada a unos kilómetros al oeste, al otro lado del río Connecticut. En los veranos, estos edificios servían para albergar conferencias iniciadas por Moody.

Moody nunca cortó del todo sus lazos con Chicago, sino que más tarde fundó un Instituto Bíblico en esa ciudad, que continúa en la actualidad.

DWIGHT MOODY:

Tú no tienes la culpa de los pájaros (de la tentación) que vuelan sobre tu cabeza, pero si permites que bajen y hagan un nido en tu pelo, entonces sí que la tienes.⁽³⁸⁾

Es mejor hacer trabajar a diez hombres que hacer el trabajo de diez hombres.⁽³⁹⁾

Carácter es lo que un hombre es en la oscuridad.⁽⁴⁰⁾

El hombre perdió la vida espiritual y la comunión con su Hacedor al escuchar la voz del tentador, en lugar de la voz de Dios. Recuperamos la vida escuchando la voz de Dios.⁽⁴¹⁾

La batalla se libra en esa única palabra de la voluntad. ¿Obedecerás la voz de Dios y harás lo que El te ordena? Ningún hombre puede obedecer por ti, como tampoco puede comer y beber por ti. Debes comer y beber por ti mismo, y debes obedecer a Dios por ti mismo.⁽⁴²⁾

Crucifica al gran "yo" .⁽⁴³⁾

Dios odia el pecado, pero ama al pecador.⁽⁴⁴⁾

Están llamados a ser hijos e hijas de Dios.⁽⁴⁵⁾

En 1882, Moody y Sankey iniciaron una nueva misión en Gran Bretaña y Francia. Para entonces Henry Drummond era profesor universitario, enseñaba ciencias naturales y además dirigía servicios en una iglesia cercana.

Escribió: «Espero a Moody en mi propia parroquia... Cada día creo más en el trato personal y en la insuficiencia de la mera predicación». Más tarde, «Estuve con Moody todo el verano en Escocia, Gales e Inglaterra.... Mi admiración por él se ha centuplicado. Antes no tenía ni idea de la talla moral del hombre, y creo que muy pocos saben lo que realmente es».

Esta gira incluyó una semana de reuniones en la Universidad de Cambridge, por invitación de J. E. K. Studd, el mayor de los tres hijos de Edward.

En una reunión preliminar celebrada para la gente del pueblo, J. E. K. dijo: «Se me encogió el corazón cuando le oí, porque su forma de hablar no era nuestra forma de hablar, su acento no era nuestro acento, y temí lo que harían los estudiantes universitarios, llenos de ánimo y dispuestos a burlarse de cualquier cosa».

Fue una semana de furiosa batalla. Moody, con sus peculiaridades de dicción y su gramática poco pulida, fue abucheado sin piedad en la primera reunión. Algunos estudiantes se entretuvieron construyendo una pirámide de sillas. Moody siguió adelante, haciendo gala de un asombroso autocontrol.

Uno de los estudiantes que asistió de broma era el hijo del arzobispo de Canterbury. Dijo: «No había pronunciado ni media docena de frases cuando sentí como si él y yo estuviéramos solos en el mundo.... Cada palabra que decía se me grababa en el alma... No creí que pudiera escucharle... Salí por la noche, como mareado por un golpe repentino».⁽⁴⁶⁾

Al final de la semana, en la última reunión, Moody pidió que se levantaran todos los que habían recibido ayuda. Se levantaron doscientos. Absorto en la escena, murmuró: «Dios mío, esto es suficiente para seguir viviendo».⁽⁴⁷⁾

Al día siguiente comenzó una semana en Oxford. Durante la semana anterior se había planeado una oposición organizada.⁽⁴⁸⁾ Tras una alborotada reunión, varios estudiantes se acercaron a Moody para pedirle disculpas. Moody les respondió: «Nos han tratado ustedes de una manera despreciable. Su descortesía ha sido pública; sus disculpas también deben serlo. Reservaré tres filas de asientos en la parte delantera del auditorio para la reunión de mañana por la noche, y si asisten, ocupen esos asientos, y permítanme informar a la audiencia que su presencia allí es su disculpa; el Sr. Sankey y yo la aceptaremos». Ellos fueron.⁽⁴⁹⁾

Durante esta visita a Inglaterra, el segundo hijo de la familia Studd enfermó gravemente. El tercer hijo, conocido como Charlie o C. T., se apresuró a acudir a su cabecera. Seis años antes, en Eton, se había iniciado en la fe cristiana, pero el glamour de su éxito como

primer jugador de críquet de Inglaterra se había convertido en la fuerza dominante de su vida. Al ver a su hermano oscilar entre la vida y la muerte, le sobrevino el pensamiento: «¿De qué valen tanta fama y tanta adulación?».

El hermano se recuperó. C. T. dijo: «Tan pronto como pude escaparme, fui a escuchar al Sr. Moody».^{1*}

«El Señor vino a mi encuentro... y me puso a trabajar para Él... Descubrí que tenía algo infinitamente mejor que el cricket».*

Moody regresó a los Estados Unidos, y Studd reflexionó sobre la dirección que debería tomar el resto de su vida. «Mi mente parecía correr constantemente en la dirección de ... trabajar en el extranjero». Con un amigo llamado Stanley Smith, que había remado en la regata de Cambridge, Studd decidió ir a China como misionero. Los deportistas de su fama no hacían las cosas en privado; la decisión de Studd y Smith fue noticia nacional.

Los dos jóvenes fueron invitados a dirigirse a una reunión de estudiantes en Edimburgo por un antiguo anfitrión de la primera gira escocesa de Moody. Studd no era por naturaleza dado a este tipo de iniciativas: «Cuando nos dirigimos a los estudiantes, nos daba un miedo mortal reunirnos con ellos, porque nunca habíamos hecho nada parecido».

* Jane Mackinnon escribió sobre la campaña de Moody en el área de Hampstead en Londres, en la primavera de 1884, «Mr. C. T. Studd fue muy importante en el trabajo aquí ... Creo que uno está en su mejor momento al lado del Sr. Moody, pero estar con él en esta gran obra es una condición de prueba y auto-revelación» ^(49^a)

La respuesta fue tan extraordinaria que Studd y Smith recorrieron varias ciudades grandes. En Leicester se encontraron con F. B. Meyer. Habían pasado doce años desde que Moody y Sankey habían visitado a Meyer en York. Meyer describió el intervalo como espasmódico e inconstante, alternando entre el entusiasmo y las cenizas frías. «Vi que estos jóvenes tenían algo que yo no tenía».

«¿Cómo puedo ser como ustedes?» preguntó a Charlie Studd. Studd le dijo a Meyer que tendría que ceder el control de su vida a Cristo en áreas particulares, así como de manera general.

Meyer lo intentó. «Le entregué el anillo de hierro de mi voluntad, con todas las llaves de mi vida en él, excepto una pequeña llave que me guardé... Intenté llegar a un acuerdo; le dije: “Señor, seré muy devoto en todo lo demás, pero no puedo vivir sin el contenido de ese armario”. Creo que toda mi vida pendía de un hilo... Parecía que Él se alejaba de mí, y yo lo llamé y le dije: “No estoy dispuesto, pero estoy dispuesto a volverme dispuesto”. Parecía como si se hubiera acercado, me hubiera quitado la llave de la mano y se hubiera dirigido directamente al armario. Yo sabía lo que encontraría allí, y Él también lo sabía. En una semana - desde ese momento- Él había vaciado ese armario... Me quitó lo que me estaba comiendo la vida, y en su lugar me dio a Sí mismo. Desde entonces cuento con que Él me guardará; pero la consagración total es una condición necesaria para cualquier experiencia profunda de Su poder guardador».⁽⁵⁰⁾

A su regreso a los Estados Unidos, a menudo Moody fue instado a aparecer en las universidades, pero rara vez lo hizo. Quería asegurarse de que los estudiantes quisieran oírle, y no de que las personas interesadas en los estudiantes quisieran verle hacer una buena obra. Una medida que tomó fue hacer que J. E. K. Studd viniera a los Estados Unidos y hablara en las universidades en respuesta a tales peticiones. J. E. K. era muy conocido en el mundo del deporte, ya que había sido capitán de la selección de cricket de Cambridge, al igual que sus dos hermanos.

Las conferencias de Moody en Northfield crecieron en su alcance. El verano de 1887 fue testigo de una gran reunión de jóvenes. Moody escribió a su hija: «Toda la calle está llena, algunos duermen en graneros, y tiendas de campaña en la orilla del río, en el bosque, y no menos de seis tiendas de campaña en la colina redonda detrás de nuestra casa Estamos escuchando a algunos oradores excelentes. Drummond es el mejor de todos».

Drummond dio la charla *The Greatest Thing in the World* (Lo Más Grandioso en el Mundo) en ese momento, que en los años posteriores ha vendido más de un millón de copias. Moody le había oído dar la esencia de la misma en una pequeña reunión en las afueras de Londres, «y decidí no descansar hasta traer a Henry Drummond a Northfield para pronunciar ese discurso».⁽⁵¹⁾

Visto a través de las cartas de Drummond, «Hay una gran oportunidad en esta conferencia - quinientos estudiantes de más de ochenta universidades

diferentes». Tres días después, «Moody es tan grandioso como siempre. Verlo en casa es un espectáculo. Él es simplemente un granjero, llevando mensajes, yendo por la crema y el bistec para la cena, y así sucesivamente».⁽⁵²⁾

También escribió que Moody «reúne a su alrededor a los mejores hombres que puede encontrar... pero cuando uno se va, siempre recuerda al Sr. Moody».⁽⁵³⁾ John R. Mott, un líder del trabajo estudiantil, dijo: «Qué mal lo pasamos año tras año para conseguir que aceptara hablar». A veces accedía, pero fijaba la hora a las 6 de la mañana.⁽⁵⁴⁾

Una de las expresiones favoritas de Moody era: «Empujemos en todas direcciones». Entre otras cosas, esto significaba aprovechar las oportunidades que se presentaban. En una conferencia de jóvenes de Northfield, Moody se enteró de que el famoso atleta de Yale, Amos Alonzo Stagg, estaba presente, por lo que Moody organizó un partido de béisbol de exhibición para la inclusión de la gente del pueblo.⁽⁵⁵⁾

Otro líder estudiantil, Robert E. Speer, escribió sobre Moody: «Parecía todo energía y acción mientras lo observabas. Nunca parecía haber ninguna vacilación o duda. Pero no había nadie que escuchara tanto como él. Captaba cada punto o preguntaba si no lo había captado.

No había sentimentalismo ni suavidad en él, y su interés por la gente no era momentáneo. Cuando encontraba hombres que le importaban y con los que

podía trabajar, se aferraba a ellos. Sus nombres y rostros no se le escapaban de la memoria y abría las puertas ante ellos e iba delante y detrás. En las conferencias de verano siempre estaba dando un paso atrás y poniéndolos delante».⁽⁵⁶⁾

Tanto Moody como Drummond intuían que la fe en Dios significaba moverse en territorio no cartografiado. «Lo que queremos hacer es dejar que el Espíritu Santo actúe a su manera»⁽⁵⁸⁾ dijo Moody. Drummond habló de la necesidad de una nueva expresión de las verdades: «*Traten de traducir lo que tienen que decir en palabras sencillas - palabras que no serán, en todos los casos, las palabras en las que las obtuvieron*».⁽⁵⁹⁾ (Cursiva añadida)

Un producto de estas conferencias de Northfield fue un movimiento misionero llamado los Estudiantes Voluntarios, cuya chispa inicial se remonta a la semana de Moody en Cambridge. Moody no intentó dirigirlos: «Mi don es poner las cosas en movimiento». Dos de los líderes de este grupo persuadieron a Moody para que visitara la India, para lo cual partió de Chicago en 1888, sólo para ser desviado en el camino hacia una campaña en la costa oeste de Canadá y los EE.UU.⁽⁶⁰⁾

Mientras tanto, en Escocia, Henry Drummond estaba llevando a cabo un importante movimiento estudiantil centrado en la Universidad de Edimburgo. Tras las reuniones celebradas en Edimburgo por C. T. Studd y Stanley Smith en 1885, la gente instó a Drummond a desarrollar aún más el impulso que su visita había generado en la zona. Aceptó pronunciar un discurso la

semana siguiente a su partida, que se convirtió en una serie de cuatro a seis conferencias semanales impartidas por Drummond cada año a la comunidad estudiantil de la ciudad.

«Es una obra diferente de Dios», escribió, «una obra que yo, después de una considerable experiencia de trabajo evangelístico, nunca había visto antes». «Me persigue como una pesadilla. Siento la responsabilidad casi más que nada en mi vida». «No creo que cambiaría esa audiencia por nada en el mundo».

Se enviaron delegados para hablar en otras universidades durante las vacaciones. Drummond insistía en que los más jóvenes asumieran posiciones de liderazgo y no dependieran de él para llevar la voz cantante, al tiempo que les hacía responsables de la dirección que tomaban.

Después de participar en la Conferencia de Northfield de 1887 escribió: «Estoy en correspondencia con la mitad de las universidades de Estados Unidos sobre nuestro trabajo...». Otros profesores escoceses estaban con él y se repartieron las peticiones de conferencias: «Mi bando de guerrilleros estará trabajando el próximo domingo: tres en New Brunswick, uno en Washington y yo en Nueva Inglaterra». Drummond empezó en Williams, luego pasó por Dartmouth, Amherst y otras universidades del noreste. Desde Yale escribió: «Mi vida está rugiendo como una catarata... No he estado tan ocupado en años, y literalmente no he tenido ni una hora para mí». «Hemos llegado al corazón y al cerebro de esta universidad y estoy seguro de que se ha hecho

un trabajo permanente que se notará en todas las universidades de alrededor cuando los hombres empiecen a trabajar... se han alcanzado las jefaturas en todos los departamentos».

Dieciocho meses después de regresar a Gran Bretaña, Drummond recibió una carta de un profesor de Harvard, Francis Peabody: «El impulso que usted dio ha dado lugar a movimientos del más profundo interés...».

Constantemente Drummond era requerido por particulares en busca de su consejo. Uno de sus anfitriones dijo que, «después de trabajar toda la noche con hombres en apuros, a la mañana siguiente llegaba al desayuno fresco y feliz como nadie a la mesa». Otro de sus anfitriones dijo: «Drummond levantó un rostro demacrado y cansado... “¡Oh, estoy enfermo por los pecados de estos hombres! ¿Cómo puede Dios soportarlo?”»⁽⁶¹⁾

Tenía una mente extraordinariamente amplia y escribía con gran habilidad. Más tarde se publicaron recopilaciones de sus discursos bajo los títulos *The Greatest Thing in the World* (Lo Más Grandioso en el Mundo) y *The Ideal Life* (La Vida Perfecta). Los temas básicos de muchos de estos ensayos se desarrollaron durante la campaña con Moody.

Drummond tenía una cualidad extrovertida que incluía a todo el mundo. Paul, el hijo menor de Moody, escribiría más tarde sobre su infancia en Northfield: «La casa estaba llena. Llena hasta los topes, pensaba a menudo mientras entregaba sucesivamente una

habitación tras otra a huéspedes que no siempre eran demasiado fascinantes para mi fantasía infantil, aunque algunos eran siempre bienvenidos, como Drummond...».⁽⁶²⁾

HENRY DRUMMOND

Extractos de discursos⁽⁶³⁾:

Ningún hombre puede hacer gran cosa de su vida si no tiene una idea muy definida de para qué vive.

El fin de la vida es hacer la voluntad de Dios.

Dios tiene un plan de vida para cada ser humano. En los eternos consejos de Su voluntad, cuando dispuso el destino de cada estrella... el Creador pensó en ti y en mí. Nuestra vida iba a ser el lento desarrollo de este pensamiento, como el tallo del grano de maíz, o la flor del capullo que se abre gradualmente. Era un pensamiento de lo que íbamos a ser, o de lo que podríamos llegar a ser, de lo que Él quería que hiciéramos con nuestros días y años, con nuestra influencia y nuestras vidas. Pero todos

teníamos el terrible poder de eludir este pensamiento, y dar forma a nuestras vidas a partir de otro pensamiento, de otra voluntad, si así lo elegíamos. El capullo sólo podía convertirse en flor, y la estrella girar en la órbita que Dios había fijado. Pero era prerrogativa del hombre elegir su camino, su deber elegirlo en Dios. Pero el derecho divino de elegirlo en absoluto siempre le ha parecido más que su deber de elegirlo en Dios, así que, en su mayor parte, ha tomado su vida de Dios, y ha cortado su carrera por sí mismo.

Se requiere una vida bien cultivada para saber cuál es la voluntad de Dios, y nadie que no sea semejante a Cristo en carácter puede saber cuál es el camino de Cristo.

El órgano de la visión espiritual es este extraño poder: la obediencia.

No hay posesión más grandiosa para cualquier vida cristiana que el mecanismo transparentemente simple de un corazón que obedece sinceramente. Y si pudiéramos mantener la maquinaria clara, habría miles de vidas haciendo la voluntad de Dios en la tierra tal como se hace en el Cielo.

En un discurso, Drummond dijo: «Plantando sus ideas en los corazones de unos pocos hombres pobres, Cristo las puso en marcha sin anunciarlo para revolucionar el mundo... Las organizaciones, las instituciones, las iglesias, tienen demasiada rigidez para algo que ha de inundar el mundo. El único ser fluido en el mundo es el ser humano». Si estas palabras suenan a autenticidad, es porque el propio Drummond actuó de esa manera. Empezando por los estudiantes de la Universidad de Edimburgo y extendiéndose a todos los grupos que tocaba, creó una hermandad que pronto se extendió por todo el mundo. Sin nombre ni organización, estaba formada por individuos que llevaban el sello de la visión y la disciplina que Drummond había impreso en ellos.

Desde Australia escribió en 1890 que había encontrado hombres que habían estudiado en Escocia 'aferrados como lapas' a sus resoluciones anteriores forjadas por su contacto con Drummond. Como siempre, su tiempo no era suyo. Escribiendo desde Sydney comenzó: «Ahora son las tres de la mañana, y es la primera hora tranquila que he tenido en días».⁽⁶⁴⁾



Henry Drummond

Uno de los biógrafos de Drummond, Cuthbert Lennox, tituló uno de sus capítulos «Incomprendido». En él relata la tormenta de insultos que cayó sobre Drummond por algunas de las cosas que dijo y escribió.

Drummond era un científico que vivía en una época de gran fermento y descubrimiento en todas las ciencias naturales. Le interesaba intentar conciliar la teoría científica con la religión, y escribió dos libros con este fin, *Natural Law and the Spiritual World* (La Ley Natural y el Mundo Espiritual) y *The Ascent of Man* (El ascenso del hombre). Estos dos libros no han resultado ser la contribución más duradera de Drummond a la humanidad, pero sí consiguieron provocar la ira de los cristianos doctrinarios de su época, que consideraban que estaba haciendo tambalear sus creencias. Uno de los amigos de Drummond, John Watson, escribió: «¿Hubo alguna vez tal locura e ironía ante el Cielo como que personas buenas levantarán su testimonio y escribieran artículos contra este discípulo tan amable del Maestro, porque no estaban de acuerdo con él en ciertas cosas que decía, o en alguna teoría que no enseñaba, mientras el mundo yacía a su alrededor en la incredulidad y el egoísmo, y en la tristeza y el dolor?». ⁽⁶⁵⁾

Un periódico religioso británico fue el cuartel general de la oposición a Drummond. Aprovechó los informes de un estudiante disidente de las reuniones de Drummond en Edimburgo y los utilizó como munición adicional contra él. Estas reuniones eran incisivas y

trataban sobre normas morales y disciplina personal, y es posible que tanto el estudiante descontento como el editor del periódico retrocedieran ante la penetrante mirada de Drummond.

A los cuarenta años, Drummond sufrió una enfermedad ósea que le postró en cama durante un largo periodo. Un mes antes de morir le dijo a uno de sus médicos: «Moody fue el ser humano más grande que he conocido».

Cuando Moody se enteró de la noticia del fallecimiento de Drummond, en Cincinnati, Ohio, “lloró como un niño”.⁽⁶⁶⁾ «Todo el tiempo que estuvimos juntos fue un hombre como Cristo y a menudo un reproche para mí», escribió.⁽⁶⁷⁾

Moody montó una campaña masiva en Chicago, que duraría todo el verano de 1893, junto a la Feria Mundial, o Exposición Colombina, como se le llamaba. Alineó a los mejores oradores que pudo encontrar de todos los Estados Unidos y Europa. «No perdamos el tiempo discutiendo sobre teología y credos. Pongámonos a trabajar y salvemos a las almas perdidas», dijo. Abordaba la tarea con la sagacidad de un comerciante yanqui: «No hay que pensar que vamos a conseguir audiencias porque sí. Conozco bien el distrito... Si queremos público, tendremos que salir a buscarlo, y eso significa trabajo».

Un biógrafo escribió: «La financiación de esta gigantesca empresa fue un milagro de la fe. Moody

siempre se sintió seguro de que donde Dios guía, Él provee». ⁽⁶⁸⁾

Cada noche durante la campaña «los cansados colaboradores se reunían en decenas de lugares de reunión para conferenciar con Moody en su habitación del Instituto Bíblico». Moody revisaba el día, ponía un corazón fresco en su gente y planeaba la estrategia del día siguiente. «No podíamos desanimarnos ni sentirnos derrotados en su presencia. Siempre podía rezar si no se le presentaba ninguna puerta abierta», escribió Arthur Fitt, su secretario y más tarde yerno. ⁽⁶⁹⁾

Cuando se clausuró la feria, Moody resumió los resultados: «Al parecer, miles de personas se han convertido realmente a Cristo... Se han encendido fuegos en muchas partes de esta tierra como resultado de la campaña de verano».

La Feria había presentado las maravillas de la ciencia y la industria, pero ninguna maravilla era tan grande como el hombre que ardía en ella por un solo objetivo: «Vivo por las almas y por la eternidad; quiero ganar alguna alma para Cristo».

Una de las formas en que Moody ganaba a la gente era por su impresionante franqueza. «Sr. Moody», le dijo una vez una dama distinguida, «nunca nadie me había hablado así».

«Entonces ya es hora de que alguien lo haga», respondió él, y siguieron siendo buenos amigos. ⁽⁷⁰⁾

Al mismo tiempo, Moody se mantenía al margen de posibles problemas. Su hijo Will escribió: «En sus relaciones con las mujeres era siempre un caballero, pero se guardaba de cualquier familiaridad descuidada».⁽⁷¹⁾

Moody se interesaba por los demás. Una vez contó: «Hace algún tiempo, un hombre me dijo: “Moody, ¿cómo se siente?”. Hacía tanto tiempo que no pensaba en mis sentimientos, que tuve que pararme a pensarlo un rato para averiguarlo».⁽⁷²⁾ En otra ocasión dijo: «La humildad no consiste en pensar mal de nosotros mismos, sino en no pensar en nosotros para nada».^{*(73)}

Cuando predicaba, Moody vestía un traje azul oscuro o negro. En años posteriores incluso prescindió de los botones de los puños, pues no deseaba que ninguna distracción desviara la atención de sus oyentes de lo que estaba diciendo. Pero en el ambiente relajado de Northfield se le veía pasear por el pueblo o por los terrenos de la escuela con un abrigo de pana marrón oscuro y pantalones de tweed de un tono amarillo. (Su familia se burlaba de él diciendo que desde lejos, con sus más de 90 kilos, parecía un enorme abejorro).

El poder de la prensa era algo que Moody conocía de primera mano, y trataba a los periodistas con cordialidad, incluidos los de periódicos sensacionalistas. «Pueden entrar en lugares a los que yo nunca podría llegar», decía.⁽⁷⁵⁾

* F'. B. Meyer comentó una vez sobre Moody: «Parecía como si nunca hubiera oído hablar de sí mismo».⁽⁷⁴⁾

El movimiento en contra del alcohol era fuerte durante estas décadas, y Frances E. Willard protestó en Estados Unidos ante Moody porque en sus reuniones no se hacía suficiente hincapié en la renuncia a la bebida. «Si los hombres están completamente regenerados», replicó él, «¿de nada sirven las medidas multitudinarias que usted propugna!». ⁽⁷⁶⁾ En aquella época estaba de moda -entre algunos grupos eclesiásticos- algo llamado ‘El Compromiso’, una especie de resolución de Año Nuevo contra la bebida. Al salir de Gran Bretaña en una ocasión, Moody dijo a sus seguidores que hicieran firmar el ‘Compromiso’ a la gente que quisiera; no tenía valor en sí mismo, pero podía servir como una fuente útil de nombres y direcciones». ⁽⁷⁷⁾

Moody hablaba a una generación familiarizada con la Biblia, y una de las razones por las que la gente acudía en masa a escucharle era que cobraba vida en sus manos. Una vez habló en las colinas de Roundtop, en Northfield, simplemente leyendo las notas manuscritas en los márgenes de su Biblia. Presentó el Salmo 32 en siete palabras:

Convicción
Confesión
Perdón
Oración
Protección
Orientación
Alegría ⁽⁷⁸⁾

La conversión a la fe cristiana significaba una revisión a fondo y nada más: «Me estoy cansando y hartando

de su mero sentimentalismo, que no endereza la vida de un hombre». ⁽⁷⁹⁾ Abordó cuestiones fundamentales: «Si alguna vez has tomado dinero deshonestamente, no necesitas pedir a Dios que te perdone y te llene del Espíritu Santo hasta que no hayas hecho restitución. La confesión y la restitución son los pasos que conducen al perdón». ⁽⁸⁰⁾

Del mismo modo, «Es mucho mejor dar la Escritura para estas cosas, y entonces, si no te gusta, puedes pelear con la Escritura y no conmigo... 1ª Corintios 6:9». ^{* (81)}

Moody sacó provecho del dolor. Cuando su madre murió, sus dos nietos se acercaron a la casa: «Al volver, nos enteramos de que había llegado el final cuando nuestro padre bajó a nuestro encuentro entre montones de nieve, con lágrimas en los ojos, pero con una sonrisa radiante. En su funeral se levantó en el banco donde estaba sentado y le rindió homenaje, sacando a relucir con inconsciente pero consumado arte esbozos en palabras de aquella temprana lucha en casa. Volvió a llorar mientras lo hacía, pero, cuando describió los castigos que ella infligía en su deseo de educar bien a sus hijos, fue tan gráfico que las carcajadas se extendieron por todo el auditorio. Fue el funeral más inusual y, en cierto sentido, triunfal al que he asistido».

* ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones heredarán el reino de Dios. Y así eran algunos de ustedes. Pero fueron lavados, consagrados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. - 1 Cor. 6:9-11.

En la casa de los Moody trabajaba un jardinero llamado Paul. Era un inmigrante francés de edad avanzada que hablaba un inglés muy limitado y era discapacitado mental. Cuando empezó a trabajar para la familia era alcohólico, pero quedó tan cautivado por la camaradería que le ofrecían los Moody que dejó de hacer sus antiguas juergas, ahorrando lo que ganaba hasta que pudo hacer un viaje de vuelta a Francia. Al cabo de un año regresó, habiendo gastado sólo los fondos necesarios para el viaje y para poner un tejado nuevo en su casa de antaño.

Cada año, el huerto de los Moody producía mucho más de lo que la familia podía utilizar, y Moody disfrutaba engancho la carreta y entregando el excedente de productos como regalo a los amigos de la zona. Pero su primer amor eran sus gallinas. Su hijo menor, Paul, escribió: «De vez en cuando vendía algunas gallinas o huevos, con lo que se jactaba alegremente ante la familia de lo mucho que había ganado. Pero el secreto consistía en mirar a mi madre, que pagaba todas las facturas, y su cara era de estudio. Ella había abandonado el intento de discutir con él o de señalarle que estaba pagando dinero por mano de obra y grano, lo que debía de haber elevado el precio de aquellos huevos hasta su valor de mercado. El más práctico de los hombres, se deleitaba en ser tan poco práctico como quería ser en el juego».⁽⁸²⁾

Arthur Fitt, yerno de Moody, escribió: «Estaba muy orgulloso de los magníficos árboles del pueblo, y nada le irritaba más que cualquier intento de dañarlos». La campiña circundante era su orgullo y su alegría, y no estaba limitado por el sistema de carreteras a la hora

de mostrarla a sus amigos. F . B. Meyer, un visitante frecuente, se quedaba boquiabierto al ver cómo Moody manejaba su yunta de caballos. Escribió: «¿Dónde no he estado en esa carreta? Es lo más natural del mundo que el conductor (Moody) se salga de la carretera, trepe por una zanja y un seto, y se dirija directamente a la cima de una ladera cubierta de hierba porque quería enseñarte una vista, o que descienda por un campo arado hasta una cañada para explicar su método de sacar agua del manantial a la escuela del Monte Hermón».⁽⁸³⁾

A Moody le encantaban sus veranos en Northfield, pero cada otoño se iba de gira para hacer campaña por las principales ciudades de Estados Unidos. Su estrategia era simple: para llegar a la nación, hay que ir a sus ciudades. A medida que se acercaba el invierno de 1898, «le pidió al Señor que me diera un campo duro» en el que trabajar, y partió en una gira por el Oeste.⁽⁸⁴⁾ En la dura ciudad fronteriza de Tucson, Arizona, encontró tan poco apoyo que tuvo que salir personalmente a las calles para distribuir boletos para sus reuniones.

La primavera siguiente Moody visitó Chicago por un breve tiempo. Allí dio una idea de su visión más amplia del mundo: «Durante cuarenta años he oído en todas las ciudades, hacia la época de las elecciones, el grito: “¡Reforma! ¡Reforma!” Pero las cosas siguen igual. No se puede reformar el gobierno sin hombres que hayan sido reformados ellos mismos».

Moody parecía presentir la Guerra Mundial y la revolución bolchevique en Rusia que se avecinaban en

el próximo siglo. Dijo: «Habrá disturbios y revoluciones en todo el mundo, también en esta tierra, si las cosas siguen como hasta ahora durante otros veinticinco años. ¿Qué puede evitar tales horrores? ¿Qué puede salvar la vida de la nación?». ⁽⁸⁵⁾

La última campaña de Moody tuvo lugar el invierno siguiente -en Kansas City-, donde su corazón empezó a fallar, como le habían advertido los médicos. Desde su habitación de hotel le escribió a un amigo en Escocia: «No puedo decirte cuánto extraño al querido Drummond, me parece posible pensar que no lo volveré a ver en la tierra... cuántas cosas han pasado desde nuestro primer encuentro en 1873... Creo que he iniciado algunos arroyos que fluirán para siempre...». ⁽⁸⁶⁾

Cinco semanas más tarde, en la última mañana de su vida, Moody entraba y salía de la conciencia al borde mismo de la existencia humana. A veces hablaba: «La tierra retrocede; el cielo se abre ante mí... Este es mi triunfo, este es mi día de coronación. Hace años que lo espero con impaciencia... Es glorioso. No voy a tirar mi vida por la borda. Me quedará todo el tiempo que Dios quiera; pero si ha llegado mi hora, estoy listo». ⁽⁸⁷⁾

Moody murió a la edad de 62 años -en diciembre de 1899-. No vivió para ver el siglo XX, pero las corrientes que puso en marcha se convertirían en corrientes importantes en el siglo siguiente.

Referencias de la Introducción
y Primera Parte,

LA VERTIENTE DE MOODY

- a. Bernard de Voto, editor, "*Diarios de Lewis y Clark*"
Boston: Houghton Mifflin, 1953.
1. J . C. Pollock, "*Moody: Un Retrato Biográfico del Líder del Evangelismo de Masas Moderno*"
Nueva York": MacMillan, 1963 Publicado en Gran Bretaña como "Moody sin Sankey" Londres: Hodder & Stoughton, 1963, p. 29. (Los números de página se refieren a la edición británica).
2. Arthur P. Fitt, "*Vida de D. L. Moody*"
Chicago: Moody Press, s.f., p. 42.
3. Edgar J . Goodspeed, "*La Maravillosa Carrera de Moody y Sankey en Gran Bretaña y Estados Unidos*"
Nueva York: Henry S. Goodspeed & Co., 1876, p. 25.
4. Pollock, "*Moody sin Sankey*", pp. 58, 63-64.
5. William R. Moody, "*D. L. Moody*"
Nueva York: MacMillan, 1931, p. 491.
6. Pollock, "*Moody sin Sankey*", pp. 73-74.
7. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", p. 251.
8. Richard Ellsworth Day, "*El Arbusto Resplandeciente*"
Grand Rapids: Baker Book House, 1977, p. 204.
9. Henry Northrup, "*Vida y Obra de Dwight L. Moody*"

- Philadelphia: Elliott Publishing Co., 1899, pp. 32-35.
10. Pollock, "*Moody sin Sankey*", pp. 84, 86-87.
11. Advance, 28 de marzo de 1872, citado en James P. Findlay, Jr. Findlay, Jr., Dwight L. Moody
Chicago: Universidad de Chicago Press, 1969, p. 129.
12. Pollock, "*Moody sin Sankey*", pp. 92-94.
13. Robert Braithwaite, "*Vida y Cartas del Revdo. William Pennefather*"
Nueva York: R. Carter, 1878.
14. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 101-02.
15. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", p. 105.
16. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 105.
17. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", pp. 89, 92, 73-75.
18. Emma Moody Fitt, editora, "*Día a Día con D. L. Moody*"
Chicago: Moody Press, s.f., p. 46.
19. Henry Drummond, "*Lo Más Grande del Mundo*" y otros discursos
Londres: Collins, 1953, p. 20.

20. George Adam Smith, "La Vida de Henry Drummond" Nueva York: Hodder & Stoughton, 1901, pp. 73-79.
21. Norman T. Grubb, C. T. Studd Fort Washington, P A: Christian Literature Crusade, 1972, p. 11.
22. Goodspeed, "Una Carrera Maravillosa", pp. 173-79.
23. W. R. Moody, "D. L. Moody", pp. 196-97.
24. Smith, "La Vida de Henry Drummond", p. 87.
25. R . W . Dale, en su artículo *The Congregationalist*, Vol. I V, Londres, 1875. Citado en Wilbur M. Smith, "Una bibliografía anotada de D. L. Moody" Chicago: Moody Press, 1948, p. 167.
26. Goodspeed, "Una Carrera Maravillosa", p. 167.
27. W. R. Moody, "D. L. Moody", p. 215.
28. Peter B. Morgan, "Un Estudio del Trabajo de Cuatro Evangelistas Estadounidenses" Universidad de Oxford, B . Litt ., tesis, 1958, sin publicar.
29. Grubb, "C. T. Studd", pp. 12-15.
30. Smith, "La Vida de Henry Drummond", p. 96.
31. K . Marx y F. Engels, "Sobre la Religión" Moscú: Editorial de Lenguas Extranjeras, 1957, p. 306. (Tomado de Federico Engels, Introducción a la edición inglesa de Socialismo: Utopía y Ciencia. 1892.)

32. Richard K. Curtis, "*Lo Llamaban Señor Moody*"
Garden City, NY: Doubleday, 1962, p. 217.
- 33, 34. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", pp. 193, 274.
35. Smith, "*La Vida de Henry Drummond*", p. 112.
36. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", pp. 522-614.
37. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 159.
38. D. L. Moody, "*El Poder Secreto*".
Nueva York: Fleming Revell, 1881, p. 107.
39. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", p. 459.
40. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", p. 503.
- 41, 42. Emma Moody Fitt, "*Día a Día*", pp. 170, 144.
43. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", p. 46.
44. Stanley y Patricia Gundry, editores, "*El Ingenio y la Sabiduría de D. L. Moody*"
Chicago: Moody Press, 1974, p. 24.
45. Goodspeed, "*Una Carrera Maravillosa*", p. 617.
46. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", pp. 353-54.
47. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 208.
48. Morgan, "Evangelistas estadounidenses".

49. George E. Morgan, R. C. Morgan: "Su Vida y Época" Nueva York, 1909, pp. 207-21. Citado en Wilbur M. Smith, "Una Bibliografía Anotada de D. L. Moody", p. 171. 49a. Jane Mackinnon, Recuerdos de D. L. Moody" Edimburgo: Oliphant , Anderson & Ferrier, 1905, pp. 242-43.

50. Grubb, "C. T. Studd", pp. 33, 39, 46-49.

51. Introducción a la Edición Fleming Revell de Drummond, "Lo Más Grande del Mundo".

52. Smith, "La Vida de Henry Drummond", p. 371.

53. Henry Drummond, Dwight L. Moody: "Impresiones y Hechos" Nueva York: McClure, Phillips & Co., 1900, p. 75.

54. W. R. Moody, "D. L. Moody", p. 475.

55. Paul D. Moody, "Mi Padre" Boston: Little , Brown y Compañía, 1938, p. 92.

56. Robert E. Speer, "Un Torrente de Amor y Poder". Artículo en El Congregacionalista y Mundo Cristiano, 12 de noviembre de 1914.

58. Gundry, "Ingenio y Sabiduría", p. 45.

59. Cuthbert Lennox, "Trabajo Práctico de Henry Drummond" Nueva York: James Pott & Co., 1901, p. 106.

60. Pollock, "*Moody sin Sankey*", pp. 225-29, también
W. R. Moody, "*D. L. Moody*", p. 459.
61. Smith, "*La Vida de Henry Drummond*", pp. 379-80,
385.
62. Paul Moody, "*Mi Padre*", p. 41.
63. Drummond, "*Lo Más Grande del Mundo*", p. 291-
99.
64. James Y. Simpson, "*Henry Drummond*"
Edimburgo: Oliphant Anderson & Ferrier, 1901,
p. 85.
65. Lennox, "*Trabajo Práctico de Henry Drummond*",
p. 163.
66. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 258.
67. Smith, "*La Vida de Henry Drummond*", p. 9.
68. Day, "*El Arbusto Resplandeciente*", p. 315.
69. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 246.
70. Arthur Fitt, "*La Vida de D. L. Moody*", p. 124.
71. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", p. 482.
72. D. L. Moody, "*El Camino a Dios*"
Chicago: Moody Press, s.f., p. 130.
73. Emma Fitt, "*Día a Día*", p. 154.

74. A. Chester Mann, "*F. B. Meyer*"
New York: Fleming Revell, 1929, p. 150.
75. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", p. 416.
76. Day, "*El Arbusto Resplandeciente*", p. 214.
77. Morgan, "*Evangelistas Estadounidenses*".
78. J. Wilbur Chapman, "*Vida y Obra de Dwight L. Moody*"
Philadelphia; 1900, p. 451.
79. D. L. Moody, "*La Oración que Prevalece*"
Chicago: Moody Press, s.f., p. 44.
80. Emma Fitt, "*Día a Día*", p. 93.
81. D. L. Moody, "*El Cielo y Cómo Llegar a Él*"
Chicago: Moody Press, s.f., p. 41.
82. Paul Moody, "*Mi padre*", pp. 75-76, 101-06, 20.
83. Arthur Fitt , "*La Vida de D. L . Moody*", pp. 119-20.
84. W. R. Moody, "*D. L. Moody*", p. 525.
85. Relato periodístico de una reunión celebrada en la Chicago Avenue Church, el jueves 6 de abril de 1899. Citado en Wilbur M. Smith, Una Bibliografía Anotada de D. L. Moody, pp. 188-89.
86. Pollock, "*Moody sin Sankey*", p. 267.
87. Arthur Fitt, "*La Vida de D. L . Moody*", pp. 152-54.

Segunda Parte

LA VERTIENTE DE FINNEY

En 1818, un estudiante llamado Charles Finney estudiaba derecho en la ciudad de Adams, al oeste del estado de Nueva York. Descubrió que sus libros de derecho contenían tantas referencias a la Biblia que se compró una copia y comenzó a estudiarla.

Durante tres años, el joven Finney luchó intensamente. Quería dirigir su vida a su antojo, pero tenía la inquietante sensación de que al final una vida de egocentrismo le traería la perdición. Una mañana temprano, después de una noche de lucha interior, se dirigía a la oficina donde trabajaba cuando llegó a comprender claramente lo que significaba que Jesucristo hubiera dado su vida por él. Su comprensión fue tan fuerte que se detuvo en medio de la carretera y, al parecer, permaneció allí varios minutos. Más tarde, ese mismo día, tuvo otras experiencias que le convencieron del amor que Dios le tenía.

Finney había sido aficionado a la ley, pero ahora había perdido todo gusto por ella. Se convirtió en un orador de avivamiento, y fue invitado de un pueblo a otro a través del centro de Nueva York. La ciudad de Rochester se vio tan profundamente afectada por Finney en todas las facetas de la vida comunitaria que se convirtió en una figura nacional. Hablaba a partir de notas tomadas durante momentos de inspiración, diciendo: «Pelotones enteros de pensamientos, palabras e ilustraciones venían a mí tan rápido como podía transmitirlos.... Descubrí que cuando el Espíritu de Dios me había dado una visión muy clara de un tema, no podía retenerla, para usarla en cualquier otra ocasión, a menos que anotara un bosquejo de los pensamientos".⁽¹⁾

CHARLES FINNEY

Después de regresar a Whitestown (1830), fui invitado a visitar la ciudad de Nueva York. Anson G. Phelps, conocido desde entonces como un gran contribuyente, por voluntad propia, a las principales instituciones benéficas de nuestro país, al enterarse de que yo no había sido invitado a los púlpitos de esa ciudad, alquiló una iglesia vacía en la calle Vandewater, y me envió una solicitud urgente para que fuera allí a predicar. Así lo hice, y tuvimos un poderoso avivamiento. Encontré al Sr. Phelps muy comprometido con su trabajo, y no vacilaba en hacer cualquier gasto que fuera necesario para promoverlo...

Durante mis labores allí, quedé muy impresionado por la piedad del Sr. Phelps. Mientras estuvimos en la calle Vandewater, mi esposa y yo, con nuestro único hijo, fuimos huéspedes de su familia. Yo había observado que, aunque el señor Phelps era un hombre literalmente repleto de trabajo, de alguna manera conservaba un estado de ánimo sumamente espiritual; y que venía directamente de su trabajo a nuestras reuniones de oración, y participaba en ellas con tal espíritu, que mostraba claramente que su mente no estaba absorbida por los negocios, con exclusión de las cosas espirituales.

A medida que lo observaba día tras día, me interesaba más y más en su vida interior, tal como se manifestaba en su vida exterior. Una noche tuve ocasión de bajar, creo que a eso de las doce o una de la noche, a buscar algo para nuestro hijito. Supuse que toda la familia dormía, pero para mi

sorpresa encontré al señor Phelps sentado junto al fuego, en camisón, y vi que había irrumpido en sus devociones de carácter privado. Me disculpé diciendo que suponía que estaba en la cama. Me contestó: «Hermano Finney, tengo muchos asuntos que me apremian durante el día, y dispongo de poco tiempo para la devoción en privado; y mi costumbre es, después de dormir un poco por la noche, levantarme y tener un rato de comunión con Dios».

Después de su muerte, acaecida no hace muchos años, se descubrió que había llevado un diario durante esas horas de la noche, que comprendía varios volúmenes manuscritos. Este diario revelaba el funcionamiento secreto de su mente y el progreso real de su vida interior.⁽²⁾

En 1835, Finney se había instalado en Nueva York, donde dos hombres se pusieron en contacto con él y le invitaron a ser profesor en una nueva universidad de Ohio llamada Oberlin. John Shipherd, uno de los fundadores de la universidad, había emprendido un viaje de reclutamiento -varias semanas antes- para encontrar un presidente y un profesor de teología para la institución.

El lugar lógico para Shipherd era el populoso Este, pero mientras oraba sobre el asunto tuvo 'una impresión casi irresistible' de que debía ir primero a Cincinnati. Obedeciendo a este pensamiento, se dirigió hacia el sur en lugar de hacia el este. Cuando llegó a Columbus estaba tan agotado por el viaje invernal que decidió abandonar la idea y dirigirse directamente a Nueva York por la recién pavimentada Carretera Nacional. En su hotel se encontró con el hijo de un administrador de Oberlin, quien le recomendó encarecidamente que continuara hasta

Cincinnati y reclutara a un hombre llamado Asa Mahan para que fuera el presidente de Oberlin.⁽³⁾

Mahan era un clérigo al que algunos consideraban la mejor mente al oeste de las montañas Allegheny. Estaba envuelto en una controversia porque se había declarado a favor de la emancipación inmediata de todos los esclavos. Aunque Ohio era un estado "libre", el comercio de Cincinnati estaba ligado al de los estados esclavistas. La oposición a Mahan rayó en la violencia y sus hijos fueron amenazados de muerte. La oferta de la presidencia de la universidad fue oportuna y Mahan la aceptó, siempre y cuando los administradores le garantizaran que los estudiantes serían admitidos sin distinción de color.

Shipherd y Mahan se dirigieron al este, manteniendo su plan para sí mismos, con el fin de conseguir una dotación y un profesor de teología. El primer hombre con el que contactaron estaba tan absorbido por el movimiento abolicionista que se negó, pero les remitió a Charles Finney, el hombre que había convertido a Hini unos años antes.

Mahan había observado a Finney en acción durante el avivamiento de Rochester y ya había intentado persuadirle para que viniera al oeste escribiéndole: «Su forma de hacer las cosas es precisamente lo que necesitamos. Está exactamente adaptado para cosechar y controlar la corriente popular -Dios te ha levantado para el gran valle (del río Ohio) y debe tener tus labores».⁽⁴⁾ Las cartas de Mahan no habían logrado llevar a Finney al oeste, pero juntos Shipherd y Mahan persuadieron a Finney para que viniera a Oberlin. También se consiguió un profesor de matemáticas llamado Morgan, además de apoyo financiero, todo con la condición de que la admisión en la universidad estuviera abierta a todas las razas. Cuando los administradores de Oberlin anunciaron que no estaban

preparados para recibir estudiantes negros, Shipherd escribió a su vez:

«No puedo trabajar para ampliar el *Oberlin Collegiate Institute* si nuestros hermanos en Jesucristo deben ser rechazados porque difieren de nosotros en el color... Si el hermano de color herido, y por consiguiente los hermanos Finney, Mahan y Morgan, con ocho cátedras y diez mil dólares, deben ser rechazados, debo unirme a ellos...».

Los fideicomisarios finalmente acordaron abrir la inscripción por un voto, con la esposa de Shipherd y sus amigos rezando fervientemente por el resultado en la habitación contigua.

Contando lo que había significado para él personalmente, Mahan escribió: «¿Qué ha hecho Dios? ¿Había sido el propósito fijo de la Providencia sacarme de la estrecha esfera en la que actuaba antes, y colocarme en una en la que debería ejercer la mayor influencia posible?». Estimulado por el compañerismo que encontró en Oberlin, Mahan experimentó una profunda profundización de su propia creencia en Dios.

Con Finney introdujo más innovaciones en la universidad. Más tarde escribió: «Esa institución fue la primera en la historia de la raza en adoptar el principio de la coeducación de los sexos en todos los departamentos de una educación común y liberal». ⁽⁵⁾

Finney pasaba los veranos en Oberlin y los inviernos predicando en muchas ciudades de Estados Unidos y Gran

Bretaña. Algunos atribuyen el gran avivamiento de 1857-59* en gran parte a la influencia de sus reuniones.⁽⁷⁾

Los relatos escritos de las experiencias de Finney y Mahan influyeron profundamente en Mary E. Boardman, esposa de un almacenero de Illinois. Ella motivó a su marido, quien a su vez escribió un libro de gran alcance en 1858 titulado *The Higher Christian Life* (La Gran Vida Cristiana) que se vendió ampliamente en Gran Bretaña y Estados Unidos.⁽⁸⁾ Tras la Guerra Civil, los Boardman viajaron a Inglaterra, donde William conoció y trabajó junto a Robert Pearsall Smith y su esposa Hannah Whitall Smith, más tarde autora de *El Secreto Cristiano de una Vida Feliz*.

Pearsall Smith era un fabricante de vidrio estadounidense que había encontrado, también a través de su esposa, una fe en Dios tan contagiosa que tanto él como ella eran muy solicitados como conferencistas. La carga de oradores resultó ser más de lo que Pearsall podía soportar, además de llevar un negocio, por lo que su médico le recomendó un descanso mediante un viaje a Inglaterra.

Sin embargo, la fama de los Smith les precedió a Inglaterra, y Pearsall no tardó en ofrecer una larga serie de desayunos -junto con Boardman- en la primavera de 1873. No todo lo que Smith decía parecía tener sentido, pero a la gente le cautivaba su alegría. Como escribió un amigo inglés: «Nunca le atribuí a Smith mucha inteligencia; era su corazón, no su cabeza, lo que me atraía».

* Desde Chicago, a principios de 1857, Moody, de diecinueve años, escribió: «Hay un gran avivamiento de la religión en esta ciudad. Voy a la reunión todas las noches. Lo disfruto como si Dios mismo estuviera aquí».⁽⁶⁾

Un clérigo que oyó hablar a Smith fue Evan Hopkins. Hopkins se había formado como ingeniero de minas, pero una vez escuchó a un guardacostas decir: «He servido al diablo durante cuarenta años, pero ahora me propongo servir al Señor Jesucristo». Este comentario hizo que Hopkins entrara en el ministerio. Su carrera fue poco distinguida hasta que Smith encendió su imaginación con la perspectiva de que había un Poder que podía transformar toda la vida. Como resultado, Hopkins y su esposa encontraron una cualidad contagiosa en su fe.⁽⁹⁾

Los escritos y discursos de Boardman, Pearsall y Hannah Smith contribuyeron a despertar tal interés en Inglaterra que se celebraron conferencias en Broadlands, una gran finca de Hampshire, y en Oxford. El verano siguiente de 1875 se celebró una convención de varios miles de personas en Brighton. Pearsall Smith fue el moderador en estas ocasiones, con su esposa, Hopkins, Boardman y Asa Mahan a veces entre los oradores.⁽¹⁰⁾

Un hombre que acudió a Brighton fue el vicario de Keswick, que se sintió inspirado para organizar la siguiente reunión en su parroquia, en el hermoso distrito de los lagos, al norte del país. La Convención de Keswick se convirtió en un acontecimiento anual que ha continuado hasta la actualidad bajo diferentes líderes, siendo Evan Hopkins un pilar constante en los primeros años.

En 1883, una joven pareja llamada Penn-Lewis se trasladó a la parroquia de Hopkins en Richmond, Surrey. Jessie Penn-Lewis había sido una niña precoz, una lectora autodidacta que podía leer libremente la Biblia a los cuatro años en su lengua nativa, el galés. «Sin la ayuda de ningún instrumento humano», se había iniciado en el cristianismo el año anterior a su traslado a

Richmond. La primera vez que oyó hablar a Hopkins fue «una apertura del cielo» para su intenso espíritu.⁽¹¹⁾

Seis años más tarde, estaba profundamente inmersa en el trabajo de un hogar de acogida para niñas. Buscando llegar más lejos en su fe, leyó con aprecio un libro de un sudafricano, Andrew Murray, titulado *The Spirit of Christ* (El Espíritu de Cristo). Murray, aunque alejado en millas del Despertar de 1857-58, generado en Estados Unidos en gran parte por Finney, y que se extendió a Inglaterra un año después, lo siguió de cerca y se sintió parte de él. Del mismo modo, en la década de 1870, siguió los relatos escritos de los acontecimientos en Gran Bretaña publicados por Hopkins, diciendo que «todo me ayudó».⁽¹²⁾

La ‘ayuda’ adquirió más tarde un carácter muy práctico, cuando en 1879 Murray perdió el uso de la voz durante casi dos años, recuperándola en Londres, en una clínica de curación por la fe fundada por Boardman.

En la primavera de 1890, cuando su salud se debilitaba por problemas pulmonares, la Sra. Penn-Lewis suplicó a su médico que le permitiera «morir haciendo algo por Dios». Siguió con entusiasmo su trabajo en el club de niñas, organizando clases de canto y taquigrafía, y dando ella misma una clase semanal de Biblia a las niñas. En esta última se sentía cada vez más insatisfecha. A pesar de sus laboriosos preparativos, no ocurría nada. «La conciencia de fracaso casi me paralizaba. Puede que otros tuvieran el don de la palabra, pero era evidente que a mí no me lo habían concedido. Pedí a todos los que sabían algo del Espíritu Santo que vinieran a hablar con mis chicas. Me di cuenta de que yo no era el canal... Pero no cambiaron mucho en sus vidas».

La Sra. Penn-Lewis leyó un libro tras otro sobre el tema del Espíritu Santo. Entonces decidió: «Iré directamente a Dios... Quiero la liberación que Pedro obtuvo en Pentecostés... Si el 'bautismo del Espíritu' no es el término correcto, dame las palabras adecuadas. No me importan las palabras, pero lo quiero».

«El Espíritu de Dios me hizo dos o tres preguntas inquisitivas. ¿Estás dispuesta a ser impopular? ¿O a ser un fracaso aparente, o a no tener ninguna gran experiencia?». Ella reaccionó: «¡Yo creía que las personas que tenían un poder duradero siempre tenían una experiencia! ¿Acaso no la tenían Finney y Asa Mahan?». No obstante, resolvió estas preguntas con un «Sí» y olvidó el asunto.

Más tarde, se dio cuenta de que su servicio en el pasado había sido impulsado por ella misma, su energía y sus planes. «La revelación fue verdaderamente un horror para mí, y me llevó con profunda humillación a la sangre de Cristo, en busca de limpieza. Entonces volvió a resonar la vocecita... una pequeña palabra: "Crucificado"».

Una mañana, en la mesa del desayuno, cuando no pensaba especialmente en el asunto, tuvo tal experiencia de poder cegador que huyó a su habitación. «Sabía en mi espíritu que Él había venido... De repente, Cristo se convirtió para mí en una Persona real... Se hizo real para mí. Cuando fui a mi clase de Biblia, me encontré capaz de hablar con libertad de expresión, con la convicción del Espíritu en el fondo, al punto que almas fueron declaradas culpables de pecado por todas partes».



Jessie Penn-Lewis

JESSIE PENN-LEWIS

Teníamos todo tipo de actividades sociales, pero cuando llegó Dios, nadie las quiso, y las chicas que habían dicho que nunca vendrían al Instituto, ¡vinieron!... Es natural desear la vida, y todas estas cosas indican que hay almas insatisfechas que claman por 'vida'. No creo que podamos condenarlas - deben conseguir 'vida' en alguna parte-, pero ¿podemos no darles vida? Hay un lugar vacío; una necesidad interior, en cada uno de nosotros, que sólo la Cruz de Cristo podrá satisfacer, y si reconoces eso, podrás dar tu testimonio sin condenar a otros. Tenemos que reconocer que en el fondo de cada ser humano hay una facultad para Dios...

Siento una gran simpatía por los jóvenes cuando ven a los ancianos correr hacia las reuniones de oración. ¿No sientes simpatía? ¿Acaso habrías corrido también? Eso es lo que me llevó a trabajar con chicas jóvenes. Sentí tanta simpatía por ellas. Ellas quieren vida, y si no les damos el tipo correcto de vida, tendrán el tipo equivocado. Necesitamos vida en nuestras iglesias, vida en las reuniones de oración, ¡vida en todas partes! “¿Cómo vamos a llevar a los jóvenes a las iglesias?”. Dale vida - vida de Dios...

Pero nunca ayudarás a los jóvenes si no los amas. Anhele tanto que el pueblo de Dios sea más humano, que tenga más corazón -un corazón limpio, con Cristo en él-: puedes hacer cualquier cosa con gente a la que amas, y que te ama. Este no es el amor natural, porque ama lo feo y lo desagradable. Es el “amor de Dios derramado en nuestros corazones” lo que se necesita. Estamos demasiado ocupados con nuestro propio crecimiento y progreso espiritual. ¡Oh, Dios, déjanos

morir a nosotros mismos! Señor, ven Tú y vive en nosotros, para que Tu vida pueda fluir a otros a través de nosotros.⁽¹³⁾

El Instituto Richmond de la Sra. Penn-Lewis cobró vida. La gente venía de todas partes para conocer el secreto de su vitalidad y pedirle que fuera a hablarles. Viajó por Gran Bretaña, Suecia, Rusia, Finlandia y Dinamarca.

Su estancia en Edimburgo fue significativa. De su anfitrión dijo: «Al Sr. Moffat le debo, bajo Dios, la primera comprensión de la confianza que me ha sido encomendada...». Una vez le dije: «¿Cómo puedo predicar siempre la Cruz? Esa noche me mantuvo despierta hasta la madrugada, explicándome, urgiéndome, suplicándome que no me desviara del mensaje que Dios me había iluminado».

«Me marché de aquella visita a Edimburgo... pidiendo a Dios que me mostrara el camino para no dar nunca un discurso sobre ningún tema sin 'predicar la Cruz'...»

Sin gozar nunca de buena salud, trató de escapar de las constantes exigencias como oradora en casa, y fue, por segunda vez, a Rusia en febrero de 1899. Después de una fría tarde en Petersburgo (hoy Leningrado), sufrió un fuerte ataque de pleuresía. Escribía en una carta: «No temo el desenlace de mi enfermedad, mi trabajo aún no ha terminado... Una noche sentí que perdía el conocimiento, parecía como si mi espíritu se desvaneciera, cuando con un 'tirón de orejas' dije: '¡No moriré!».

Fue en ese verano de 1899 cuando la Sra. Penn-Lewis habló por primera vez en una Conferencia de Keswick. La conferencia que pronunciaría allí, nueve años más tarde, sería decisiva en la

vida de un joven que marcaría un antes y un después en el siglo siguiente.

Referencias para la Segunda Parte,

LA CUENCA DE FINNEY

1. Charles G. Finney, *Memorias*
Nueva York: A . S. Barnes, 1876. p. 96.
2. Finney, *Memorias*
3. G. Fredrick Wright, *Charles Grandison Finney*
Boston: Houghton Mifflin and Co., 1891
4. Barbara Brown Zikmund, Asa Mahan y la *Tesis Doctoral sobre el Perfeccionismo de Oberlin*, Universidad de Duke, 1969.
5. *Autobiografía de Asa Mahan: Intelectual, Moral y Espiritual*
Londres: T. Woolmer, 1882
6. Pollock, *Moody*, p. 29.
7. James Gilchrist Lawson, *Experiencias más profundas de Cristianos Famosos*
Anderson, Indiana: Warner Press, 1976, p. 184.
8. Mary Boardman, *Vida y Trabajos del reverendo W. E. Boardman*
Nueva York: D. Appleton and Company, 1887.
9. J. C. Pollock, *La Historia de Keswick*
Londres: Hodder & Stoughton, 1964
10. Steven Barabas, *La Gran Salvación*
Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1952

11. J. C. Metcalfe, *En el Molde de la Cruz: Un Bosquejo a Pluma de la Vida y Ministerio de Jessie Penn-Lewis Poole*, Dorset: Overcomer Literature Trust, sin fecha, pp. 26-28.

12. Leona Choy, Andrew Murray, *Apóstol del Amor Permanente*
Fort Washington, P A : Cruzada Literaria Cristiana,
1978, p. 168.

13, 14. Metcalfe, *En el Molde de la Cruz*, pp. 37-38, 50.

Tercera Parte

TRANSICIÓN

1.

J. E. K. Studd, pasó una semana en Cornell -en enero de 1886- de gira por las universidades estadounidenses, invitado por Moody. Después de dudar en asistir a una de las reuniones de Studd, un estudiante llamado John R. Mott llegó cuando ya había comenzado. «Apenas tomé asiento en la parte de atrás... escuché al orador decir tres frases cortas, que resultaron ser el punto de inflexión en mi vida. Las tres frases fueron: “¿Buscas grandes cosas para ti? No las busques. Busca primero el Reino de Dios». Estas palabras fueron directas al manantial de mi vida motivacional. He olvidado todo lo demás que dijo el orador... Volví a mi habitación no para estudiar, sino para luchar”».

Algunas semanas más tarde se anunció que habría una “Escuela de verano para estudiantes universitarios, para el estudio de la Biblia - que sería dirigida por D. L . Moody en Northfield, Massachusetts, del 1 al 31 de julio de 1886”, según se leía en el boletín. Un reclutador contactó a Mott, quien deseaba tanto ir que consideró vender su nueva enciclopedia británica -si era necesario- para pagar los gastos involucrados en obtener ‘el secreto del poder del Sr. Moody’.

Mott lo hizo, y el punto culminante para él fue la ‘Reunión de las Diez Naciones’, donde diez jóvenes oradores hablaron durante tres minutos cada uno sobre las necesidades de un ámbito misionero en particular. Después de una oportunidad para reflexionar, cien estudiantes se ofrecieron como voluntarios para el servicio exterior, Mott entre ellos. Como su campo de elección marcó «el mundo».⁽¹⁾

2.

Robert E. Speer, entonces estudiante de segundo año en Princeton, escribió: «Había ido a Northfield con un amigo -por primera vez- a la Conferencia de Agosto de 1887. Mi amigo quería hacerlo lo más económicamente posible, y obtuvo permiso para que los dos viviéramos y durmiéramos en *Hillside Cottage*, como se llamaba entonces, y para que cocináramos nuestras propias comidas. El Sr. Moody oyó hablar de nosotros. Vino a vernos, nos dejó algunas verduras y desplegó toda su gran personalidad en nuestros corazones. No había ninguna reserva. Todo su ser salió y entró en nosotros».⁽²⁾

Speer desarrolló un fuerte sentido del bien y del mal. Una vez, en Princeton, entró en la habitación de un amigo que estaba en el equipo de béisbol de la universidad y encontró las paredes llenas de fotos pornográficas. Speer retó a su amigo a un juego de 'quemar' (lanzar y atrapar una pelota de béisbol con las manos desnudas), con el acuerdo de que las fotos se derribarían si el amigo perdía el concurso. Y así fue.

Speer tenía una mente aguda y se graduó entre los mejores de su clase, habiendo sido también jugador de fútbol americano durante cuatro años. Junto con Mott, se convirtió en un líder en las conferencias de verano de Northfield y en el trabajo relacionado con los estudiantes durante el resto del año. Muchos jóvenes se beneficiaron de su influencia, la cual reconocerían en años posteriores, entre ellos el senador de Nueva Jersey H. Alexander Smith, el obispo Logan Roots de China, el escritor Hermann Hagedorn y un misionero médico en China, el Dr. Fredrick J. Tooker.⁽³⁾

Moody destacó el carácter del joven Speer. Cuando se le pidió que fundara una nueva organización para estimular el trabajo misionero en el extranjero, Moody no quiso: él no quería ni fundar una secta, ni duplicar las organizaciones existentes. «¿Dónde encontrarán hombres más capaces que Robert E. Speer?», respondió, pues Speer ya estaba en la obra misionera.⁽⁴⁾

A los setenta años, Speer dijo que Moody poseía «la energía y el poder más masivos que he visto en hombre alguno».⁽⁵⁾

3.

Un estudiante llamado Sherwood Eddy llegó a Northfield en 1889. «Tenía todos mis planes hechos para salir y ganar dinero porque creía que el dinero era poder, cuando me sorprendió Moody en mi primera conferencia estudiantil».

«Me eché en un asiento trasero en la primera reunión, esperando que terminara pronto para poder salir a jugar al tenis. Entonces Moody, grandulón y hogareño, se levantó para hablar. Era uno de los seres humanos más dinámicos que jamás había conocido, terriblemente serio. Una chispa se encendió en mi seco corazón. Recuerdo su primer texto: «Si alguien tiene sed, que venga y beba. De su interior correrán ríos». Allí estaba yo, un estudiante universitario, frío, egoísta, cínico, despreciando a los chicos pobres de las fábricas y los barrios bajos... pecador, y lo sentí como nunca en mi vida, en cuanto Moody empezó a hablar... me sentí arrugado de egoísmo».

«Allí estaba este hombre, que nunca había entrado a una universidad o escuela secundaria, usando mala gramática, pero sacudiendo medio continente en Estados Unidos y trastornando las universidades y ciudades de Gran Bretaña. Antes de que hubiera terminado, una gran sed había surgido en mi corazón... Aquella noche marcó el punto de inflexión de mi vida».^(6, 7)

4.

En el verano de 1894, una joven de diecinueve años de Carolina del Sur se matriculó en el Instituto Bíblico Moody de Chicago. Mary McLeod se convirtió así en la única negra estadounidense del millar de estudiantes. Participó en las actividades misioneras del Instituto en la ciudad y en todo el medio oeste.

Cada vez que D. L. Moody visitaba su escuela, llamaba a Mary a su oficina y le preguntaba sobre las condiciones en el sur entre su gente.

Un año, después de hablar en un servicio de Nochevieja en el Instituto, Moody invitó a todos los interesados en el poder del Espíritu Santo de Dios a una reunión posterior. *Miss* McLeod sintió y deseó el poder que Moody tenía con otros hombres y mujeres y fue la primera en responder.

Después de su formación en Chicago, regresó al sur y consiguió un trabajo como profesora en una escuela de los barrios bajos de Atlanta. Además de enseñar, salió a las calles y reunió a los niños de la zona en una escuela dominical, como Moody había hecho cuarenta años antes en Chicago. Tan eficaz fue su empeño que la asistencia alcanzó el millar.

Después de casarse con Albertus Bethune, fundó una universidad en Florida para jóvenes negros y se convirtió en una de las principales portavoces de su pueblo, ejerciendo como asesora de los presidentes Roosevelt y Truman.⁽⁸⁾

5.

Moody dio una charla en una conferencia en Northfield -en 1898- y anunció una reunión posterior. Henry B. Wright, recién graduado de Yale, entró de mala gana. Temía que alguien le pidiera que se convirtiera en misionero extranjero.

«Allí, sentado en un gran sillón -en un extremo de la sala- estaba el ser humano más grande del que he sabido, Dwight L. Moody. Nos habló simple y brevemente sobre los asuntos de la vida, usando como tema: “Si alguno quiere hacer Su voluntad, sabrá por la enseñanza, si es de Dios, o si hablo por mí mismo”.

«Allí, en la tranquilidad, sin que nadie supiera lo que pasaba, me entregué a Dios, con toda mi mente, mi corazón y mi cuerpo; y lo dije en serio».⁽⁹⁾

Referencias de la tercera parte

TRANSICIÓN

1. Robert C. Mackie, *Laico Extraordinario*,
Nueva York: *Association Press*, 1965.
2. Robert E. Speer, *Un Torrente de Amor y Poder*. Artículo en
The Congregationalist and Christian World, 12 de noviembre
de 1914.
3. W. Reginald Wheeler, *Un Hombre Enviado por Dios*,
Westwood, NJ: *Fleming Revell*, 1956, pp. 51, 55, 124,
136.
4. W. R. Moody, *D. L. Moody*, pp. 381-82.
5. Robert E. Speer, *Cristo y la Biblia en la Vida del Mañana*,
Discurso pronunciado en la Conferencia General de Northfield,
1937.
6. Fletcher S. Brockman, *Descubro el Oriente*
Nueva York: *Harper & Brothers*, 1935.
7. Sherwood Eddy, *Peregrinación de Ideas*
Nueva York: *Farrar & Rinehart*, 1934.
8. Rackham Holt, *Mary McLeod Bethune*
Garden City, NY: *Doubleday*, 1964.
9. George Stewart, Jr., *Vida de Henry B. Wright*,
New York: *Association Press*, 1925, p- 18.

Cuarta Parte

CAUDALES CONVERGENTES

En junio de 1901, un joven llamado Frank Buchman, estudiante del Seminario Luterano de Filadelfia, se dirigió a Northfield, Massachusetts, para asistir a la conferencia del verano.⁽¹⁾ Moody había muerto un año y medio antes, pero las sesiones de formación en sus escuelas de allí continuaron bajo el liderazgo de hombres como John R. Mott y Robert E. Speer.

En Northfield, Buchman escuchó a un joven contar que había ganado a otro estudiante a la fe en Dios después de seis meses de esfuerzo desinteresado. El joven Buchman decidió que el objetivo de su vida -a partir de ese momento- debía ser ganar hombres, pasara lo que pasara. De manera característica, inmediatamente 'clavó una estaca' prometiendo convertir a un hombre antes de llegar a casa.

Al hacer escala en Nueva York, en su viaje de regreso, se olvidó de su propósito, hasta que estaba a punto de comprar el billete de tren para salir de la ciudad. De repente, empezó a sudar: ¿cómo podía volver a casa? Miró a su alrededor y vio a un portero. «Aquí está mi hombre», pensó, y entró sintiéndose muy asustado.

«George, ¿eres cristiano?»

«No», dijo el portero sorprendido. «Es más, estoy asustado».

«¿Por qué tienes miedo?», dijo Buchman, haciendo acopio de todo su valor.

«Mi hermano viene río abajo desde la prisión de *Sing Sing*. Allá se ha hecho creyente y no sé cómo manejar la situación».

Buchman, que tampoco sabía cómo tratar a George, le dijo: «George, tienes que ser cristiano».

«Sí, lo seré», dijo George.

«Así terminó», dijo Buchman muchos años después, «mi primer intento de llevar las riquezas inescrutables de Cristo a otro hombre.... Aquel día se había ‘roto el hielo’ en el trabajo de una nueva vida, liberándome para una de las aventuras más gloriosas que se abren ante el hombre».⁽²⁾

Un año después, Buchman puso en marcha un hospicio para niños desfavorecidos en Overbrook, a las afueras de Filadelfia. Encontró a una mujer mayor que vivía en la indigencia en una casa de vecindad y se convirtió en la cocinera de los niños. «Él te hacía caminar por la línea recta», dijo con un brillo en los ojos años más tarde.

Tras una visita a Northfield en 1905, Buchman abrió un hospicio ampliado en Filadelfia, llevando consigo a una anciana de Nueva Inglaterra, la señorita Sarah Ward, a quien había conocido en Northfield. La ‘tía Sadie’, como se la llegó a conocer, había sido amiga de toda la vida de la familia Moody y era la ama de llaves oficial del hospicio.⁽³⁾

Hizo un crucero por el extranjero. Era 1908. A pesar de su propia situación, se ocupó amablemente de una pareja de ancianos. Cuando el marido sufrió un ataque al corazón, Buchman desembarcó en Atenas y se aseguró de que recibiera la atención médica adecuada y de que se informara al embajador estadounidense. Estas acciones no pasaron desapercibidas. Otro pasajero presentó a Buchman -en una recepción- a la dama de honor de la princesa heredera Sofía de Grecia, y le habló de su bondadosa preocupación, que había

hecho que su barco zarpara sin él. Al día siguiente, esta señora le dijo a la princesa: «Acabo de conocer a un santo estadounidense». «¡Imposible!», resopló ella. Pero estaba intrigada e invitó a Buchman. Así comenzó una amistad de por vida entre Buchman y las familias reales de las naciones balcánicas.

Buchman continuó su viaje por Europa hasta Inglaterra. Había oído que el viejo amigo de Moody, F. B. Meyer, hablaría ese verano en la conferencia anual de Keswick, así que se dirigió al norte para escucharle. Sin duda, Buchman había oído hablar a Meyer en Northfield en 1902, cuando Meyer fue el principal orador extranjero invitado.⁽⁴⁾

La información dada a Buchman era incorrecta y Meyer no había asistido en absoluto. No obstante, Buchman asistió a las sesiones de la conferencia y no quedó impresionado.

Un domingo por la tarde, por casualidad, asistió a una pequeña reunión de diecisiete personas, en la que habló Jessie Penn-Lewis. Como había decidido hacer siempre, la Sra. Penn-Lewis habló de la Cruz y de lo que significaba como experiencia personal.

«Aquella tarde ocurrió algo», contó Buchman -muchos años después-. «No fui expectante... Aquellas diecisiete personas escuchaban a una mujer que había experimentado, y seguía experimentando, el poder dinámico de lo que significaba que Jesucristo diera Su vida. Nunca olvidaré la escena: Fue una vívida experiencia personal de Cristo crucificado».⁽⁵⁾

Buchman salió de aquel lugar como un hombre diferente. Aquella tarde, paseó alrededor de un lago cercano con un joven

que, al terminar el paseo, había tenido la misma experiencia liberadora que Buchman.

Buchman volvió a su alojamiento y escribió cartas de disculpa a cada uno de los directores del hospicio contra los que había guardado rencor. Se convirtió en un hombre libre. Su verdadero trabajo había comenzado.

Antes de abandonar Inglaterra, tuvo la oportunidad de escuchar a F. B. Meyer en Londres y le preguntó cuál era el secreto de una predicación eficaz. Meyer le contestó: «Dile a tu gente el domingo las cosas que te están diciendo toda la semana».⁽⁶⁾

A su regreso a los Estados Unidos, Buchman escribió a John R. Mott, a quien había conocido en Northfield, pidiéndole el puesto más difícil disponible en el trabajo cristiano estudiantil que Mott estaba dirigiendo. Mott sabía que las relaciones entre estudiantes y profesores en el *Pennsylvania State College* estaban en un punto bajo y sugirió el nombre de Buchman para el puesto. Posteriormente fue invitado y aceptó el puesto.

En el transcurso de su trabajo, si no previamente en Northfield, Buchman conoció a Henry B. Wright, que ocupaba un puesto similar en el campus de Yale. El padre de Wright era el decano de la universidad de Yale y pasó la mayor parte de su vida en un entorno académico.

Wright era una persona increíblemente disciplinada, perspicaz y extrovertida. Un verano, mientras estaba de vacaciones en la universidad, se trazó un plan de ataque sistemático para ganarse a un alcohólico que había sido amigo suyo en la infancia. Se había inspirado en una charla que había escuchado en Northfield sobre «Yo, si soy levantado, atraeré a todos hacia

mí». Si Cristo se refería a todos los hombres, eso incluía a su amigo, a quien la mayoría consideraba sin solución.

Wright planificó cuatro líneas de actuación:

1. La autorrevelación de un amigo: comunicar sus propias y duras luchas.
2. Las heridas de un amigo: la confrontación aguda, incisiva y fulminante de un hombre con sus fechorías.
3. Los dones de un amigo: revelar un amor desinteresado.
4. Los sacrificios de un amigo: mostrar, cuando todo lo demás falla, la compasión redentora de la Cruz.

Tardó algunos años, pero Wright se ganó a su amigo. Wright traía cada verano -a Northfield- a un grupo de Yale, donde se hizo evidente que poseía un singular dominio de las verdades que otros deseaban. Esto le valió varias invitaciones a otras universidades. Su voz no era muy potente, por lo que daba lo mejor de sí en grupos pequeños.

En julio de 1909, le escribió a su esposa desde Northfield: «La Universidad Estatal de Pensilvania... tiene una gran multitud de los hombres más serios que he visto.... Me rodean y vienen a mí con sus problemas».

Ese otoño, Wright, de 32 años, publicó un esquema para un curso sobre la vida, extraído de sus propios apuntes de enseñanza*. Su esquema se titulaba La Voluntad de Dios y la

* Uno de los hombres a los que Wright consultó para elegir el contenido de sus conferencias fue Anson Phelps Stokes, bisnieto del ya mencionado comerciante de cobre, Anson G. Phelps.⁷

Tarea del Hombre en la Vida (*The Will of God and Man's Lifework*). En él se basaba -en gran medida en los escritos de Henry Drummond y de Robert E. Speer. Speer, el joven misionero amigo de Moody, había publicado un estudio de la vida de Cristo del que había extraído cuatro normas morales absolutas: pureza, honestidad, altruismo y amor. Wright se apoderó de estas normas y las utilizó para enfocar las vidas y voluntades de los jóvenes a los que enseñaba.

Inmediatamente después de la publicación de La Voluntad de Dios, Wright envió una copia a Buchman en Penn State, quien respondió: «Su libro acaba de llegar y estoy encantado con él... lo estoy enseñando yo mismo a cientos.... *Estamos tras los hombres clave y los estamos consiguiendo*». (Cursiva añadida.)

HENRY B. WRIGHT

Extractos de La Voluntad de Dios y la Tarea del Hombre(7b):

La voluntad de hacer la voluntad de Dios es la condición necesaria para conocerla... la entrega absoluta es el ejercicio más fuerte del que es capaz la voluntad humana.

La Pureza: «El respeto a uno mismo que proviene del autocontrol».

-Citando a Kingsley:
El Romano y el Teutón

Formas sutiles de deshonestidad:
... fingir ser menos de lo que se es.
... todo tipo de juego o apuesta.

El egoísta deja que otros hagan por él el trabajo que le corresponde.
«Nunca te infravalores en la acción, y nunca te sobrevalores en tu informe oficial».

-citando al Gral. Horace Porter

Formas sutiles de egoísmo:
Suciedad personal y dejadez
Impaciencia ante el dolor físico o la demora
Decepción y pena rumiadas
Abatimiento, 'gruñón'.

Ansiedad y nerviosismo

Resultados: Improductividad... Pérdida de la vida de Dios en el alma del hombre.

Formas sutiles de represión de lo mejor de uno mismo (falta de amor):

Pereza

Cobardía

Resultados: El hombre pierde la fuerza de diez hombres que es su derecho de nacimiento.

La indecisión, la apatía... es la forma más sutil y peligrosa de desobediencia... «Cuando se permite que una resolución o un fino resplandor de sentimiento se evaporen sin dar fruto práctico... funciona de modo que obstaculiza positivamente las resoluciones futuras».

-Citando a William James:
Psicología

¿Por qué la obediencia no debería liberar la mente para cosas más grandes?

«Pero, ¿por qué temer? Si seguimos gastándonos por el bien general, el miedo no tiene cabida. Dios se cuidará de no perder a su compañero».

-Citando a Patton:
Nuevas Bases de la Civilización

Lo esencial para que todo trabajo tenga éxito es la convicción de que un hombre está en el lugar correcto. Tan cierto como que uno duda o desconfía de su misión es que su trabajo fracasa.

El hombre ordinario que quiere tener una mente liberada de los grilletes de la imaginación impura, un ojo que mira las cosas de frente y no permite el engaño ni de sí mismo ni de los demás, una mano que no escatima en el trabajo, y un corazón que expresa sin reservas sus convicciones honestas y afectos genuinos, a menudo superará al genio brillante, que está encadenado y finalmente derrocado por la impureza, la deshonestidad, el egoísmo o la atrofia del corazón.

Ningún hombre que haya sentido una vez el fluir de estos poderes inmortales en su espíritu, mediante un acto deliberado de entrega de la voluntad humana a normas absolutas de pureza, honestidad, altruismo y amor, podrá experimentar esta nueva vida de forma insulsa o banal.

Wright era duro. «Ningún hombre o mujer entra inconscientemente en el Reino de Dios», escribió. «Al fin y al cabo, todos se enlistan, y todo soldado sabe cuándo se ha enlistado». Su biógrafo afirma: «A menudo contaba a los hombres sus derrotas y triunfos con una total ausencia de autoconciencia. Era una fuente constante de energía. Creía que había que reparar los errores del pasado en la medida en que fuera humanamente posible».

Wright se levantaba temprano con regularidad para estudiar la Biblia y rezar. Mantenía su mente abierta a lo que él llamaba

‘pensamientos luminosos’, «un sentido de responsabilidad que le impulsaba y que interpretaba como la guía directa de Dios». Hizo todo lo posible por obedecer a estos pensamientos.

«La religión se transmite por contagio, no se enseña con palabras», decía. Siempre disponible para los necesitados, tenía una campana especial en su casa que cualquiera podía tocar, de día o de noche. Escribió un manuscrito, acertadamente titulado *Amistad Experta*, en el que expresaba lo que él consideraba la actitud subyacente para ganar a otros para la fe en Dios. Su energía se dirigía constantemente a las personas. Salió de su estudio con un puñado de cartas personales que había escrito. «Tengo diecisiete de ellas aquí», dijo.

Wright visitaba a Buchman cada año en *Penn State* para ayudarlo en su trabajo con los estudiantes, y Buchman le correspondía yendo de viaje en nombre de Wright.⁽⁸⁾

En 1912, F. B. Meyer, el hombre puesto en marcha por Moody y acelerado por C. T. Studd, llegó al campus de *Penn State* en el curso de una gira estadounidense de conferencias*. El programa debió de parecer un éxito evidente en cuanto al número de estudiantes que participaban; Buchman tenía que tener dos teléfonos en su mesa para mantenerse al corriente de la actividad.

Sin embargo, Meyer no estaba impresionado. Todo dependía de dos cosas, dijo. Le dijo a Buchman, en primer lugar, que

* Moody había organizado la primera de esas giras para Meyer en 1897. Moody había solicitado el uso de una prominente iglesia de Nueva York en la que Meyer podría hablar, y se le ofreció una sala lateral. Sorprendido por esta minúscula visión, Moody alquiló el *Carnegie Hall* durante una semana, publicó anuncios en las páginas de entretenimiento de los periódicos y Meyer habló por las mañanas y por las tardes, a menudo ante multitudes.⁽⁹⁾

tenía que dedicar tiempo a escuchar la voz de Dios más que a los dos teléfonos**. Y, en segundo lugar, que tenía que hacer que las entrevistas personales, de hombre a hombre, fueran más importantes que la organización de reuniones.

«Desde entonces», dice Buchman, «ya no pienso en números, sino en personas. Fue entonces cuando decidí dedicar una hora, de 5 a 6 de la mañana, a un tiempo diario de silencio».⁽¹¹⁾

Otra idea que contribuyó a la eficacia de Buchman se produjo en 1912. Mientras viajaba en un tren por Canadá, se dio cuenta -con especial intensidad- de que el cristianismo tenía una columna vertebral moral. Y para hacer del cristianismo una fuerza vitalmente eficaz en la vida de otras personas, había que plantearles un reto moral inequívoco.⁽¹²⁾

El trabajo de Buchman se centró en *Penn State* durante siete años, momento en el que sintió una llamada a campos más amplios. John R. Mott coordinaba entonces una acción misionera mundial. En la primavera de 1915, Mott acudió al campus para dirigir una serie de reuniones, y poco después escribió a Buchman invitándole a ir a la India para apoyar el trabajo del evangelista Sherwood Eddy.⁽¹³⁾

Eddy era el joven que había ocupado el asiento de atrás en Northfield con la esperanza de escaparse para jugar al tenis cuando quedó tan impresionado por las charlas de Moody. Anteriormente, en 1915, Eddy y Buchman habían trabajado juntos en una campaña en Yale, sin duda diseñada por Henry

** En uno de sus libros, Meyer escribió: «obedece exacta e inmediatamente las órdenes de la vocecita interior. Se reconoce porque nunca se altera, nunca hace preguntas, sino que siempre es directa y explícita. A menudo pide una obediencia que está en contra, o por encima, de lo que naturalmente podríamos sentirnos dispuestos a dar. Escucha esa vocecita, la voz del Espíritu de Dios...».⁽¹⁰⁾

Wright. Un incidente esclarecedor ocurrió en ese momento. Se ofreció a los estudiantes la oportunidad de mantener conversaciones personales con Eddy y Buchman a intervalos de quince minutos. Eddy cuenta que se enfrentó a un joven muy agresivo y no llegó a ningún acuerdo con él. «Cuando se iba, se lo pasé a Buchman. En la habitación de al lado empezó de nuevo alegremente: “Soy ateo”, etc. Buchman le dijo en voz baja: “Amigo mío, eres un adúltero. Primero vamos a ver dónde vives y luego hablaremos de tu ‘ateísmo’” ... ¿Cómo sabes que soy un adúltero? preguntó el hombre. Porque lo lleva escrito en la frente, respondió Buchman. El hombre admitió el hecho, se enfrentó a la realidad de su necesidad moral, y entonces descubrió que su ‘ateísmo’... de alguna manera se había evaporado».⁽¹⁴⁾ Eddy había trabajado varios años con estudiantes en India y China. En 1914 le contó a un amigo una de las percepciones que había adquirido en su trato con jóvenes asiáticos de inteligencia aguda: «Pronto me di cuenta de que, aunque ganara la discusión, perdía al hombre», una verdad que Buchman señalaría muchas veces en los años venideros, como tipificación de la inutilidad de la discusión.⁽¹⁵⁾ Eddy veía el cristianismo como algo que podía influir en las naciones emergentes de Asia. En consecuencia, estaba en contacto normal con el presidente de la incipiente República de China y otros líderes tanto de la India como de China. Él y Mott habían establecido inicialmente su trabajo a tal nivel en China que Mott fue invitado dos veces a ser embajador de Estados Unidos en China, declinando en ambas ocasiones*. La tarea de Buchman en la India era organizar reuniones masivas en las que Eddy hablaría. En una ocasión, en Travencore, 40.000

* Mott era amigo íntimo y consejero del presidente Woodrow Wilson, y fue nombrado por éste miembro de la Comisión encabezada por Elihu Root que visitó Rusia con fines de enlace en 1917, tras el fin del régimen zarista. En una halagadora pero sugerente valoración de la capacidad de Wilson para alcanzar sus objetivos, los soviéticos consideraron más tarde a Mott como el principal ideólogo de la Comisión.⁽¹⁶⁾

personas acudieron a una asamblea al aire libre. La campaña fue considerada un gran éxito, pero Buchman empezó a pensar lo contrario. Atento a los individuos que podrían ser afectados profunda y duraderamente, sintió que era "como cazar conejos con una banda de música". Escribiendo a John R. Mott dijo: «Hay una falta total de conciencia -en todas partes- de la necesidad de tratar individualmente con los hombres».

El propio Buchman creía que el pecado era todo aquello que se interponía entre una persona y Dios, y trataba directamente con ello. En otra carta escribió sobre cuatro compañeros de trabajo: tres indios y un estadounidense. «El problema de uno de estos hombres era la deshonestidad. Los indios lo sabían. La comunidad lo sabía. El propio hombre lo sabía, por supuesto. Pero nadie parecía saber cómo hacer de la deshonestidad el trampolín hacia una vida de poder contagioso. Una simple charla de veinte minutos cambió todo el tenor de su vida».⁽¹⁷⁾

Un hombre que quedó impresionado por esta franqueza vivificante de Buchman fue Howard Walter*, un estadounidense que realizaba trabajos de evangelización en el oeste de la India (ahora Pakistán). Consideraba a Buchman un 'hombre milagroso' y sintió su llegada a Lahore como 'una brisa fresca'. Basándose en sus experiencias de trabajo junto a Buchman, Walter escribió una serie de artículos para una revista india que más tarde se combinaron en un pequeño libro titulado *Soul Surgery* (Cirugía del Alma), el primer libro que la vida de Buchman iba a generar. Walter relacionó el trabajo de Buchman con el de sus precursores del siglo anterior, en particular Henry Drummond, por quien Walter sentía gran admiración.⁽¹⁸⁾

* Varios años antes, Walter había escrito la letra de un himno que todavía se utiliza hoy, *I Would Be True*.

Asia presentaba una situación única a principios de 1900. Los misioneros, que se contaban por miles, constituían una gran parte de la presencia occidental en Japón, Corea y China. Sin duda, algunos habían sido impulsados por los más altos ideales. Sin embargo, un portavoz japonés le dijo con franqueza a Henry Drummond en su viaje a Oriente en 1890: «Dícales que nos envíen un misionero de seis mil dólares en lugar de diez misioneros de dos mil dólares».⁽¹⁹⁾

Todo esto debió de impresionar a Buchman -a su regreso a Estados Unidos desde la India-, pasando por China. Más tarde dijo: «Estaba desconcertado y perplejo y la ausencia de una verdadera vida activa me horrorizaba.... Durante dos meses no quise ver a nadie. Quería pensarlo por mí mismo y tomar las cartas que me habían llegado, y estudiar las necesidades del corazón humano como en un laboratorio...».⁽²⁰⁾

A sugerencia de Howard Walter, Buchman fue nombrado miembro del personal del Seminario de Hartford, donde gozaba de gran libertad para viajar durante largos periodos entre cursos. La proximidad de Hartford a *New Haven* le permitía viajar a *New Haven* para asistir a las conferencias de Henry Wright en la *Yale Divinity School*. El viaje de ida y vuelta le llevaba ocho horas, pero esas visitas iban a tener un profundo efecto en Buchman.

Buchman volvió a Asia en 1917, y de nuevo en 1918, dirigiendo pequeñas conferencias en Filipinas, Japón, Corea y China. Se conservan guiones de las reuniones celebradas en *Lily Valley*, China, en agosto de 1918. Lo que resulta evidente de inmediato es que había asumido la responsabilidad del poder propagador de toda persona en Asia cuyo objetivo declarado fuera transmitir la fe cristiana a los demás. La fuente de su

militancia puede encontrarse en las declaraciones con las que abrió una reunión:

«Queremos mantener nuestros ojos fijos cada día en este pensamiento central, el pensamiento que Henry Wright nos dio treinta y seis horas (de clase) en el año. El mundo todavía tiene que ver lo que Jesucristo puede hacer en, por, para y a través de un hombre que está totalmente entregado a la voluntad de Dios. Este es el pensamiento de Moody. Él no era 'un hombre rico, ni un hombre sabio, ni un hombre brillante, sino un hombre totalmente entregado a la voluntad de Dios'. Pensemos en este pensamiento unido a este otro versículo: «Y yo, si fuere levantado, acercaré a todos a Mí». A eso nos enfrentamos durante treinta y seis horas al año. Me llevó seis semanas hasta que llegué a la convicción absoluta y me rendí a ese principio».

Buchman preparó la conferencia para que durara diez días. «Una vez asistí a una conferencia en Northfield y no me impresionó en absoluto», dijo. «Una conferencia debería durar al menos diez días. Aquella conferencia había durado casi una semana antes de que empezara a verme como en un espejo. El problema era conmigo mismo".* En referencia a compartir su gran experiencia con las personas mientras estaba en *Penn State*, añadió: «¿Cómo vas a meter siete años en diez días?».

Buchman dijo, al centenar de asistentes, que la comprensión de la vida de otras personas se daba a quienes eran disciplinados en cuestiones de lo correcto y lo incorrecto en sus propias vidas. Un hombre que estaba presente recogió esta

* La duración de diez días parece haber sido originada por Moody durante los primeros días de Northfield. Drummond escribió en 1894: "En una de sus convenciones (la de Moody) en Northfield, se sabe que guardó silencio -salvo para el ejercicio de las funciones de presidente- durante casi todo el encuentro de diez días, mientras los hombres mediocres -hablo comparativamente, no irrespetuosamente- eran empujados al frente".⁽²¹⁾

nota, diciendo: «Quiero entrar en el interior de los individuos». Se llamaba Logan Roots y era el obispo anglicano de Hankow. Roots, que había ido a China gracias a la temprana influencia de Robert E. Speer en su vida, trabajaría cada vez más con Buchman a lo largo de los años. Dos décadas más tarde, la accesibilidad y el propósito de Roots intrigaron tanto a un revolucionario llamado Chou En-Lai, que el futuro primer ministro acudía con frecuencia a la residencia del obispo en Hankow.⁽²²⁾

Como Moody antes que él, Buchman tenía militancia. La gente sentía en él una oposición al egoísmo de cualquier tipo. Hablaba de trabajar con gente difícil: «No significa que si eres amable (aparentemente una expresión coloquial que significa dulce sacarina) con la gente tengas la victoria. Jesucristo ciertamente tuvo la victoria completa, pero no dudó en expulsar a la gente cuando profanaron el templo. Piensa en las cosas que les dijo a los escribas y fariseos. Ellos sintieron ese fuego fino que estaba en la vida de Jesucristo, el equivalente fino de la guerra. Es el tipo de coraje que hace que un hombre vaya a otro y le diga: “Estoy decepcionado de ti”. (Significa) el hombre que dice: “Estoy en guerra con las cosas que haces. No te condeno”».

«¿Estás ganando gente para Jesucristo? Esa es tu prueba. No significa hablarle a la gente de Cristo. Significa conversión como resultado de tu trabajo. Obradores de milagros. No hay una persona ante mí hoy que no pueda ser un obrador de milagros. Habla de Moody. Habla de George Williams ganando a doce hombres para Cristo en una habitación una noche».

Buchman habló de la pregunta que Jesús hizo a sus discípulos: «¿Estáis dispuestos a beber el cáliz que yo bebo?» «Buchman dijo: “Muchas veces estamos dispuestos a beber la copa de la

paz, la alegría y la felicidad, pero nosotros mismos decidimos hasta dónde estamos dispuestos a llegar. Cuando llega el sufrimiento, nos resistimos a beber ese cáliz”. Citó la costosa confesión y la disculpa que a veces son necesarias para enmendar las cosas con otra persona, “lo que te va a costar algo parecido a esos clavos y a la lanza clavada”. Habló de afrontar el desprecio, el ridículo y la persecución cuando llegan, “y a veces, cuando nos quitan a un ser querido, estamos tan destrozados que criticamos a Dios...”. El capítulo al que más recurro en las biografías de otros hombres es el que lleva por título “Incomprendido”. En esos capítulos se ve el corazón interior del hombre y la dignidad del hombre».

Durante este tiempo en China, Buchman citó dos libros que le habían ayudado: El Secreto de la Orientación, de F. B. Meyer, y El Secreto de la Inspiración, de Andrew Murray.⁽²³⁾ (Véanse extractos.)

F. B. MEYER

Extractos de *El Secreto de la Orientación*⁽²⁴⁾:

Mientras haya algún pensamiento de ventaja personal, alguna idea de adquirir la alabanza y el elogio de los hombres, algún objetivo de engrandecimiento propio, será sencillamente imposible descubrir el propósito de Dios respecto a nosotros.

«Si alguno quiere hacer Su voluntad, la sabrá».

Si estás en silencio, puedes darte cuenta que en tu alma hay un mal permitido. Atrévete a considerarlo... Oblígate a considerar en silencio cualquier mal que el Espíritu de Dios descubra en tu alma...

¿Tu voluntad se niega a abandonar una práctica o hábito que es ajeno a la voluntad de Dios? ¿Permites que algún pecado secreto se abra paso sin trabas en el ámbito de tu vida? ¿Vagan tus afectos desenfrenados tras objetos prohibidos? ¿Conservas algún resentimiento u odio hacia otra persona con la que te niegas a reconciliarte?

Quédate en silencio cada día durante un rato... y pídele al Espíritu Santo que te revele la verdad.

Tu fe será exactamente proporcional a tu obediencia... Haz tiempo para estar a solas con Dios. El armario y la puerta cerrada son indispensables.

Somos magnéticos o repelentes, y eso depende mucho de cómo tratemos nuestras cargas.

Cada victoria sobre la impureza y el egoísmo aclara la visión espiritual... niégate a ti mismo, no des cuartel al pecado, resiste al diablo, y verás a Dios.

No podemos esperar tener el Espíritu Santo si nos contentamos con vivir sin él.

ANDREW MURRAY

Extractos de *El Secreto de la Inspiración*⁽²⁵⁾:

La inspiración inmediata y continua de Dios, como nuestro único poder de bondad, es nuestro derecho de nacimiento, y debe ser nuestra experiencia, si queremos vivir la voluntad de Dios.

«Debemos creer, esperar, aguardar y depender de Su continua operación inmediata en todo lo que hacemos».

«Qué error es confinar la inspiración a tiempos y ocasiones particulares, a profetas y apóstoles, cuando el cristiano común espera y confía en ser continuamente guiado e inspirado por el Espíritu de Dios.... Ahora bien, la santidad del cristiano común no es algo ocasional que dura sólo un tiempo, sino que es la santidad de lo que siempre está vivo y se agita en nosotros, es decir, de nuestros pensamientos, voluntades, deseos y afectos. Si somos llamados a esta santidad y bondad interiores, entonces es absolutamente necesaria una operación perpetua y siempre existente del Espíritu de Dios en nosotros».

«Vemos así que nuestra voluntad y nuestro corazón son todo lo importante; que nada más encuentra o pierde a Dios».

(El material entre comillas fue escrito por William Law, nacido en 1686, e incluido por Andrew Murray como base de su propio libro).

De vuelta a Estados Unidos, John D. Rockefeller, Jr., observando la eficacia de Buchman, le pidió que dirigiera una organización para coordinar el trabajo misionero internacional. Se le proporcionarían fondos, personal y una sede en Nueva York. En un sorprendente paralelismo con la respuesta de Moody a una oferta similar 46 años antes, Buchman la rechazó.*

Un obispo en China le había pedido a Buchman que visitara a su hijo en la Universidad de Cambridge -en Inglaterra-. Buchman así lo hizo, causando un notable impacto en algunos de los estudiantes que luego ayudaron a difundir sus ideas en Oxford. Allí, dirigiéndose a un grupo de amigos, dijo: «Somos pocos. Pero si nos mantenemos unidos y hacemos sólo aquellas cosas que, hasta donde Dios nos muestra, creemos

* Hacia 1917*, Buchman había sido invitado a la casa de Rockefeller, donde algunas personas discutían la propuesta de visita del ardiente evangelista Billy Sunday a Nueva York. Algunos de los presentes se oponían a la idea, en particular un tal Henry Jessup, que objetaba los sermones, la teología y los métodos de financiación de Sunday.

El joven hijo del evangelista, George Sunday, que estaba presente, respondió eficazmente a todas las objeciones. Al relatar la reunión, Buchman dijo: «No estoy preparado para leer un informe para Billy Sunday... (George) Sunday sólo tiene veinticinco años. Es el mayor producto del trabajo del Sr. Sunday. George es un príncipe, un príncipe cristiano...

«Al Sr. Jessup no le gustaban los métodos de Billy Sunday porque le habían hecho tener que hacer ciertos cambios en su oficina y en sus métodos comerciales y estas cosas le habían molestado un poco. La gente se revela por sus antipatías. Henry Jessup tuvo el alto valor de reconocer su error y lanzarse en cuerpo y alma a la campaña porque se dio cuenta de que Billy Sunday tenía un mensaje para su vida».⁽²⁶⁾

que Él quiere que hagamos, seremos utilizados para reconstruir el pensamiento y la forma de vivir del mundo».

Buchman renunció a su puesto en Hartford en 1922 y tomó el primer barco de regreso a Inglaterra. Sus amigos le pagaron el pasaje. Había nacido lo que más tarde se llamaría 'El Grupo de Oxford' y comenzó a multiplicarse a ambos lados del Atlántico, mientras él surcaba sus aguas de un lado a otro.

Garrett R. Steady escribió: «Conocí a Frank Buchman en Princeton, Nueva Jersey, un fin de semana de la primavera de 1924. Una docena de jóvenes universitarios, de varias universidades del este, se reunían con él. Los hombres me parecieron modernos, capaces, extrovertidos, alegres y amistosos. Sentí que estaba con gente que realmente disfrutaba de la vida y que tenía un sentido del humor refrescante e inagotable. Pero era una risa limpia y nunca a costa de los demás. Muy diferente a lo que estaba acostumbrado en Yale. Además, todos daban la impresión, de una manera indefinible, de que sabían adónde iban y lo disfrutaban de verdad».

«Buchman era obviamente el centro de su interés. Disfrutaban de su compañía y era evidente que buscaban en él estímulo y dirección creativa. Se sentían a gusto con él, sin sentirse dominados, como suele ocurrir con los 'líderes religiosos'. Todos estábamos "en casa" con los demás. Formar parte de un grupo así fue una experiencia única para mí, y me llenó de satisfacción...».

«Lo que más me impresionó de Buchman fue su inmensa vitalidad, su humor y su humanidad. Sentí que eran producto de una profunda creencia cristiana que ardía en su interior, pero que nunca expresó con las frases tradicionales de la

ortodoxia. Sentí que había pasado el fin de semana con un hombre en el que las grandes verdades evangélicas del cristianismo habían cobrado vida como experiencia, y quedé fascinado».⁽²⁷⁾

Buchman era un maestro a la hora de desarrollar el potencial de las personas con las que trabajaba. Norman Richardson, un profesor de visita en la Universidad Estatal de Pennsylvania, observó en una ocasión: «He estado todo el día observando a este hombre, Buchman. Siempre está en segundo plano empujando a otros a puestos de liderazgo y responsabilidad».⁽²⁸⁾

No contento con ser un modelo para los demás, Buchman orientó a sus amigos hacia la literatura que sin duda le estimulaba, como *The Greatest Thing in the World / Lo Más Grandioso del Mundo* -de Drummond-. Uno de sus primeros socios, C. Scoville Wishard, escribió: «Frank solía recomendárselo a todo el mundo para que lo estudiara y lo asimilara»^{(29)*}

Buchman estaba en constante movimiento, ya que un acontecimiento le llevaba a otro. «Cuando miro su vida, me parece que ha sido un proceso en el que cada fase, a la vez que cumplía sus propios objetivos inmediatos, era también la formación de una fase siguiente de mayor alcance e importancia que cualquier otra anterior».⁽³¹⁾

* Durante este periodo, Buchman hizo circular entre sus amigos una "carta mundial" que sirvió para unir a la incipiente comunidad. Una carta menciona a una mujer llamada Tjader que fue a Suecia. La 'Madre Tjader' regaló más tarde a Buchman un ejemplar del último libro de F. B. Meyer, *The Call and Challenge of the Unseen / La Llamada y el Desafío de lo Invisible*, y lo inscribió "en recuerdo de nuestra última vez" con F. B. Meyer.⁽³⁰⁾

A mediados de 1925, Buchman llegó a Australia. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Melbourne se reunió el fin de semana en una ‘houseparty’¹ para escuchar lo que este visitante estadounidense tenía que ofrecer.

Un periodista australiano, S. Randal Heymanson, recuerda: «Frank se sentó en un gran sillón y el resto de nosotros, que preferíamos el suelo, nos reunimos en semicírculo a su alrededor. Éramos un grupo difícil, y me sonrojo, en estos últimos años, por nuestra arrogancia juvenil... Hoy me maravilla su paciencia y generosidad. Debía de haber oído y respondido mil veces a todas nuestras críticas y objeciones, pero nos escuchaba atentamente a cada uno de nosotros mientras exponíamos nuestro acervo de conocimientos y hacíamos nuestras ingeniosas puntualizaciones...»

«Pero tanto para los que oían como para los que no querían oír, Frank Buchman tenía la misma infinita amabilidad y comprensión... Desde el amanecer hasta pasada la medianoche estaba al servicio incluso del menos prometedor, siempre alegre, al parecer nunca desanimado».⁽³²⁾

La Universidad de Oxford siguió siendo un centro para el trabajo de Buchman, a pesar de sus viajes casi constantes. Allí escogió a muchos de los mejores hombres y mujeres que optaron por trabajar con él. Otros retrocedieron y sintieron amenazado su modo de vida, por lo que se difundieron rumores y mentiras sobre Buchman. En respuesta, once personalidades de la comunidad de Oxford firmaron una carta dirigida al diario londinense *The Times* en la que afirmaban que tales rumores carecían de fundamento y tergiversaban el espíritu del trabajo que se estaba llevando a cabo.⁽³³⁾

¹ Encuentros de reflexión y compartir que se realizaban en casas grandes.

Durante los años veinte, Buchman estuvo también en Rumanía, Hungría, Yugoslavia y Alemania. En 1928, durante su estancia en Florencia (Italia), la reina Sofía se enteró de que planeaba visitar Sudáfrica. Le entregó cartas al gobernador general, tío abuelo de la actual reina de Inglaterra. Un viceprimer ministro posterior diría: «La visita del Dr. Buchman a Sudáfrica en 1929... inició una importante y continua influencia para la reconciliación racial en todo el país, blancos y negros, holandeses y británicos».

Buchman visitó América Latina en 1931. Mientras estaba en Lima, Perú, estalló la revolución, pero con tiroteos en las calles. Como era habitual en él, Buchman se interesó por su chófer y visitó su casa y su familia. Con el tiempo, el hombre le dijo que mantenía relaciones estrechas con los hombres que dirigían la revolución y que Buchman y su grupo podían recorrer la ciudad en su coche con total libertad y seguridad, y así lo hicieron. Mientras contemplaba las llamas de la ciudad en llamas enrojeciendo el cielo nocturno, Buchman pensó: «Necesitamos un liderazgo osado para hacer frente a la actual crisis mundial».

Dondequiera que fuera en el mundo, Buchman se volcó en proporcionar y formar ese liderazgo. Su visión era simple: «Hombres nuevos, naciones nuevas, un mundo nuevo». En una reunión en Nueva Inglaterra en los años 30, dijo: «No sé lo que todos ustedes han venido a buscar aquí, pero yo estoy buscando uno o dos que tengan el coraje de tomar esta idea y llevarla hasta el final».⁽³⁴⁾

Su objetivo era inclinar el mundo hacia Dios, pero tenía la humildad y el sentido común de hacerlo persona por persona. Eso significaba que trataba con todo tipo de personas, con resultados constantemente inesperados. Un vendedor ambulante, James D. Newton, que se sintió atraído por la

felicidad y la visión que vio en los amigos de Buchman, consiguió más tarde un trabajo como ejecutivo de ventas en la empresa de neumáticos Firestone. Newton se dio cuenta de que un hijo del fundador de la empresa era alcohólico y consiguió transmitirle parte de la disciplina general que él mismo había aprendido de Buchman.

La transformación del joven Firestone impresionó tanto a su padre, Harvey Firestone, que éste invitó a Frank Buchman a llevar su Grupo de Oxford a Akron, Ohio, Estados Unidos, para realizar una serie de reuniones en 1932. Buchman llevó a sesenta personas, permaneció diez días y luego se trasladó a su siguiente objetivo. Pero el efecto de esa visita fue que ciertos hombres y mujeres de Akron vislumbraron una preocupación extrovertida por los demás que podría liberar a la gente de la esclavitud a cualquier hábito. Junto con Bill Wilson, de Nueva York, inspiraron la fundación de Alcohólicos Anónimos, que ahora se conoce en todas partes.^(35, 36)

El trabajo de Buchman adquirió mayor actualidad justo antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando en 1938, mientras caminaba por la Selva Negra, cerca de Freudenstadt, pensó: «El próximo gran movimiento del mundo será un movimiento para el rearme moral y espiritual de las naciones». Su trabajo pasó a conocerse como Rearme Moral.

Buchman normalmente sólo hacía discursos una o dos veces al año. Pero, a medida que los nubarrones de la guerra crecían en Europa, hizo doce discursos importantes, durante seis meses de 1938. En Inglaterra, para dirigirse a una reunión de 25.000 personas en Birmingham, encontró tiempo para prestar atención a las fuentes de su propia fe. Justo treinta años después de su histórica experiencia en la misa de Keswick, volvió a visitar la misma capilla de Titheburn, un domingo por la mañana de julio de 1938.

De nuevo encontró a una mujer predicando, esta vez Catherine Booth-Clibborn, hija del general William Booth, fundador del Ejército de Salvación. (La propia Sra. Booth-Clibborn tenía unas credenciales impresionantes como revolucionaria cristiana, ya que había pasado doce días en prisión en Suiza por su apasionada forma de hablar).⁽³⁷⁾

Pocos días después de oírla hablar, Buchman le escribió:

«La iglesia tiene recuerdos sagrados para mí porque fue allí donde tuve mi visión de la Cruz. Vine a Keswick este año para saber más del Espíritu Santo de Dios y me alegró oírle hablar del Espíritu Santo y del fuego. Si tiene algo más sobre este tema, por favor envíemelo».

No hay constancia de ninguna respuesta.⁽³⁸⁾

Al mes siguiente, Buchman estaba en Suecia, donde, como en el resto de Escandinavia, su trabajo estaba teniendo una respuesta nacional. La prensa respondió tanto favorable como mordazmente. Una periodista lo llamó cínicamente 'publicidad al estilo estadounidense'. Buchman aludió a su inteligente crítica en un discurso. Con la conciencia remordida, le envió una nota de disculpa. Él respondió: «La restitución privada es loable. Pero la restitución pública no puede ignorarse cuando una gran causa ha sido dañada públicamente».⁽³⁹⁾

Otro periodista sueco escribió -ese mismo año- sobre Buchman: «Fíjense bien en sus fotos y verán algo en su expresión, algo casi distraído, una especie de escucha... Sólo hay una base para su fabulosamente activa vida: -la orientación-, para la que está abiertamente alerta en todo momento".⁽⁴⁰⁾

En 1939, Buchman invitó a 'Bunny' Austin, tenista británico de la Copa Davis, a venir a Estados Unidos y ayudar en el lanzamiento del programa Rearme Moral en Norteamérica. Austin había trabajado con Buchman en Gran Bretaña, y se le dijo que la gira estadounidense comenzaría con una semana de vacaciones en Florida. Siete días después de su llegada a Miami, un Austin agotado llegó a Nueva York, tras haber sido el principal orador en una serie de reuniones públicas celebradas a lo largo de la costa este. «Si esto es una semana de vacaciones con Buchman», escribió, «¿qué pasará cuando empiece el trabajo de verdad?».

En 1944, Buchman se recuperaba de un derrame cerebral en Sarasota, Florida. Tres de sus ayudantes planearon una mañana de tenis con Austin, que por entonces servía en el ejército estadounidense y estaba visitando a Buchman de licencia. Buchman se enteró de la propuesta y mandó llamar a uno de los cuatro, diciendo: «Tenemos que organizarlo».

El hombre respondió: «Está todo planificado».

Buchman le dirigió una mirada de preocupación a su secretaria y empezó a dictar cartas a los distintos habitantes de la ciudad que había conocido, invitándoles a un partido de exhibición en el que participaría Austin. El pueblo acudió y la estimulante amistad de Buchman se extendió por toda la zona.⁽⁴¹⁾

Cualquiera que estudie las vidas de Moody y Buchman se sorprende constantemente por el hecho de que hicieran las mismas cosas y dijeran las mismas cosas en un grado desconcertante. La explicación tiene que ser que ambos estaban en guerra contra el mal y utilizaban a diario sus energías imaginativas para producir personas generosas a

partir de las personas comunes con las que se cruzaban. El cristianismo significaba dar lo mejor de uno mismo. Moody dijo: «¿Hay algún cristiano profesante que no pueda llevar algún alma al reino de Dios? Si no puede, quiero decirle que algo anda mal en su vida; será mejor que lo arregle de inmediato».⁽⁴²⁾ La manera de decirlo de Buchman era: «Si no estás ganando, estás pecando».⁽⁴³⁾

Este enfoque suscitó la oposición de quienes preferían un papel menos incisivo para la religión. Moody se apresuró a reconocerlo y respondió en su típica forma terrenal: «El hombre que aúlla sobre Moody es el hombre que ha sido golpeado. ¿Te has dado cuenta de que cuando tiras un ladrillo a un grupo de perros, el que recibe el golpe grita más fuerte, mientras los demás siguen en lo suyo?».⁽⁴⁴⁾

La genialidad de Buchman consistió en ampliar el alcance de su alcance más allá de los confines de las campañas evangelizadoras, a la corriente principal de la vida nacional y mundial. El visionario Henry Drummond había pedido un hombre así, «cuya perspectiva se dirigiera a la nación en su conjunto... el apóstol de un nuevo orden social.... No pone el acento en el progreso de una iglesia, sino en el reino de Dios».⁽⁴⁵⁾

Antes de que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial, la gente de Buchman creó una revista musical titulada *You Can Defend United States / Puedes Defender los Estados Unidos*, cuyo objetivo era movilizar al país para acabar con Hitler y utilizar la crisis para recordar el patrimonio de la nación. Los tres puntos cardinales de la revista eran:

Hogares sólidos

Trabajo en equipo en la industria

Una nación unida

Tras la guerra, se siguió recurriendo al teatro, basándose en la intuición de Shakespeare: «El teatro es el medio por el que atraparé la conciencia del rey».⁽⁴⁶⁾

En el otoño de 1945, un periodista británico llamado Peter Howard llegó a Estados Unidos para unirse a Buchman: «Es inimaginable, pero hay algo metálico incluso en la arquitectura y en las caras de los ciudadanos: dinamismo, empuje, fuerza, dinero. Sobre todo dinero. Para los que quieren rendir culto a Mammón, Nueva York es su Meca... Podría ser el centro neurálgico para hacer realidad los sueños de la humanidad».*

Buchman percibió rápidamente el potencial que había en Howard, y le dijo en una ocasión: «Peter, tú serás el Drummond de esta generación para las naciones». Howard replicó: «Frank, tienes que ayudarme». Buchman contestó: "«Sí, eso pretendo. Lo haré».⁽⁴⁷⁾

Salvo en las conferencias de verano en Michigan o Suiza, Buchman viajaba constantemente. Normalmente hablaba con sencillez, pero también podía ser profundo, como en una ocasión en Alemania en 1949, cuando dijo:

«Cada época guarda un capital de ideas para sus sucesores... Salvar una civilización que se desmorona es cosa del pasado. Se ha desmoronado. Para salvar este mundo febril aplastado por la guerra, es preciso que transmitamos este capital a todos y cada uno, cada uno a su manera, en la medida en que nos hayamos beneficiado de él...».

* Ver página 27 ¿?????

«El Reino de Dios simboliza la definición de una experiencia directamente observable por otra persona. No es fácilmente describible para otra persona. Tienen que utilizar la evidencia de sus sentidos. Lo que es directamente observable como prominente en la experiencia de alguien es una paz, una confianza, una recuperación de la libertad y la espontaneidad del pensamiento, de la voluntad y de los nervios. Esto es observable pero no unible. Tienes que experimentarlo por ti mismo».

«En Keswick experimenté los procesos recuperadores y restauradores de Dios... El Rearme Moral es la continuidad de esos momentos en la vida de todo tipo de personas, cuyo resultado a veces afecta a sus gobiernos. Con un mundo aún en construcción, ¿qué pretende reconstruir exactamente el RM? ¿Reconstruir lo que está mal? Es más que eso. Es añadir algo a lo que ya está bien. Es crear alternativas relevantes al mal, en la economía, en las políticas gubernamentales, etc. La experiencia básica de Cristo para la raza humana».⁽⁴⁸⁾

Tras la Segunda Guerra Mundial, la mayor preocupación de Buchman fue la reconstrucción de Europa. Llevó a un grupo de doscientas personas a Alemania, incluidos los elencos de dos obras de teatro. En Freudenstadt, visitó el hotel donde se había alojado en los años treinta.

De esta visita, el propietario del hotel contaba: «Recuerdo especialmente a nuestra vieja cocinera, que llevaba cuarenta años con nosotros en el hotel. Frank Buchman la invitó a viajar con él en el gran coche estadounidense de un amigo que le llevaba a Alemania. Fueron hasta Rippoldsau. Después, la buena de Rosa dijo: “Bueno, he hecho café para miles de personas en este hotel, para reyes, príncipes y los personajes más famosos del mundo. Ninguno de ellos me ha dado nunca

las gracias. Pero hoy he podido sentarme en el mejor asiento y conducir este coche con este caballero. Es el mejor día de mi vida”.⁽⁴⁹⁾

Buchman se preocupaba tanto del Canciller como del cocinero. Diez años más tarde, Konrad Adenauer escribió a Buchman: «Le has dado el estímulo más valioso al gran trabajo de unir Europa».

El Canciller tenía pruebas sólidas para haber hecho tal afirmación. Al comienzo de su actuación en Alemania, Buchman había visitado al jefe de la Junta Alemana del Carbón. Éste le preguntó: «Dígame, Dr. Buchman, ¿qué puedo hacer por Alemania?». «No lo sé, pero Dios puede decírselo», fue la respuesta.

Al día siguiente el industrial telefoneó con una invitación para que Buchman llevara su grupo de trabajo internacional a una ciudad minera del Ruhr, que era un centro principal de actividad comunista.⁽⁵⁰⁾ Buchman respondió y el resultado ayudó a dar forma a la historia moderna. Paul Kurowski, un minero del Ruhr, escribió: «Como funcionario del Partido Comunista de Alemania, a menudo tuve la oportunidad de conocer a destacados revolucionarios. En su vida privada, la mayoría de ellos no eran diferentes del resto de la humanidad... En 1948, a través de una obra de teatro, conocí otra fuerza revolucionaria. Lo que me cautivó fue su calidad de vida, que era algo que yo no tenía y que no existía entre mis camaradas del Partido. Cada vez me interesaba más».



Frank Buchman

Kurowski conoció a Buchman. «La atmósfera que rodeaba a este hombre era para mí algo completamente nuevo. Había una paz, un amor, un cariño y una gran humildad. No había conocido antes a un hombre así. Hablamos de las grandes fuerzas que mueven el mundo y él escuchó mis ideas con mucha paciencia. Frank Buchman nunca intentó convertirme. Nunca trató de responder a mis puntos de vista antirreligiosos. Simplemente confiaba en lo mejor de mí, como siempre creyó en lo mejor de todo el mundo. Sentí en él un profundo sentido de la religión. No dejaba de sorprenderme lo mucho que se preocupaba por las necesidades más pequeñas de la gente... Este hombre es el mayor revolucionario que he conocido».⁽⁵¹⁾

Del mismo modo que las cartas de Henry Drummond ofrecen una visión inigualable de la vida de Dwight Moody, las cartas de Peter Howard lo hacen de la vida de Buchman. Viajando con Buchman por Roma en 1950, Howard escribió a su esposa Doë: «Buchman es muy directo y tiene los pies en la tierra, y no se intimida por aquellos a los que no les gusta».

Howard también escribió sobre su propia participación en esta gira italiana: «Mi principal trabajo es con los jóvenes. Son tan encantadores como el cielo y tan egoístas como el infierno. Los jóvenes están hambrientos de diversión y también de la verdad espiritual más profunda que se pueda dar. No puedes permitirte una palabra o un momento fuera de tono. Si lo haces, los pierdes».

Posteriormente dijo: «En los últimos días en Roma, he pasado los mejores momentos que he tenido con Buchman. He hablado con él en los términos más completos y sencillos de todo el futuro del trabajo».

Al año siguiente, Howard escribió desde Michigan, donde Buchman celebraba una conferencia: «El hombre del *New York Times* llegó ayer al amanecer y Buchman estuvo genial con él. Su primera frase fue: “Me pagan por ser cínico”. Buchman le presentó a todo el mundo y comentó: “No le den nada positivo. Denle lo negativo. Eso es lo que quiere”. El hombre quedó muy cautivado por todo esto».⁽⁵²⁾

Buchman tenía la longitud de onda de gente de todas las edades. Tres hermanos adolescentes, de la industria del espectáculo del sur de California, escribieron sobre su encuentro con él en 1951: «Fuimos a cantar a un almuerzo especial. Antes del almuerzo, alguien nos presentó a Frank Buchman. Tenía entonces setenta y tres años y estaba bastante inválido. Llevaba un traje azul oscuro. Echó un vistazo a nuestras chillonas chaquetas deportivas californianas y dijo con un brillo en los ojos: "Vaya, mira qué abrigos tan bonitos, tengo que cambiarme ahora mismo". Desapareció por una puerta y reapareció unos instantes después luciendo una brillante chaqueta de cuadros grises y negros que sólo rivalizaba en alegría y colorido con las que llevábamos nosotros. Un anciano con un corazón tan joven sabía cómo ganarse a granujas como nosotros".⁽⁵³⁾

Una inglesa, Lady Hardinge de Penshurst, también cuenta que conoció a Buchman en Los Ángeles: «Hubo una gran cena una noche, a la que vino mucha gente de Hollywood. Fue muy divertida. Había muchos jóvenes alrededor de Frank Buchman y, como de costumbre, muchas canciones, música y risas. La vitalidad creativa, la espontaneidad y la libertad en torno a Frank Buchman son una verdadera alegría. Un complejo grupo de grandes talentos, absolutamente abiertos y leales entre sí, producen una irresistible sensación de libertad, alegría y

armonía cuando están juntos... Los momentos que más amé los pasé con los pequeños grupos de los formados en esta confraternidad. Todos trabajaban duro y realizaban milagros en la vida cotidiana, pero nunca se permitían el barullo y el alboroto que suelen acompañar a este mundo de trabajo y la presión del tiempo, aunque Frank Buchman es un hombre de lo más puntual». ⁽⁵⁴⁾

Buchman se encontraba en San Francisco -en septiembre de 1952-, donde se iba a firmar el Tratado de Paz con Japón. Al igual que había contribuido a infundir un nuevo espíritu en Alemania tras la guerra, sentía una preocupación similar por los japoneses. Cinco de los siete signatarios japoneses del Tratado cenaron con Buchman la noche anterior a la inauguración de la conferencia.

Las cartas de Howard dan una idea de la profundidad del propósito de Buchman: «Cada día desayuno... y luego tenemos una breve conferencia con Buchman, y vamos a las reuniones de la Asamblea con los delegados de Paz. Realmente hemos sido los únicos que nos hemos preocupado por los japoneses... El discurso del ministro de Asuntos Exteriores canadiense - Lester Pearson- en la Asamblea fue el único que mostró comprensión por lo que realmente sienten los japoneses. Dijo: “No debemos olvidar que los propios japoneses han sufrido mucho”. Lo dijo con calidez. Y esa tarde (el primer ministro japonés, Shigeru) Yoshida le visitó. Es asombroso lo que hace la acción constructiva más sencilla.

«Es un hecho significativo, pero difícilmente creíble, que en el primer banquete de anoche, ni (*el secretario de Estado de EE.UU., Dean*) Acheson, ni (*el embajador de Australia en EE.UU., Sir Percy*) Spender, ni (*el gobernador de California, Earl*) Warren, todos los cuales tomaron la palabra, mencionaran

siquiera a Japón, aunque Yoshida fue el último orador de la sobremesa y todos los japoneses sintieron vivamente su primera recepción en la familia de naciones. Acheson pronunció un discurso sobre la ropa interior sucia. Spender, el australiano, es un hombre mejor, pero toda la actuación fue de mala calidad». ⁽⁵⁵⁾

La reflexiva preocupación de Buchman, que contrastaba tanto con la de los estadistas profesionales, habría sido comprendida por Henry Drummond, quien, tras su viaje a China y Japón en 1890, escribió: «La conquista sería de un nuevo país no debe realizarse mediante tiradores casuales que derriben a su hombre aquí y allá, sino mediante un ataque cuidadosamente pensado sobre puntos centrales, o mediante un paciente asedio planeado con todo el conocimiento de un táctico militar». ⁽⁵⁶⁾

Más tarde, en 1952, Buchman viajó a Ceilán e India, acompañado por un grupo de 200 personas. Todas las facetas de la vida nacional se vieron afectadas, pero el uso que Buchman hizo de la Navidad fue singularmente esclarecedor. Howard escribió desde Delhi -el 26 de diciembre-: «Nos levantamos al amanecer del día de Navidad para preparar una presentación a gran escala en el teatro: villancicos y, por último, La Navidad del Vaquero (una obra sobre la Natividad ambientada en el Oeste estadounidense). El teatro estaba lleno de hindúes, musulmanes, diplomáticos y parlamentarios. Un hindú dijo después: «Me ha dado una idea totalmente nueva de cómo deben ser los cristianos». Al final, a pesar de que se había bajado el telón, cientos de personas pasaron por delante del pesebre durante veinte minutos».

Desde Madrás, en marzo, Howard volvió a escribir: «Ayer vino a tomar el té con un editor un indio que había sido secretario

personal de Buchman cuando estuvo aquí en 1916. Ahora es un sacerdote anglo-católico, con una cuerda en el medio y muy divertido. Cuando el editor habló de los parásitos que no se ganan el pan de cada día, dijo: “Parásitos, parásitos. No llegan a su oficina hasta las diez, escriben hasta las once. Luego salen y no vuelven. Se pasan el resto del día bebiendo y ganan grandes sumas de dinero por ello. Parásitos”. A lo que el editor soltó una carcajada y dijo: “Me ha acorralado”». Treinta y siete años después de haber trabajado con Buchman, era evidente que el sacerdote había cultivado la cualidad de Buchman de llamar a las cosas por su nombre.

Buchman parecía haber cortado la raíz del ego que impulsa a la mayoría de la gente. Durante su estancia en la India recibió la visita de Lady Cripps, viuda de Sir Stafford Cripps. Después ella le dijo a Peter Howard: «Quería verlo por mí misma. No hay ni una pizca de vanidad en ese hombre. Es algo muy raro».⁽⁵⁷⁾

Un joven al que Buchman estaba entrenando, J. Blanton Belk, describió una vez la vida a su alrededor como «una mezcla de la mañana de Navidad y el día del Juicio Final»*. Buchman tenía el poder de la severidad y lo utilizaba cuando era necesario. A una princesa le escribió: «Exíjalo todo de los demás y no dé nada de sí misma. Esa actitud privará a su país de lo que usted quiere para él... Ya es hora de que alguien le diga la verdad».⁽⁵⁹⁾

Howard escribió: «Una cosa que hace que algunas personas se aparten de Buchman es su ataque incondicional e intransigente contra el mal. Nunca deja pasar nada, ya sea en una cocina o en una conferencia».

* Usando las frases más elevadas de otra época, Robert E. Speer dijo una vez algo parecido de Moody: "Si alguna vez hubo un hombre que creyera en la inexorable justicia de Dios y al mismo tiempo en su bondad perdonadora y en la ternura de su amor paternal, ése fue el Sr. Moody".⁽⁵⁸⁾

Como Moody antes que él, Buchman se centró en un pasaje escrito por el apóstol Pablo: «Primera de Corintios 6:9-11 puede ser una realidad y entonces la gente puede perdonar y olvidar. Hay que saber reconducir y olvidar si se quiere ser un reformador de hombres». ^{(60)**}

En 1954, la doctora Mary McLeod Bethune conoció el trabajo de Buchman. Era la estudiante negra del Instituto Bíblico Moody de Chicago por la que Moody se había interesado especialmente. En los años intermedios había acumulado un impresionante historial de servicio a su país, y cuando vio lo que Buchman estaba haciendo se convirtió inmediatamente en participante del programa, calificándolo como «la experiencia sublime de mi vida».

** Vea página 48

MARY MCLEOD BETHUNE

Mis objetivos me vinieron en los momentos de meditación que pasé conmigo misma y aprendiendo a vivir con Dios... «Dedicar tiempo a ser santa...». He aprendido a entregarme - libremente- sin reservas a la orientación de la voz interior que hay en mí.

Recuerdo cuando anhelaba saber qué era la voz interior y buscaba en mi mente una respuesta a su significado. Surgió en las últimas horas de aquellas noches en las que escuchaba a mi madre. Ella montaba sus solitarias vigiliass cuando creía que todos en la casa dormían. Allí estaba, en la oscuridad, de rodillas. Yo sabía cómo era, a veces silueteada por la luz de la luna que la iluminaba arrodillada, a veces junto a la cama, a veces junto a una silla. Pedía a Dios fe, fuerza, amor, perdón, conocimiento, comida y ropa, no para ella, sino para sus hijos y para todos los pobres. Gané fe a su manera, cuando vi que esas cosas por las que rezaba se hacían realidad...

A medida que crecía, sabía lo que significaba absorber mi voluntad en la voluntad de Dios... Parte del aprendizaje de Su voluntad estaba en el secreto de saber cómo mantener la fe con el deseo, y cómo trabajar continuamente para que las cosas sucedan... Aparté de mí todos los pensamientos negativos, como hago ahora, y en ese momento afirmé mis necesidades, mis esperanzas y mis aspiraciones...

Doy lo mejor de mí en todo momento y acepto sin quejarme los resultados. Espero lo mejor... Debido a esta experiencia de crecimiento, entrega y aprendizaje, creo que

tendré mayor capacidad de recibir cuando vea a Aquel que es el fundamento de mi vida. Hoy oímos hablar mucho de "preparación" en el campo de la educación. Yo estoy preparada para leer los signos de los tiempos, para actuar con fe y amor y sabiduría hacia un mundo en el que todos los hombres sean hermanos.⁽⁶¹⁾



**Mary McLeod como estudiante
en el Instituto Bíblico Moody**

Buchman habló de 'la maravilla de la vida de Mary McLeod Bethune'⁽⁶²⁾ e hizo que sus amigos hicieran una obra de teatro y una película sobre su historia, titulada *The Crowning Experience* / La Experiencia Sublime.*

Buchman tenía humor, fuego y respeto por las mejores tradiciones del pasado. Y nadie sabía lo que iba a ocurrir a continuación. En 1957, durante una visita a Australia, su fiesta incluía a un príncipe alemán. Un joven australiano muy alegre invitó al grupo a comer a su casa. Agitando la mano, el anfitrión señaló un sitio en la mesa a cada uno de los invitados, y terminó diciendo: «Príncipe Richard, usted puede sentarse en el banco del piano». En ese momento, Buchman estalló de indignación por el mal trato que había recibido el invitado y se recompuso rápidamente.

Dos años más tarde, reunido en Estados Unidos con un grupo de australianos, entre los que se encontraba el impulsivo anfitrión, Buchman dijo: «Conozco su país, he estado allí. Suelo sentarme en un banquito de piano...».**

Hombres y mujeres salían de las reuniones en las que Buchman había hablado sabiendo con certeza que se había referido a

* El interés de Buchman por el cine hizo que -en 1959- se construyera un estudio cinematográfico en Michigan. En su construcción se utilizó un regalo de alambre de cobre de Phelps Dodge, prueba evidente de la perdurable influencia de Anson Phelps.

** Posteriormente, Buchman recibió una casa en Melbourne como base para sus actividades en ese país. "Bunny" Austin y su esposa, que actuaban como anfitrión y anfitriona en la casa, escribieron: «Era una casa preciosa cuya gran característica era su variedad de árboles. Frank estaba en Estados Unidos. Pero recibíamos frecuentes cartas tuyas, asegurándose de que cuidábamos los árboles y de que no les hacíamos daño. Uno podía imaginarse que Frank no tenía otra cosa que hacer en la vida que pensar y cuidar de aquella casa, de su antiguo propietario y de aquellos árboles a doce mil millas de distancia».⁽⁶³⁾

alguna acción o acontecimiento específicamente en su beneficio. Era sorprendente lo mucho que sabía, y eso daba a la persona la sensación de que importaba en medio del abanico de preocupaciones que, obviamente, Buchman tenía ante sí.

A la edad de ochenta años, Buchman recibió una gran casa en las colinas al norte de Tucson, Arizona. Cuando se mudó, se quedó con Arnold, el joven jardinero mexicano-estadounidense que había contratado el anterior propietario. Arnold tenía un espíritu refrescante y espontáneo que Buchman valoraba, pero de vez en cuando se ausentaba del trabajo durante un día o más, lo que Buchman atribuyó -con precisión- a un problema con la bebida.

Buchman se lo dijo claramente a Arnold: no bebas más y Buchman será algo más que firme. Varias semanas después de ese enfrentamiento, Arnold no apareció. Con una llamada de teléfono podría haber contratado a otro jardinero, pero en lugar de eso, miembros de la familia de Buchman hicieron su trabajo. Había algo más en juego que cítricos y rosas.

Un día, Arnold volvió a aparecer con una nueva luz en los ojos y un nuevo impulso en los pasos. Sabía que había conocido a alguien a quien no podía engañar, y si la disciplina formaba parte de una amistad que él valoraba, le parecía bien.

El pensamiento de Buchman no dejaba de buscar el potencial de los demás. «Si pensara en mí mismo, sería horrible», dijo una vez en sus últimos años. Austin escribió: «Realmente no pensaba en sí mismo. Cuando su médico vino a verle una mañana, le preguntó cómo estaba. “No lo sé”, respondió Frank, “usted aún no me lo ha dicho”.⁽⁶⁴⁾ Y su amistad duró toda la vida».

En una ocasión, en Washington, D.C., se dio a conocer el trabajo de Buchman en todo el mundo a los líderes de muchos países reunidos en una fiesta en un jardín. Un médico que había estado escuchando dijo: “¿Puedo decirle algo? Hace cuarenta años estuve en la Universidad Estatal de Pensilvania. Frank Buchman y los hombres que trabajaban con él eran una fuerza transformadora en toda la vida del lugar. Solía ver una luz encendida en la habitación de Frank hasta las dos o las tres de la mañana, noche tras noche. Los estudiantes hacían cola para verle”.

Dirigiéndose a Buchman, le dijo: “En aquella época yo era el único negro del State College. Usted, Frank, era mi amigo”. “Y lo sigo siendo. Y lo sigo siendo”, respondió Buchman». ⁽⁶⁵⁾

FRANK BUCHMAN

No hay que equivocarse. No digo que este mensaje sea totalmente popular. Remueve conciencias. Eso es incómodo. Siempre estará abierto a malas interpretaciones por parte de aquellos que desean escapar de él. Pero llega como una iluminación para aquellos que están preparados.

Permítanme contarles cómo me llegó a mí. Hace cuarenta años yo estaba dividido. Igual que las naciones de hoy están divididas. El materialismo estaba ganando su batalla en mi corazón. Fui a Europa para tratar de escapar. Pero mi batalla vino conmigo.

Un día, en Inglaterra, Dios me mostró el costo de mi orgullo y mi materialismo. Lo admití. Ese es el primer paso. Ser honesto.

Dije: «Lo siento», primero a Dios y luego a aquellos a quienes había ofendido. Ése es el segundo paso.

Aprendí a escuchar a Dios. Acepté Su encargo de llevar una respuesta a los hombres y a las naciones. Este es el tercer paso.

Dios llama a los hombres de todo el mundo a ser instrumentos de unión. No viene por medio de conferencias, no viene por medio de leyes, no viene por medio de resoluciones y esperanzas piadosas, sino por medio del cambio.

El cambio es el corazón de la ideología superior.

A medida que cambian los individuos, llega un nuevo clima a la vida de la nación. A medida que cambian los líderes, las políticas se inspiran y la sangre vital de la nación vuelve a fluir. A medida que cambien los estadistas, se disipará el miedo a la guerra y al caos. Los más difíciles responderán a la firme, unida, pero humilde voz de la renacida democracia.

¿Por qué ha de repetirse la catástrofe cuando, con Dios, el renacimiento es inevitable?

Ese es el nuevo modelo de libertad para todas las naciones. ¿Será una nueva Edad Oscura para Europa y el mundo? ¿O será un renacimiento mundial de las fuerzas morales y espirituales de todas partes, que irrumpirán en la

vida y traerán en el último momento un milagro a la humanidad?

¿Qué será? La decisión está en tus manos.⁽⁶⁶⁾

Buchman, inspirándose en los caudales del pasado, lanzó un esfuerzo global para hacer de Dios el punto de referencia en los asuntos humanos. Su mensaje se basaba en las normas morales absolutas definidas por Robert Speer y desarrolladas por Henry Wright, así como en la escucha directa y disciplinada de la orientación divina, tal y como la inició F. B. Meyer y la empleó de nuevo Henry Wright.

Pero la clave del notable éxito de Buchman en la resolución de disputas obrero-patronales en *National Airlines*, y en las líneas de autobuses de Miami, la sanación entre naciones como Francia y Alemania -después de la Segunda Guerra Mundial-, y también entre Japón y Filipinas, y Japón y Estados Unidos, fue el enfoque personal Moody/Drummond/Wright de cambiar las vidas de todo tipo de personas, altas y bajas, cuyo efecto compuesto hizo girar sus naciones como una puerta gira sobre bisagras.

Buchman, más que ninguno de sus predecesores, vio en la vida y el mensaje de Cristo una solución universal a los males del mundo; un mensaje que podía aplicarse en todas las culturas, entre personas de todas las religiones. Ésa fue su revolución. Una dimensión sin restricciones dogmáticas o doctrinales. En años posteriores lo llamó una ideología para todos los pueblos. Dejó que el corazón del mensaje de Cristo escapara de los barrotes de la prisión artificial, presentándolo para que los monjes budistas, los líderes africanos impregnados de islam,

los primeros ministros japoneses de herencia sintoísta, que estadistas como Mahatma Ghandi pudieran decir: «Esto es lo mejor que ha salido de Occidente».⁽⁶⁷⁾

Frank Buchman murió en agosto de 1961. Peter Howard resumió su vida con las siguientes palabras: «Durante medio siglo, Buchman avanzó sin miedo, proclamando viejas verdades de formas nuevas, enfrentándose a generaciones decadentes con la decisión de dejar que Dios las limpiara a ellas y a sus naciones de arriba abajo. Desafió al hombre de Estado y al hombre corriente con normas que, de ser aceptadas, supondrían una revolución en todo lo que pensaban y hacían. En el derrumbe de la moralidad y las arenas movedizas de una era de licencias, él dio la roca sólida de los valores y la verdad eternos».⁽⁶⁸⁾

Howard sobreviviría a Buchman cuatro años. Al igual que existían sorprendentes paralelismos en las carreras de Moody y Buchman, también había similitudes en las vidas de Drummond y Howard, tal y como Buchman había predicho. Al igual que Drummond en 1877, Howard realizó una gira de conferencias por universidades estadounidenses y canadienses en 1964. Es posible que esta similitud se le ocurriera a Howard, que el año anterior había escrito: «Drummond solía conocer y cambiar a los estudiantes de su época. Su vida cambió el curso de una generación».⁽⁶⁹⁾

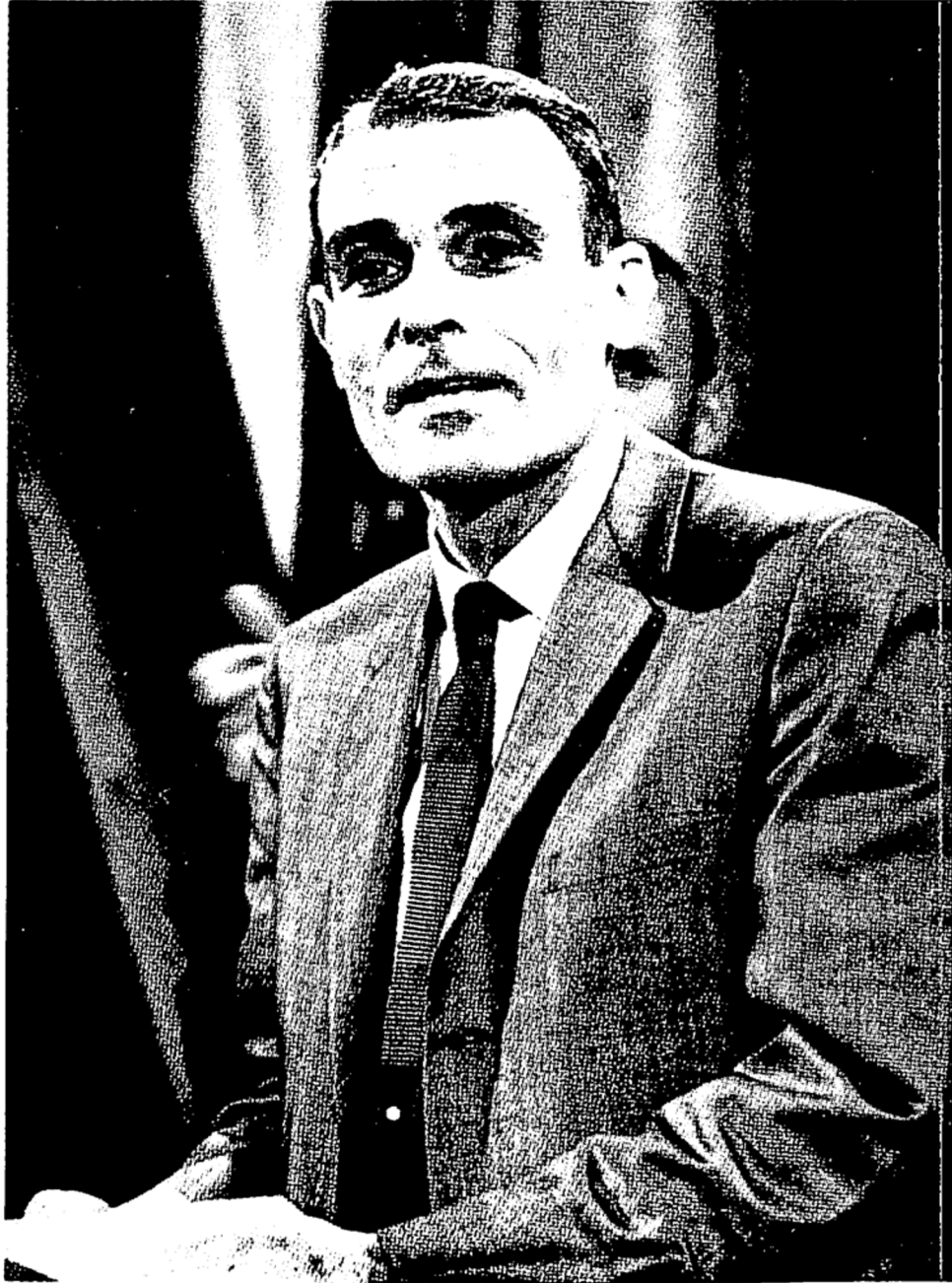
Las giras de ambos incluyeron las universidades de Williams, Dartmouth y Amherst. Howard fue de costa a costa y, visto a través de los ojos de la historia, incluyó un discurso en la Universidad de Fisk, en Nashville, sede de los *Fisk Jubilee Singers*, que aún funcionaban. Se trataba del grupo musical que

había actuado con Moody en Escocia -en 1873-, cuando Moody reclutó a Drummond para trabajar con él.

La gira de conferencias de Drummond había producido "movimientos del más profundo interés". La gira de Howard fue el semillero del que surgió el actual programa *Up With People* / Viva la Gente.

Peter Howard murió inesperadamente en febrero de 1965. Palabras de Drummond pronunciadas setenta y cinco años antes encajaban con su muerte:

«Porque a la Providencia le importa menos que las causas ganen que los hombres, pierdan o ganen, sean grandes y verdaderos; no le importa que las reformas arrastren su curso de año en año desconcertantemente, sino que los hombres y las naciones, al llevarlas a cabo, encuentren su educación, disciplina, desinterés y crecimiento en la gracia. Aprendidas estas lecciones, los obreros pueden retirarse, no porque la causa esté ganada, sino porque no está ganada; porque Él tiene otros siervos, algunos en tareas menores, algunos a medio trabajar o desempleados, a quienes debe llamar al campo. Que un hombre haga demasiado por el mundo es, en cierto sentido, la pérdida de todo el mundo. Así puede ser que Dios retire a sus obreros incluso cuando sus manos están más llenas y sus almas más maduras: para llenar las vacantes con hombres aún en crecimiento, y enriquecer a muchos con la pérdida de uno».⁽⁷⁰⁾



Peter Howard

Referencias de la Parte Cuatro,
CAUDALES CONVERGENTES

1. *Correspondencia de Buchman*, Biblioteca del Congreso.
2. A . J. Russell, *Sólo para Pecadores*
Nueva York: Harper & Brothers, 1932, pp. 123-24.
3. *Dr. Morris E. Martin, correspondencia.*
4. W. R. Moody, Editor. *Registro de la Obra Cristiana*
Volumen 21 (1902), Volumen 24 (1905)
East Northfield, MA: W. R. Moody.
5. Frank Buchman, *Un Día en Keswick* (grabación de un discurso)
Londres: MRA Productions, 1978.
6. Howard Walter, *Soul Surgery (Cirugía del alma)*
Londres: Blandford Press, sin fecha, pp. 31-32.
7. *Martin, Correspondencia.*
- 7a. *Correspondencia de Anson Phelps Stokes a Henry Wright,*
Henry Burt Wright Papers, Manuscript Group No. 40,
Library of the Yale University Divinity School.
- 7b. Henry B. Wright, *La Voluntad de Dios y el Trabajo de un Hombre,*
Nueva York: Association Press, 1909, pp. 126-278
8. George Stewart, Jr., *Vida de Henry B. Wright*
Nueva York: Association Press, 1925.
9. William R. Moody, *D. L. Moody*
Nueva York : MacMillan, 1931, pp. 419-420.
10. F. B. Meyer, *Los Cinco Deberes,*

Chicago: Moody Press, 1927, p. 107.

11. Theophil Spoerri, *La Dinámica del Silencio*,
Londres: Grosvenor Books, 1976, p. 30.
12. Peter Howard, *El Secreto de Frank Buchman*,
Garden City, NY: Doubleday & Co., 1961, p. 30.
13. Spoerri, *La Dinámica del Silencio*, pp. 32-33.
14. 14. Sherwood Eddy, *Peregrinación de Ideas*, pp. 213-14.
15. Fletcher S. Brockman, *Descubro el Oriente*.
16. C. Howard Hopkins, John R. Mott, 1865-1955, *Una Biografía*
Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1979, p. 519.
17. Spoerri , *La Dinámica del Silencio*, p. 34.
18. Walter, *Cirugía del Alma*, pp. iii, 83.
19. Smith , *La Vida de Henry Drummond*, p. 438.
20. Transcripción: *Informe de la Conferencia de Lily Valley*,
2-13 de agosto de 1918.
Mecanografiado , de circulación privada.
21. Drummond, Moody: *Impresiones y Hechos*, p. 74.
22. John McCook Roots, Chou: *Una Biografía Informal del Legendario Chou En-Lai de China*
Garden City, N Y: Doubleday & Co., 1978, pp. 181-2.
23. Dr . Morris E. Martin, Correspondencia.
24. F . B. Meyer, *El Secreto de la Orientación*
Chicago, Moody Press, pp. 12-13, 27-28, 43, 55, 77,
106, 117.

25. Andrew Murray, *El Secreto de la Inspiración*
Fort Washington, PA: Cruzada de Literatura
Cristiana, 1979.
26. *Informe de la Conferencia de Lily Valley.*
27. Garrett R. Stearly, *Manuscrito inédito sobre la vida de
Buchman.*
28. Paul Campbell y Peter Howard, *Estados Unidos necesita una
ideología,*
Londres: Frederick Muller Ltd., 1957, p. 159.
29. *C. Scoville Wishard, correspondencia.*
30. *Frank Sherry, correspondencia.*
31. *Manuscrito Stearly.*
32. El Grupo de Oxford, *Frank Buchman 80*
Londres: Blandford Press, 1958, p. 163-64.
33. Peter Howard, *Aquel Hombre Frank Buchman*
Londres, Blandford Press, 1946, p. 30.
34. Agnes Bradley, *Notas mecanografiadas de New England
Houseparty.*
35. Willard T. Hunter, *Manuscrito sobre la fundación de
Alcohólicos Anónimos.*
36. *James D. Newton, correspondencia.*
37. Richard Collier, *El General al lado de Dios*
Nueva York: E. P. Dutton, 1965.
38. *Martin , Correspondencia.*

39. Spoerri, *La Dinámica del Silencio*, p. 127.
40. Howard , *El Secreto de Buchman*, p. 28.
41. H. W. Austin, *Frank Buchman - Como yo lo conocí*
Londres: Grosvenor Books, 1976, pp. 63-64, 105-07.
42. D. L. Moody, *¡Al trabajo!*
Chicago: Fleming Revell, 1880, p. 97.
43. Buchman , *Un día en Keswick*.
44. Stanley y Patricia Gundry, *El Ingenio y la Sabiduría de D. L. Moody*
Chicago: M o o d y Press, 1974 , p p . 71-72.
45. G . A . Smith, *La Vida de Henry Drummond*, p. 435.
46. William Shakespeare, *Hamlet*, Acto 2, Escena 2.
47. Anne Wolrige Gordon, *Peter Howard: Vida y Cartas*
Londres: Hodder & Stoughton, 1969, pp. 142-43.
48. *Transcripción facilitada por Garrett R. Steady.*
49. El Grupo de Oxford, *Frank Buchman 80*, pp. 79-80.
50. Gabriel Marcel, editor, *Fresh Hope for the World (Nueva esperanza para el mundo)*
Londres: Longmans, Green and Co., Ltd., 1960, p. 167.
51. El Grupo de Oxford, *Frank Buchman 80*, pp. 119-20.
52. Wolrige Gordon, *Peter Howard: Vida y Cartas*, pp. 168-69, 175.
53. Marcel , *Nueva Esperanza para el Mundo*, pp. 139-40.

54. El Grupo de Oxford, *Frank Buchman 80* , p . 1 9 4 .
55. Wolrige Gordon, *Peter Howard: Vida y Cartas*, pp. 184-85.
56. G. A. Smith, *Vida de Henry Drummond*, pp. 435-36.
57. Wolrige Gordon, *Peter Howard: Vida y Cartas*, pp. 195-97, 201.
58. Robert E. Speer, *Cristo y la Biblia en la vida del Mañana*.
59. Spoerri, *La Dinámica del Silencio*, p. 184.
60. Peter Howard, *Gran Bretaña y la Bestia*
Londres: Heinemann, 1963, p. 53.
61. Louis Finkelstein, editor, *Autobiografías Espirituales Estadounidenses*
Nueva York: Harper & Brothers, 1948, pp. 184-90.
62. Frank Buchman, *Reconstruyendo el Mundo*
Londres: Blandford Press, 1961 , p . 256.
- 63, 64. Austin, *Frank Buchman - Como lo conocí*, pp. 173, 146.
65. Campbell y Howard, *Estados Unidos Necesita una Ideología*, p. 160.
66. Buchman, *Reconstruyendo el Mundo*, p. 168-69. 168-69.
67. Wolrige Gordon, *Peter Howard: Vida y Cartas*, p. 190.
68. Howard , *El Secreto de Frank Buchman*, pp. 139-40.
69. Howard , *Gran Bretaña y la bestia*, p. 51.
70. G. A. Smith, *Vida de Henry Drummond*, pp.

APÉNDICE I

La siguiente carta, reproducida con la misma ortografía y puntuación de Moody, muestra su fidelidad durante décadas a un antiguo amigo. Fue contribuida por Frances (Sra. Brewster) Bingham de Hamden, Connecticut, nieta de Langdon Ward, el "Sr. Wards" del texto.

Moody, cuando era un joven de diecisiete años -recién llegado del campo-, había sido obligado por su tío empleador a asistir a la Iglesia Congregacional de Mount Verno, en Boston, donde Moody observó a Ward y lo recordó cuarenta años después:

Ciudad de México
10 de abril de 1895

Mi querido Sr. Strong

Cuando fui a Boston -en 1855- nunca había asistido a una reunión de oración en mi vida y la primera reunión de oración a la que asistí fue en la iglesia de Mt. Vernon y el hombre cuyas oraciones me conmovieron más fue el querido Sr. Wards. Siempre me alegraba cuando se levantaba a orar y pensaba que era el mejor hombre que había visto. Cuando entraba a la reunión lo miraba y me preguntaba si alguna vez podría llegar a ser como él y cuando me habló, la noche que estuve ante el Consejo, sus palabras tocaron mi corazón grandemente y siempre he pensado en él como uno de los mejores hombres

Si aún vive, déle mucho amor y dígame que se asegure de venir a Northfield este verano y si no vive, entonces esperaré un poco más y lo veré en otro país.

Atentamente

D. L. Moody

P.S. La próxima semana iré a Fort Worth, Texas, y me alegrará saber todo sobre el querido hombre de Dios.

APÉNDICE II

DWIGHT MOODY

Hay dos vidas que llevamos los cristianos; una ante el mundo, en la que manifestamos a Dios; y hay una vida que debemos vivir a solas con Dios, y sentados a los pies de Jesucristo. Cuanto más vivo, y cuanto más envejezco, más convencido estoy de que hay momentos en que debemos sentarnos tranquilamente a los pies de Jesús, y sólo dejar que Dios hable a nuestras almas.

Oh, joven amigo, aprende esa lección. Te ahorrará muchas horas dolorosas. Quédate en silencio y aprende de Jesús. Tú sabes que cuando un hombre está a solas con su esposa es cuando le cuenta los preciosos secretos de su alma. No es cuando la familia está cerca, o cuando hay compañía. Así, cuando queremos obtener los secretos del cielo, queremos estar a solas con Jesús, y escuchar que Él venga y susurre a nuestras almas.

Las horas más ricas que he pasado con Dios no han sido en grandes asambleas como ésta, sino sentado a solas a los pies de Jesús. Pero, en estos días de vapor y telégrafo, no podemos tener tiempo para escuchar el susurro de Cristo en nuestros oídos. Estamos tan ocupados que no escogemos lo que es necesario. Si lo hiciéramos, no hablaríamos tanto como escucharíamos, y cuando habláramos, sería sólo cuando tuviéramos algo que decir. Oiríamos las palabras que vienen del Maestro, y ellas arderían profundamente en nuestras almas y producirían fruto.⁽¹⁾

APÉNDICE III

Extractos de las notas manuscritas de Henry B. Wright, a partir de las cuales pronunció un discurso titulado *Las normas absolutas de Jesús*, en doce ocasiones diferentes en comunidades de Nueva Inglaterra, 1905-07.⁽²⁾

LAS NORMAS ABSOLUTAS DE JESÚS

Bibliografía: Speer - Principios de Jesús, Capítulo VI

¿Existe una norma absoluta del bien y del mal? La hay. Jesús insistió en cuatro cosas. Sus exigencias son absolutas. No desviarse - En cada caso su advertencia del problema (*consecuencia*) de una vida vivida en desafío al principio es terrible.

Jesús insistió en normas absolutas de:

(1) Pureza

«Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio; pero yo os digo que todo aquel que mira... a la concupiscencia... ya adulteró... en su corazón».

Tema:

«Y si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo y arrójalo de ti; porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, y no que todo el cuerpo sea echado al infierno».

La sensualidad es la tumba del alma.

(2) Honestidad

«Fuera quedan los perros, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel

que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas».

Tema:

«El que es fiel en lo muy poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también lo es en lo mucho».

Una mentira es condenatoria.

(3) Altruismo

«Así que, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo».

Tema:

«El que quiera salvar su vida, la perderá».
El hombre egoísta está perdido.

(4) El amor

«Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros».

Tema:

«De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna».
Castigo eterno.

Jesús perdonó a uno de cada.

Mujer adúltera - vete y no peques más.

Ladrón en la cruz - hoy conmigo en el paraíso.

Pedro - apacienta mis corderos.

Santiago - hermano - se apareció primero a Santiago. (letra oscura)

«Así que si pierdes la bendición, el único lugar en la tierra donde tienes que buscarla, si deseas recuperarla, es el mismo lugar donde la perdiste».

APÉNDICE IV

FRANK BUCHMAN

Extractos de notas de conferencias tomadas por estudiantes del Seminario de Hartford, 1921-22:⁽³⁾

La conciencia de Dios viene en la actividad, no en la pasividad. Cuando se expresa definitivamente en la vida de los hombres.

El pecado: Una mirada

Un pensamiento

Una fascinación

Una caída

Enfréntate al pecado: Odiar

Renunciar

Confesar

Restaurar

Nada es más claro que el modo cotidiano, práctico e inevitable en que la Iglesia apostólica se refería al Espíritu. ...la alegría y la fuerza de todo hombre.

El pecado es la enfermedad

Cristo es la cura

El resultado es un milagro.

«El Señor Jehová me ha dado lengua de discípulos instruidos, para que sepa sostener con palabras al que está cansado: despierta mañana tras mañana, despierta mi oído para oír como discípulos instruidos».

Tenemos que conocer los pecados que le roban a la gente... La medicina se basa en saber qué le pasa al paciente.

¿La gente te persigue y te cuenta cosas que nunca antes le habían contado a nadie?

O fuego en mí o yo en el fuego.

«Ningún deber real en la vida entra en conflicto».

Lee a la gente como a un libro. A ellos les gusta.

«Y Jesús se levantó mucho antes del día, *como era su costumbre*». ... Hay que pasar tiempo suficiente para alimentarse.

Anteponer los principios a la amistad.

Filipenses 4:4-7. Paráfrasis de Moody:

Preocuparse por nada

En oración por todo

Agradecido por cualquier cosa

Remordimiento - pena por el pecado cuando lo vuelvas a hacer.

Arrepentimiento - lo suficientemente arrepentido como para dejarlo.

ANEXO V PARALELOS

Un inmenso esfuerzo y desgaste por parte de hombres que personalmente no tienen nada que ganar con el movimiento, ni posición, ni dinero, ni reputación...

1876 relato de Moody y Sankey en Nueva York⁽⁵⁾

Las riquezas, la reputación o el descanso no han sido para ninguno de nosotros los motivos de la asociación.

Preámbulo de los estatutos, el trabajo de Buchman en Estados Unidos.⁽⁶⁾

- - -

Estoy dispuesto a trabajar al frente o detrás o afuera o adentro e iré donde digan sólo por el bien del Maestro hagamos que el trabajo sea empujado esta temporada.

Moody, en una carta a un comité de Chicago.⁽⁷⁾

Tienes que crear situaciones, a veces dirigir desde atrás, a veces desde delante, saber cuándo entrar y cuándo no entrar.

Buchman, hablando a unos amigos en Australia.⁽⁸⁾

- - -

Debemos compadecernos, hacer nuestro su caso, sus problemas y penas, y entonces tendremos el poder de prevalecer.

Moody⁽⁹⁾

Todo hombre sólo logrará finalmente obtener la victoria en sí mismo de modo que incluya a los demás.

Drummond⁽¹⁰⁾

La verdadera victoria no es un crecimiento, es un don. Es un don de Cristo. Es en la medida en que te entregas a ti mismo que Dios viene.

Buchman⁽¹¹⁾

Vivir en la vida de los demás, sus esperanzas, miedos, sueños y dificultades, es un arte que hay que aprender de Dios y vivir cada día.

Howard⁽¹²⁾

... el poder expulsivo de una nueva emoción.

Drummond⁽¹³⁾

... el poder expulsivo de un nuevo afecto.

Buchman⁽¹⁴⁾

Salir de uno mismo y entrar en Cristo.

Moody⁽¹⁵⁾

Salir de uno mismo, entrar en Cristo y salir hacia los demás.

Buchman⁽¹⁶⁾

Muchos tratan de despertar la vida espiritual asistiendo a reuniones. Éstas pueden estar muy bien; pero no servirán de nada, a menos que entren en contacto con el Cristo vivo.

Moody⁽¹⁷⁾

Hay reuniones esta tarde: los abogados, los educadores. Estas son importantes, pero hay otra más importante. Cancela todas las demás si es necesario por ésta: la reunión entre Dios y tú mismo.

Buchman⁽¹⁸⁾

No hables ni una pulgada más allá de tu propia experiencia.

Moody⁽¹⁹⁾

Habla hasta tu propia experiencia, pero no más allá de ella.

Buchman⁽²⁰⁾

APÉNDICE V

COMUNICAR

Si Dios te ha dado un mensaje, ve y dáselo a la gente como Dios te lo ha dado a ti... Haz que tu mensaje, y no tú mismo, sea lo más importante... Pon tu corazón en lo que Dios te ha dado para hacer, y no seas tan necio como para dejar que tus propias dificultades o tus propias habilidades se interpongan en el camino.

Moody⁽²¹⁾

El único derecho de un hombre a publicar un mensaje es que piense que lo que allí se dice no se dice de otro modo.

Drummond⁽²²⁾

La gran tentación, como en el caso de escribir un libro, es seguir posponiéndolo hasta que uno sea un poco más perfecto.

Wright⁽²³⁾

Lee el Antiguo Testamento... "Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas del bien, del que publica la salvación". ¿Dice " publicar " allí? Hay propaganda.

Buchman⁽²⁴⁾

Tal vez el mejor consejo dado a un escritor fue el de Arnold Bennett, quien, cuando le preguntaron cómo hacerlo, respondió: «Aplica una pluma al papel, un asiento a una silla y permanecer allí hasta obtener resultados».

Howard⁽²⁵⁾

Si no puedes expresarte sobre cualquier tema, lucha hasta que puedas. Debes luchar para conseguir expresarte experimentalmente, entonces llegará un momento en que esa expresión se convertirá en el vino mismo del fortalecimiento para otra persona. Si te esfuerzas por reafirmarte a ti mismo lo que implícitamente sientes que es la verdad de Dios, le darás a Dios la oportunidad de transmitirla a otra persona a través de ti.

Chambers* (26)

* Oswald Chambers era escocés y en sus primeros años recibió la influencia de Charles Spurgeon, F. B. Meyer y Jessie Penn-Lewis. Uno de sus libros, *Mi Súplica Suprema*, fue muy leído por los primeros asociados de Buchman. La cita anterior es de *Run Today's Race*.

Referencias de los apéndices

1. Goodspeed, *Maravillosa Carrera*, p. 601.
2. Henry Burt Wright Papers, *Grupo de manuscritos n.º 40*, Biblioteca de la Yale University Divinity School.
3. Edward T. y Gwendolyn Fraser Perry, *Notas tomadas de las conferencias sobre evangelismo personal impartidas por Frank Buchman en el Seminario de Hartford, 1920-22*.
4. D. L. Moody, *Oración que Prevalece*
Chicago: Moody Press, s.f., p. 58.
5. Goodspeed, *Maravillosa Carrera*, p. 540.
6. Peter Howard, *El Mundo Reconstruido*
Nueva York: Duell Sloane and Pearce, 1951, p. 155.
7. Pollock, *Moody sin Sankey*, p. 228.
8. Spoerri, *La Dinámica del Silencio*, p. 193.
9. Goodspeed, *Maravillosa Carrera*, p. 190.
10. Smith, *La Vida de Drummond*, p. 517.
11. *Informe de la Conferencia de Lily Valley*, 9 de agosto de 1918.
12. *Correspondencia*, Peter Howard, 1963.
13. Smith, *La Vida de Henry Drummond*, p. 518.

14. Austin, *Frank Buchman - Como lo conocí*, p. 81.
15. Emma Fitt, *Día a Día*, p. 74.
16. Peter Howard, *El Secreto de Frank Buchman*, p. 121.
17. Fitt, *Día a Día*, p. 179.
18. Buchman, *Reconstruyendo el Mundo*, p. 58.
19. W. R. Moody, Dwight L. Moody
Nueva York: Fleming Revell, 1900, p. 368.
20. Howard, *El Secreto de Frank Buchman*, p. 118.
21. Gundry, *El Ingenio y la Sabiduría de D. L. Moody*, p. 71.
22. Smith, *La Vida de Henry Drummond*, p. 441.
23. Stewart, *La Vida de Henry B. Wright*, p. 143.
24. Buchman, *Reconstruyendo el Mundo*, p. 56.

En los años 1.800, un hombre trabajaba para dar una fe en Dios a chicos desfavorecidos de una gran ciudad estadounidense.

A medida que aumentaba su eficacia, renunció a su puesto asalariado para dedicarse a tiempo completo a influir en la vida de otras personas. Rechazando una oferta de apoyo financiero si establecía sus actividades en Nueva York, se embarcó rumbo a Inglaterra. Sus visitas a las universidades de Cambridge y Oxford dieron lugar a un movimiento, encabezado por jóvenes, que dio la vuelta al mundo.

Cuarenta años después, otro estadounidense volvió a hacer todas esas cosas.

Esta narración traza el curso común que recorrió las carreras de ambos hombres, recogiendo las formas sutiles y fascinantes en que el primero influyó en el segundo.